

Boletín Imaginación o Barbarie n°20

América Latina en llamas: malestar social,
movilizaciones, estallidos sociales

Coordinado por Alejandro Osorio Rauld



Fotografía: Felipe PoGa, @felipepoga

IMAGINACIÓN

O BARBARIE

ISSN 2539-0589

n°20

Marzo
2020

**Edición Especial América Latina en llamas:
malestar social, movilizaciones, estallidos
sociales.**

Coordinado por

N. Alejandro Osorio Rauld.

ÍNDICE GENERAL

A nuestros lectores	3
Textos Temáticos	8
Reseña	201
<i>Pictópos Koinós</i>	206
Nuestros colaboradores en esta edición	208
Información editorial	209

IMAGINACIÓN O BARBARIE

BOLETÍN DE OPINIÓN DE LA RED IBEROAMERICANA DE INVESTIGACIÓN EN IMAGINARIOS Y REPRESENTACIONES (RIIR)

“**B**ajo la Constitución de 1980 se define el rol del Estado como subsidiario y se prioriza como eje del desarrollo el ejercicio de la libertad y el consiguiente emprendimiento de las personas. El Estado deja de asumir un rol paternalista y entrega la responsabilidad de proveerse la satisfacción de las necesidades a las propias personas y a su capacidad de esfuerzo, trabajo y superación (...) Ahora las personas han ido progresivamente entendiendo y asumiendo que la satisfacción de las necesidades de salud, educación, trabajo, seguridad social, desarrollo económico etc., son asuntos que dependen prioritariamente de ellas mismas y que ya no estará siempre el Estado para proveérselas. Es indudable que ese camino ha sido duro para algunos, pero en definitiva ha generado una profunda transformación sociocultural, sobre todo en las generaciones más jóvenes, que entienden que deben ser capaces por sí mismos de configurar sus propias existencias, prescindiendo en buena medida del Estado”
(Van de Wyngard, 2013).

“La política es el **a**рте de Engañar”

(Nicolás Maquiavelo, 1531)

“**L**a creciente frustración por la falta de oportunidades y por los altos niveles de desigualdad, pobreza y exclusión social, se expresa en malestar, pérdida de confianza en el sistema político, acciones radicalizadas y crisis de gobernabilidad, hechos que ponen en riesgo la propia estabilidad del régimen democrático”

(Informe de Desarrollo Humano, 2004)



A nuestros lectores...

América Latina se encuentra en llamas: malestar social, movilizaciones, movimientos y estallidos sociales configuran un complejo escenario sociopolítico en distintos países de la región. La crónica situación de pobreza y desigualdad, el fracaso de políticas neoliberales, el déficit de las instituciones para incluir a las mayorías en las decisiones políticas, los reiterados casos de corrupción de autoridades, los abusos por parte de las clases dirigentes, entre muchos otros factores, han contribuido sistemáticamente a la activación de un "volcán social" que parecía extinguido luego de "exitosas" transiciones a la democracia en el continente. Diversos informes internacionales como Latinobarómetro, PNUD, LAPOP, entre otros, daban cuenta de cómo la democracia se caía a pedazos en la región, sin que ello implicara algún impacto o cambio de rumbo en quienes llevan por largo tiempo tomando las decisiones que involucran a grandes masas de ciudadanos.

Esta distribución del poder puede estar cambiando y las ciudadanías y pueblos latinoamericanos parecen estar despertando de un prolongado letargo. Los motivos de estas irrupciones todavía son materia de análisis y reflexión, por lo que se requiere con gran necesidad del involucramiento del mundo intelectual en la preocupación sobre esta coyuntura que aún tiene un resultado incierto.

Inauguramos la sección gráfica con una fotografía en la portada, cedida por Felipe PoGa y una nueva sección, *Pictópos Koinós*, en la que incluimos una fotografía de David Manuel Robles.

Agradecemos a nuestros colaboradores por su participación en este número y esperamos que sea una buena fuente de lectura para todos.

Equipo editorial **Imaginación o barbarie**.

columnasopinionriir@gmail.com



[ÍNDICE](#)

IMAGINACIÓN O BARBARIE

América Latina en llamas: malestar social,
movilizaciones, estallidos sociales.

	Pág.
✓ Pensando una América Latina que se remece Alejandro Osorio Rauld	8-14
PRIMERA PARTE: Estallido social en Chile: factores históricos, institucionales y estructurales	15
✓ El estallido social en Chile desde una perspectiva histórica Tomás Moulian	16-22
✓ Sobre el estallido social en Chile: una conversación con Manuel Antonio Garretón Alejandro Osorio Rauld	23-41
✓ Chile: agotamiento de la democracia semisoberana Carlos Huneeus	42-51
✓ El estallido social en Chile y la debilidad institucional Octavio Avendaño	52-59
✓ Acerca de la anomia y fragilidades que evidencia nuestro reciente estallido social José Miguel Neira Cisternas	60-68
SEGUNDA PARTE: Diagnósticos críticos sobre el estallido social	69
✓ El Ritmo de la Revuelta Rodrigo Karmy Bolton	70-77
✓ Tras el diluvio: explosión social y epidemiología neoliberal en Chile Mauro Salazar	78-89

✓ Acontecimiento y Verdad	90-96
Iván Torres Apablaza	
✓ «Hasta que valga la pena vivir». Notas sobre el octubre chileno	97-102
Karen Glavic	
✓ El despertar en la sociedad neoliberal	103-109
Juan Carlos Rauld Farías	
✓ Chile despertó: el surgimiento de un pueblo como sujeto soberano	110-114
Luisa Bustamante	
✓ Rebelión molecular y políticas de lo menor en el estallido social chileno (2019-2020)	115-119
José Luis Riquelme Salazar	
TERCERA PARTE: Violencia, malestar social y movilizaciones en América Latina	120
✓ Desafección, estallidos sociales y una desconfianza que es mutua	121-123
Marisa Revilla Blanco	
✓ La voz pública de las mujeres en México. Protesta social y estereotipos de género	124-128
Tamara Hernández Juárez	
✓ Estallido social en Chile: La violencia y el conflicto como urdimbre de la existencia humana	129-136
Mauricio Muñoz	
✓ América latina ante la crisis del postcapitalismo	137-143
Erika Saldaña Pérez	
✓ Poder y Egocentrismo: rasgos implosivos que menoscaban el tejido social	144-146
Carlos Arturo Blandón Jaramillo - Fredy Fabián Gracia Monroy	
✓ América latina hacia un nuevo cambio	147-149
Beatriz Elena Díaz Arenas - Cruz Edilia Ramírez Taborda	

CUARTA PARTE: Movimientos sociales, política y ciencias sociales para pensar las sociedades iberoamericanas	150
✓ Movimientos sociales y brechas ontológicas José Ángel Bergua Amores	151-156
✓ El póster del Che. Hispanoamérica en el imaginario político español Francisco Javier Gallego Dueñas	157-165
✓ Creatividad sin moldes: Emergencias inesperadas desde la vulnerabilidad colectiva Laura Moya, Maribel Casas, Cristina Monge, David Pac, Juan Miguel Báez, Jaime Minguijón, Iván López, Diego Gastón y José Angel Bergua	166-176
✓ Abortar en Latinoamérica Javier Diz Casal	177-179
QUINTA PARTE: Miscelánea	180
✓ La educación en tiempos de felicidad consumada Ángel Enrique Carretero Pasín	181-183
✓ Notas para un fútbol profesional social y popular tras el Oktubre chileno Vicente López Magnet	184-193
✓ Guerra contra Naturaleza que somos Leonardo Ramírez Martínez	194-200



Pensando una América Latina que se remece

Alejandro Osorio Rauld*

(Universidad Complutense de Madrid)

En esta oportunidad, el boletín *Imaginación o Barbarie* presenta el monográfico **América Latina en llamas: malestar social, movilizaciones, estallidos sociales**. Con una importante participación de destacados académicos, ensayistas e intelectuales de distintas partes del mundo iberoamericano, se logró elaborar un documento que reúne una gran cantidad de reflexiones sobre los distintos sucesos sociopolíticos que han tenido lugar en la región en el último tiempo, lo que constituye, por sí mismo, una contribución teórica y política relevante para aquellas personas interesadas en conocer porqué *América Latina se remece*.

A pesar de que la convocatoria en su origen tenía un carácter amplio, lo cierto es que gran parte del material recopilado estuvo enfocado en el análisis del caso chileno. Se trata, a nuestro entender, de la expresión de un creciente interés en el campo intelectual por analizar el *estallido social* que comenzó el día 18 de octubre de 2019. Efectivamente, este hecho social ha llamado la atención en todo el mundo, sobre todo, por la imagen de prestigio que había adquirido Chile en la comunidad internacional, que lo situaba, imaginariamente, como un país próximo a alcanzar el desarrollo por la exclusiva vía del neoliberalismo.

No obstante, y tomando una expresión de Naomi Klein, todo parece indicar que el "experimento neoliberal chileno" se encuentra profundamente cuestionado, y, tal vez, muy próximo a su fin, lo que prueba que, como sentenciaba Marx, "*todo lo sólido se desvanece en el aire*". Y, de alguna manera, así se ha puesto en evidencia en Chile tras la explosión social que se inició el 18/O. A partir de ese día, una sistemática

violencia social y movilizaciones respaldadas por la ciudadanía, han desestructurado la configuración de un orden que parecía inquebrantable tras varias décadas desde su gestación bajo la dictadura militar.

Es interesante constatar que los levantamientos y revueltas sociales no sólo han ocurrido en Chile. Probablemente, la lucha del pueblo chileno ha influido en el despertar popular de otras partes de la región. Es así como en Colombia, Bolivia, Brasil y México, se han desarrollado constantes movilizaciones, todas con un carácter violento y desafiante hacia la autoridad, y que dan cuenta de un malestar generalizado en los pueblos latinoamericanos, a raíz de varias situaciones que vienen ocurriendo hace largo tiempo: la escandalosa concentración económica en pequeños grupos, la recurrente corrupción a nivel de las élites, los abusos de las grandes empresas contra los consumidores, las políticas neoliberales y el creciente aumento de la desigualdad y la pobreza, la falta de oportunidades y precarización laboral de los más jóvenes, el déficit de democracia e inclusión de las ciudadanías en las tomas de decisión, la emergencia climática y la privatización de recursos naturales, el aumento de la violencia de género, el reconocimiento (y, en algunos casos, destrucción) de los pueblos indígenas, entre otros fenómenos, que han ido mermando y desintegrando la ya alicaída confianza de los ciudadanos de América Latina.

Algunos de los fenómenos mencionados no son para nada novedosos y, de hecho, estos se venían advirtiendo desde hace años por distintos informes internacionales, a través de múltiples indicadores, que parece ser que sólo los analistas estaban mirando: el incremento de actitudes autoritarias en algunos segmentos de la población; un mediocre apoyo y satisfacción con la democracia; una bajísima confianza en las instituciones políticas e instituciones sociales; una cada vez más erosionada confianza interpersonal, entre otras

actitudes alarmantes que se han venido manteniendo en el tiempo, con pocas posibilidades de ser revertidas de no haber cambios significativos en la distribución del poder en beneficio de los más perjudicados, que en el caso de América Latina, son las grandes mayorías.

La aprensión por la situación que atraviesa el pueblo latinoamericano, ha sido una de las mayores motivaciones para aventurarnos a elaborar un conjunto de reflexiones sobre los estallidos sociales y las movilizaciones en la región. De esta manera, el esfuerzo del equipo editorial del boletín y, en particular, de este coordinador, consistió en alentar a personas de distintas partes del mundo iberoamericano a reflexionar y escribir sobre lo que está pasando en estos países. Así es como cada autor, con distintas sensibilidades teóricas y políticas, ha realizado una interesante contribución a este monográfico. En virtud de esa libertad ensayística que nos garantiza el maravilloso espacio del boletín *Imaginación o Barbarie*, el documento que el lector tiene en su poder ha sido organizado en cinco partes.

La primera parte recibe el nombre de **El Estallido Social en Chile: factores históricos, institucionales y estructurales**. Así, desde una mirada histórica e institucional, Tomás Moulian, Carlos Huneeus, Octavio Avendaño, José Miguel Neira y nuestro entrevistado, Manuel Antonio Garretón, dan cuenta de algunos factores que fueron gradualmente mermando la confianza de los chilenos en el régimen político. Entre estos factores se encuentran aquellos *institucionales* asociados a una democracia "protegida" a través de sus "enclaves autoritarios", que han sido exitosos en la neutralización de la voluntad de las mayorías. Se suma a ello, otras *debilidades* del sistema político chileno, como es el extremo presidencialismo, una significativa influencia de los grupos de presión sobre el sistema político, además, de un conjunto de *infortunios políticos* por parte del ejecutivo, producto, según los autores, de un limitado

capital político en detrimento de una gestión tecnocrática y empresarial. Más allá de las diferencias analíticas de cada reflexión, estos investigadores coinciden en el diagnóstico de que la exacerbada *desigualdad* en Chile ha sido decisiva en la socavación de las bases sociales, económicas y culturales de la democracia, cuyo resultado, como ya había advertido el informe de Desarrollo Humano de 2004, fue la explosión social del 18/O.

La segunda parte ha sido titulada como **Diagnósticos críticos sobre el estallido social**. En esta sección, desde una mirada más ensayística influida por una filosofía crítica, se exponen otras interpretaciones y lecturas sobre la producción del estallido social y sobre su actual evolución. Así, desde una postura intelectual que interroga los pactos transicionales y los relatos triunfantes de la modernización neoliberal, autores como Rodrigo Karmy, Mauro Salazar, Iván Torres, Karen Glavic, Juan Carlos Rauld, Luisa Bustamante y José Luis Riquelme, nos recuerdan la compleja *trama de dispositivos de poder* que viene desplegando el gobierno del presidente Piñera, y cuya expresión material ha sido un excesivo uso de la fuerza policial y militar. En opinión de l@s autores, su objetivo ha sido doblegar a las ciudadanías que han ocupado los espacios públicos a lo largo de todo el país. De esta manera, los altos niveles de represión policial y de violación de Derechos Humanos como respuesta a las sublevaciones populares, lleva a est@s estudiosos a reflexionar sobre la *verdadera naturaleza del régimen chileno*, cuestionando si, efectivamente, seguimos en presencia de una "democracia", o bien, si transitamos a una especie de democracia "*que se comporta como dictadura*".

Saliendo de la especificidad del caso chileno, la tercera parte de este documento ha sido titulada **Violencia, malestar social y movilizaciones en América Latina**. En esta sección, l@s participantes abordan distintas temáticas que están afectando a las ciudadanías de la región. Es así como, en

torno a la *violencia de género*, Marisa Revilla y Tamara Hernández, analizan las movilizaciones y acciones colectivas de mujeres latinoamericanas frente al impresionante aumento de la violencia de género. Las autoras, con gran lucidez crítica, describen el complejo panorama al que se enfrentan millones de mujeres diariamente ante un problema que parece naturalizado en las sociedades analizadas, y que sólo parece visibilizarse, en tanto, las mujeres alcen la voz en forma articulada, muchas veces, a través de estetizaciones políticas penetrantes como fue la performance de **Lastesis**, o bien, por medio de manifestaciones masivas y disruptivas que ocupen los espacios públicos en aras de ser realmente escuchadas.

Tomando distancia de fenómenos más coyunturales aunque, igualmente, analizando la realidad latinoamericana, los escritos de Mauricio Muñoz y Erika Saldaña, interrogan las *condiciones de producción* de las movilizaciones y estallidos sociales. Así es como l@s autores introducen, críticamente, la hoy "vilipendiada" categoría de *capitalismo/postcapitalismo*. Con diferencias analíticas que van desde un registro moderno hasta otro de talante más postmoderno, ambos textos concuerdan en que, no es tanto el modelo de desarrollo el verdadero origen de los conflictos sociales, sino el *modo de producción capitalista* que deviene en democracias fallidas, malestar y violencia social. Esta aprensión, también es compartida por autores como Carlos Blandón, Fredy García, Beatriz Díaz y Cruz Ramírez, quienes en sus textos reflexionan sobre las consecuencias negativas de la desigualdad y de las formas "egocéntricas" de ejercer el poder que han desarrollado las élites. Ello les lleva a poner en interregno la legitimidad que se arrojan aquellos que conducen a los pueblos latinoamericanos en favor de sus propios intereses.

La cuarta parte que conforma este documento ha sido denominada **Movimientos sociales, política y ciencias sociales**

para pensar las sociedades iberoamericanas. En ella, autores como José Bergua, Javier Gallego y los miembros del grupo de investigación Sociedad, Creatividad e Incertidumbre, analizan locuazmente la noción de "movimientos sociales", acusando un uso instrumental y político del concepto. Subrayan, además, una serie de limitaciones científicas de las ciencias sociales para dar cuenta de la especificidad de "nuevos" movimientos, que a la luz de categorías convencionales parece ser no pueden ser clasificados de la mejor forma para su análisis. Los tres textos escritos, bajo distintas tesituras, examinan las "epistemologías del sur", tanto para advertir la instrumentalización discursiva que hacen algunos partidos españoles con fines electorales, así como también para, desde un complejo aparato teórico, atender a categorías intrínsecas de los movimientos sociales como es la "vulnerabilidad" y la "creación": dos dimensiones, que como bien indican sus autores, están genéticamente ligadas en el contexto de sociedades que tienden a la complejidad.

Para finalizar esta sección sobre ciencias sociales y América Latina, Javier Diz, se interroga sobre la problemática del aborto en América Latina. En este espacio, Diz, denuncia la cruda realidad a la que se enfrentan millones de mujeres, la mayoría de ellas de estratos socioeconómicos bajos, ante la negación de un derecho como es el de la interrupción del embarazo. Esta situación, como bien advierte su autor, también ha sido un detonante de las movilizaciones de miles de mujeres que han decidido recuperar por ellas mismas el derecho al aborto libre, sumándose con ello a la ola de movimientos feministas en la región.

La última parte de este monográfico es nuestra ya clásica sección de **miscelánea**. En ella, con la habitual escritura fina de siempre, Ángel Carretero, reflexiona sobre la modernidad y sus imaginarios de felicidad, impugnando el rol de "aparatos ideológicos" como la educación en el

cumplimiento de esas promesas, las que, por cierto, como deja claro su autor, no todos podrán desarrollar.

El segundo texto es el de Vicente López, quien desde una mirada sociológica, realiza una detallada descripción de cómo una actividad social como el *fútbol* hoy ha devenido en un deporte mercantilizado tras su sometimiento a lógicas exacerbadas de mercado. Su ejercicio analítico consiste en denunciar esta situación, pero, además, en dar cuenta sociológicamente de cómo el neoliberalismo en Chile ha ido destruyendo lazos sociales históricos, lo que ha producido una fuerte fragmentación social en el país, la que también se ha expresado con vehemencia en el estallido social del 18/O.

Finalmente, Leonardo Ramírez, desde una mirada reflexiva, contribuye a una crítica de la evolución que ha tenido la civilización, analizando los efectos devastadores de la modernización ante la imposibilidad de comunicarse con "el otro" buscando lo que Jean Leca ha denominado como "empatía". Para ello, el autor, se sirve de la poesía y filosofía de Augusto Ángel Maya. Un texto esperanzador que promueve una ética en *tiempos de incertidumbres*.

Dr. N. Alejandro Osorio Rauld

Coordinador



VOLVER

* Doctor en sociología de la Universidad Complutense de Madrid. Colaborador en el Grupo de Estudios sobre Política y Sociedad, GESP (UCM-UNED).

IMAGINACIÓN O BARBARIE

PRIMERA PARTE

Estallido social en Chile: factores históricos,
institucionales y estructurales



El estallido social en Chile desde una perspectiva histórica

Tomás Moulian*

(Universidad Academia de Humanismo Cristiano)

¿Qué está pasando en Chile, en este país que se ha creído la Inglaterra de América Latina o el jaguar del continente?

Para entender más a fondo lo que sucede es conveniente utilizar una perspectiva histórica.

Este país ha sido durante mucho tiempo un lugar donde la política funciona por caminos institucionales. Desde los años treinta del siglo veinte, la acción política se realiza a través de un sistema de partidos múltiples y con polaridad, lo que equivale a decir que en un extremo hay una izquierda y en el otro una derecha, más un centro uni o bipartidario.

Habitualmente la política se realiza a través de esos caminos, lo que significa que actúa mucho más la élite de los militantes o dirigentes que la masa de ciudadanos; estos se mueven en las circunstancias previstas por el modelo institucional, por lo tanto, especialmente, en las elecciones.

Hasta que se producen las excepciones a la regla; los momentos en que el ciudadano común, generalmente joven, se toma la calle. Y lo hace sin que haya elecciones de por medio o en momentos en que estas están muy lejanas.

Conviene recordar cinco momentos en que se han producido estallidos sociales durante la segunda mitad del siglo veinte.

La primera es un acontecimiento que ocurrió en 1949, un año después que Gabriel González Videla dictara la mal llamada "Ley de Defensa de la Democracia", destinada a perseguir al

Partido Comunista. Este último había apoyado durante las elecciones presidenciales de 1946 a González Videla, el cual, en los inicios de su administración, formó un gabinete con miembros del Partido Radical, del Liberal y del Comunista. Lo llamó de unidad nacional.

Pero, al poco tiempo, presionado por Estados Unidos y por la recién creada Organización de Estados Americanos, los expulsó del gobierno y comenzó las gestiones para ponerlos fuera de la ley. No solamente lo hizo, además, borró a los militantes comunistas conocidos de los registros electorales.

Estos son los antecedentes de las manifestaciones estudiantiles de 1949.

Ellas comienzan el 12 de agosto de 1949, momento en que el gobierno decide aumentar el precio del pasaje de la locomoción colectiva en una chaucha, lo que era significativo para la época. Así se produce la protesta de estudiantes y trabajadores, siendo los primeros los iniciadores.

Carabineros y militares agreden a los manifestantes de una manera que ha sido calificada de "desproporcionada". Se producen heridos y muertos, disolviéndose la protesta luego de unos días. El gobierno se vio forzado a revocar el alza, debiendo además cambiar el gabinete, en el cual participaba Jorge Alessandri como Ministro de Hacienda.

Esta "revolución de la chaucha" fue dirigida por Clotario Blest, quien se coloca a la cabeza de la Junta Nacional de Empleados de Chile (JUNECH). Este dirigente afirma que son estas manifestaciones las que permiten la conquista para los estudiantes de la tarifa escolar.

Pero más interesante aun es que se crea para la ocasión un Comité Unido de Obreros, Empleados y Estudiantes, el cual realiza reivindicaciones de carácter político, entre ellas, exige la derogación de la ley de facultades extraordinarias.

El segundo estallido tuvo lugar al 2 de abril de 1957; otro durante las protestas, especialmente la de mayo de 1983; el tercero durante las protestas del 2006 y el último tuvo lugar el 2011.

El acontecimiento cuyo momento de eclosión fue el 2 de abril de 1957 comienza por movilizaciones estudiantiles contra la subida de los precios de la locomoción colectiva y, más en general contra las fuertes alzas del costo de la vida. El contexto del fenómeno era el deterioro de la situación económica, la imagen de ineficiencia del gobierno de Ibáñez y la división entre los partidos que lo apoyaban.

La represión de los carabineros a las manifestaciones produjo heridos y un muerto. Los pobladores salieron a la calle y el 2 de abril tuvo lugar un motín, al que algunos analistas han llamado una cuasi insurrección.

Las masas se tomaron la ciudad, ante la desaparición de la fuerza pública, la cual fue retirada por la autoridad. Como ocurre en esas circunstancias hubo saqueos, estimulados por quienes dejaron a la ciudad sin resguardo.

La gran protesta de mayo de 1983, la primera de ellas, se parece, por lo menos en la actuación de los manifestantes, a la situación actual. El explosivo ruido de las cacerolas invadió la ciudad, en ese caso protestando contra la larga dictadura de Pinochet. Hacía mucho tiempo en que los ciudadanos no podían salir a la calle: en ese momento lo hacen.

El tercer episodio son las movilizaciones estudiantiles del 2006, llamada "la revolución de los pingüinos".

Lo más interesante de este largo episodio es que se pusieron a la cabeza de ella los estudiantes secundarios. Estos planteaban el derecho a la educación y clamaban contra la privatización implementada por Pinochet.

Piden una serie de cambios entre los cuales sobresale la derogación de la Ley Orgánica Constitucional de Enseñanza. Entre otras cuestiones plantean la gratuidad de la prueba de selección universitaria.

El 1° de junio del 2006 la presidenta Michelle Bachelet se dirige al país, realizando algunas propuestas. Pero ellas fueron rechazadas por la Asamblea Nacional Estudiantil, la cual además llamó a paro.

Posteriormente, el movimiento pierde fuerzas, pues los grandes liceos depusieron el paro. El gobierno nombra un Consejo Asesor Presidencial para realizar las reformas, en cuya dirección está Juan Eduardo García Huidobro, connotado experto. Esta comisión entrega su primer informe recién a fines de septiembre.

Este largo proceso tiene efectos sobre los índices de aprobación del gobierno, el cual cae desde las alturas, hasta bordear el 40 por ciento.

Para terminar hay considerar las manifestaciones del 2011, encabezadas por Camila Vallejos y Giorgio Jackson. Las organizaciones convocantes fueron la CONFECH, la FECH y la FEUC más organizaciones de estudiantes secundarios.

El objetivo principal fue expresar nuevamente el rechazo al sistema de educación imperante, al que señalaban como impuesto por la dictadura militar. Tuvieron lugar manifestaciones multitudinarias, las cuales ocurrieron durante el primer gobierno de Piñera.

Esto significa que no es la primera vez que el actual presidente se enfrenta a un estallido social. No obstante, la protesta actual tiene un aspecto interesante: ha ido adquiriendo en su transcurso una dimensión más global. Se ha convertido en un cuestionamiento a un tipo de sociedad considerada injusta.

Por ello la movilización no ha terminado con la rebaja del precio del metro. Se golpea cacerolas contra una sociedad que, para usar las palabras de Manuel Antonio Garretón, se caracteriza por un neoliberalismo corregido y un progresismo limitado. Se manifiesta un hastío hacia un sistema con una enorme desigualdad.

Por supuesto que la conducta del gobierno ha contribuido a exacerbar la situación. Especialmente porque ha sacado a los militares a la calle, lo que ha provocado varios muertos y heridos. Ello es el resultado, además, de la definición de la situación como una "guerra".

Al hacer ese tipo de análisis, la autoridad no toma en consideración el carácter espontáneo de los sucesos. Detrás del origen de estos acontecimientos no están los actores tradicionales: ni los partidos políticos ni los parlamentarios; la CUT se incorpora tarde, cuando los cacerolazos ya atronaban.

Los saqueos que se han producido (los cuales enturbian el movimiento) son la acción de grupos minoritarios y quizás también de provocadores. Sin embargo, pensar que detrás de estos sucesos puede haber una agrupación anarquista significa soñar despierto.

El gobierno no quiere tomar en cuenta la espontaneidad del movimiento. Hacerlo sería afrontar la gravedad que la situación representa para aquellos que aman el modelo neoliberal y que además tienen en el Ministerio del Interior a un participante de Chacarillas, vinculado a la dictadura.

Sin embargo, la pregunta principal es ¿cuál debe ser una postura progresista frente a esta situación?

A esos sectores les corresponde preocuparse del futuro más que del presente inmediato. Lo primero que deberían hacer es plantear la necesidad de una alianza amplia que convoque a todos aquellos que quieren cambiar el sistema.

Una alianza que incorpore a las diferentes izquierdas: la del Partido Socialista, la del Partido por la Democracia, del Partido Comunista y también la nueva izquierda del Frente Amplio. Que incorpore también a la Democracia Cristiana, sin importar si se entiende con el gobierno actual; además debe ser tan amplia que también incorpore a una derecha liberal no neoliberal. El eslogan sería: ¡juntémosnos a elaborar un proyecto por un país más justo!

Esa amplia coalición debería impulsar el paso de la actual democracia representativa convencional a una democracia participativa. Ello porque el nudo gordiano ha sido la crítica al modelo actual.

¿Qué características debería tener ese tipo de democracia, sabiendo que su búsqueda es una lucha del presente para el futuro?

Primero, debería ser un sistema político con participación más extensa que la actual, en la cual una dimensión importante sea que los representantes estén afectos a la derogación de sus mandatos si se demuestra que no realizan el programa ofrecido.

Segundo, un sistema político con una cámara única, abierta a los partidos pero también a las organizaciones sociales y con una cuota de mujeres y de personas de tercera edad.

Tercero, una sociedad con una economía donde existan cuatro áreas de la economía, con empresas privadas, mixtas, pública y empresas de trabajadores.

Cuarto, una sociedad con una economía donde opere el mercado pero donde también exista intervención del Estado, especialmente destinado a favorecer a sectores vulnerables, entre ellos los más pobres.

Quinto, una sociedad donde la enseñanza le otorgue decisiva importancia a la educación cívica, dando a conocer cómo funcionan en el mundo los sistemas democráticos; también a la

historia universal y, especialmente, la de Chile y también a la filosofía.

Sexto, una sociedad donde la enseñanza permita conocer las diferentes ideologías, sin exclusiones.

Séptimo, una sociedad donde se evite caer en una cultura mercantilizada, la cual transforma a los centros comerciales en plaza pública, en los lugares del paseo dominguero de las familias.

Octavo, una sociedad que no favorezca el consumo excesivo (o consumismo), por lo tanto que no lo transforme en pasión y en centro de la vida.

Noveno, una sociedad donde los partidos sean ideológicos y democráticos. Ideológicos significa que también tengan proyecto sobre el futuro. Democráticos significa autoridades electas a todos los niveles y políticas públicas decididas por el colectivo.

Décimo, una sociedad donde las movilizaciones no sean rechazadas y donde no se pueda utilizar a las fuerzas armadas en su represión.

Undécimo, una sociedad donde los trabajadores participen en la gestión de las empresas donde prestan sus servicios.

Duodécimo, una sociedad donde el presidente pueda ser depuesto mediante un plebiscito.

Estas son algunas breves indicaciones de un proyecto de democracia participativa. Pensar en él hoy día tiene valor porque la crítica al modelo actual ha estado en el centro de estas protestas.



* Sociólogo e historiador. Premio Nacional de Ciencias Sociales y Humanidades. Profesor de la Universidad Academia de Humanismo Cristiano. [VOLVER](#)



Sobre el estallido social en Chile: una conversación con Manuel Antonio Garretón*

(Universidad de Chile)

Entrevistado por Alejandro Osorio Rauld**

(Universidad Complutense de Madrid)

La entrevista que acá presentamos, se produce en el contexto de fuertes movilizaciones con persistentes expresiones de violencia, que se han mantenido firmes luego del estallido social ocurrido en Chile el día 18 de octubre de 2019. A más de cuatro meses de aquel simbólico día que con seguridad quedará en la memoria colectiva e histórica de los chilenos, abundan más preguntas que respuestas respecto de lo se comenzó a gestar desde aquel día en el país sudamericano. Sobre este fenómeno que ha llamado la atención en todo el mundo, la única certeza que nos entregan hoy los analistas, es que dicha explosión social no se produjo únicamente por un alza en el precio del billete de metro, sino por un cúmulo de situaciones negativas en el corto y largo plazo, las que superpuestas entre unas y otras, han ido lentamente socavando las bases sociales, políticas y culturales de la democracia chilena.

Para indagar con mayor profundidad en las causas y posibles soluciones a la crisis social chilena, decidimos conversar con el profesor y Premio Nacional de Ciencias Sociales y Humanidades, Manuel Antonio Garretón. Ello porque su trabajo intelectual, validado en todo el mundo, ha consistido en toda una vida de esfuerzo dedicada al estudio de los procesos sociales, políticos y económicos en América Latina, con especial énfasis en el caso chileno. Su aporte al campo de las ciencias sociales latinoamericanas ha sido fundamental para pensar analíticamente la articulación entre

Estado y sociedad en la región, siendo, justamente, el divorcio entre estas dimensiones una de las posibles explicaciones para dar cuenta de porqué los chilenos ya no confían en sus representantes, demandando otro tipo de democracia y modelo de desarrollo.

AOR: A su juicio, profesor, ¿cuáles son los factores más relevantes que explican el estallido social que ha ocurrido en Chile a partir del 18 de octubre de 2019?

Para entender bien la particularidad del caso chileno, se hace necesario, primero, comprender que no se trata, necesariamente, de un caso aislado, sino que más bien, hablamos de una situación enmarcada en un contexto mundial de debilitamiento y cuestionamiento de las democracias representativas. Efectivamente, las democracias representativas, tal cual las conocemos, se encuentran seriamente cuestionadas por las ciudadanías. Y este complejo fenómeno, a mi juicio, se explica por varias razones de orden cultural, económico, social, político, etc., que bien han sido abordadas por las ciencias sociales. No obstante, un elemento a mi entender de los más importantes tiene que ver con una nueva forma de vivir la experiencia democrática. Se trata de una nueva concepción en la cual el "imaginario democrático" rompe con la idea de un régimen institucional tal cual lo conocemos, y pasa a convertirse, fundamentalmente, en la visión de un proceso y de una verdadera experiencia. Esta nueva forma de experimentar o vivir la democracia, trasciende la idea de ir a votar cada cuatro o seis años o de participar en un partido. Además de ello, también se trata de manifestarse colectivamente en las calles, ya sea protestando o incluso tirando piedras.

El cambio es que ahora sí la democracia es vivida como una experiencia y, por lo tanto, la identificación se hace más compleja, e incorpora aspectos subjetivos, lo que uno puede hacer, expresar en la manifestación pública y en las redes.

Esta experiencia, distinta a los tiempos institucionales, va a tratar de ser prolongada lo máximo posible, porque esa es "la experiencia democrática", muy acorde a eso que llamamos la "sociedad digital", que no existe en términos puros, pero que de alguna manera está hibridada con la sociedades industriales de Estado Nacional.

Así las cosas, la experiencia democrática, vivida en los términos descritos, provoca que las personas vivan una experiencia igualitaria, en el sentido de que se puede decir lo que quiera y de inmediato, con otros "sujetos de comunicación". A "ellos me voy a dirigir", seleccionándolos, de tal manera que van a pensar lo mismo que yo. Muchos hablan de "tribus digitales" en el contexto de la digitalización, por el cual la gente cree que la democracia consiste en la comunicación de lo que a uno individualmente le pasa, independientemente, de la respuesta del otro. Yo creo que esto va en esta misma línea y trasfondo.

Esta nueva forma de *vivir o experimentar la democracia* no está dissociada de la realidad local chilena, aunque claro siempre hay particularidades. Una de éstas es que estamos en presencia del único caso posdictadura, en el cual lo que existe es un orden económico-social heredado de la dictadura, que ha sido corregido, pero no superado, por los gobiernos democráticos de los partidos de la Concertación.

AOR: ¿Podría decirme cuáles son algunas de las características de este modelo de desarrollo neoliberal del caso chileno?

El sello de este modelo neoliberal consiste, fundamentalmente, en la mayor mercantilización posible de todas las esferas de la vida de la sociedad, es decir, la radicalización de la mercantilización llevada al extremo. Al respecto, no parece exagerado decir que con seguridad no hay ningún país en América Latina posdictadura en el que estén privatizadas las pensiones, la salud, el trabajo, la

educación, la organización territorial, los derechos de aguas, el derecho a la vivienda, todo absolutamente mercantilizado, con una gran reducción del espacio público tras la excesiva expansión mercantil. Bajo este paradigma, el imaginario "sociedad" pasa a ser concebido como mercado, con todas las implicancias de lo que ello conlleva en el no reconocimiento de los derechos de las ciudadanías.

AOR: ¿es la mercantilización de todos los aspectos de la vida social el factor más predominante en desencadenar esta explosión social que ha llamado la atención de todo el mundo?

Para responder a esa pregunta, hay que tomar en consideración todo lo que señalaba anteriormente, respecto a vivir la experiencia democrática en forma mucho más intensa que asistir cada cierto tiempo a las urnas. Hay que relacionar esa dimensión más "horizontal" de la democracia, más activa y movilizadora, con lo que hoy día está sintiendo la gente en Chile. Ello lleva a la ciudadanía a percibir la democracia como un régimen que realmente no la protege. Si, además, a eso le sumamos distintos fenómenos como ha sido la corrupción política, todo se complica aún más, ya que todos estos factores han ido incidiendo en un creciente distanciamiento o ruptura entre Estado y sociedad. Por cierto, en el caso chileno esto es muchísimo más complejo respecto de otros países vecinos, porque la imbricación entre política y sociedad fue la "columna vertebral" de la sociedad chilena durante varias décadas. En verdad, la dictadura militar chilena quebró esta relación, pero incluso durante este período, pese el vínculo reprimido, pese a la enorme violación de Derechos Humanos, se mantuvo, aunque claro, con dificultades, pero así y todo logró mantenerse. Esto se puede ver muy claramente en el plebiscito de 1988 para salir de la dictadura, que fue organizado por los partidos políticos; lo mismo ocurrió con las movilizaciones del año 83' en adelante en que había importante participación de los partidos. Es por ello que, efectivamente, se puede afirmar la existencia de

una relación entre pueblo y partidos políticos, pese a lo que señalan algunos historiadores chilenos que indican que lo que había en el país era sólo "pueblo movilizado" con estructuras institucionales que lo tenían "cooptado".

Ahora bien, lo que sí va a ocurrir en el período posdictatorial, es una separación en la que ambas esferas, política y sociedad, van a empezar a girar en torno a sí mismas: el mundo político cada vez se va autonomizando, mientras, paralelamente, el mundo social se distancia bajo sus propias lógicas y tiempos: esto lleva, necesariamente, a un corporativismo e individualismo que trae consigo desesperación en la ciudadanía, con protestas y demandas sin cauce institucional. En efecto, el drama de la sociedad chilena es, justamente, esta escisión entre política y sociedad, que, por cierto, ha ocurrido en muchas sociedades del mundo, aunque en Chile tiene una gran particularidad porque, precisamente, esta articulación o imbricación era la "columna vertebral" de la sociedad que permitía que existieran actores sociales con influencia sobre el sistema político.

AOR: ¿Cuál es la responsabilidad que tienen las fuerzas políticas tanto de derechas como del centroizquierda en este divorcio entre política y sociedad?

Como le indicaba, los elementos institucionales mencionados han influido negativamente sobre el proceso social, pero también han existido otros elementos claves para entender la magnitud del estallido social, y uno de estos componentes ha sido la existencia de un modelo socioeconómico basado en el abuso, en la desigualdad y en la injusticia; el gobierno de Piñera, discursivamente ha prometido en dos oportunidades que todos iban a lograr alcanzar las expectativas que ese modelo ha creado, pero como hemos visto, eso no se ha cumplido.

En el caso de los gobiernos de la Concertación la situación es distinta, ya que estos gobiernos realizaron

transformaciones muy importantes, sin embargo, no lograron romper con lo esencial del modelo socioeconómico. Por una parte, habían factores institucionales como una democracia limitada que impedía grandes transformaciones, pero, por otro lado, también muchos dirigentes progresistas fueron acomodándose al modelo neoliberal, incluso, en algunas casos, llegaron a entusiasmarse, y no vieron necesario transitar hacia otro modelo. El discurso era que "se habían cometido ciertos errores en la dictadura, pero que se podían mejorar". Hay una famosa entrevista a Alejandro Foxley, quien fuera ministro de Hacienda del primer gobierno democrático, en la cual hace ver que se ha sido injusto con la obra económica de Pinochet. En estas posiciones se reconoce y condena la dictadura y las violaciones de DD.HH, pero se considera que se ha sido injusto con la obra económica...entonces, hubo una cierta adaptación con el modelo; adaptación que se produce, entre otras cosas, por lo que yo llamo la "trampa del éxito", que tiene que ver con las significativas mejoras en las condiciones materiales de vida de vida de los sectores populares, eso sí a costa de su endeudamiento, y en sus repetidos triunfos electorales.

AOR: A propósito de esta "trampa" que usted menciona, hay varios estudios, entre ellos uno del mismo presidente Sebastián Piñera¹, en el que da cuenta de que la reducción de la pobreza no es un fenómeno propio de los gobiernos democráticos, sino que se produce desde la década del cincuenta en adelante, llegando a un 15% bajo el gobierno de Eduardo Frei Montalva. Entonces, es sabido que en dictadura la pobreza y la desigualdad aumentaron, pero también es cierto que puede existir una cierta sobrevaloración de estos datos que indican que sólo desde que se volvió a la democracia se terminó con la pobreza...

Lo que ocurre es que en Chile el nivel de pobreza se empieza a medir tardíamente. La mayoría de los estudios críticos de este tipo se enfocaban en analizar la concentración económica

y las transformaciones de los grupos económicos. Ahora bien, la realidad es que el nivel de pobreza que entrega la dictadura es cercano al 50%, y en ciertos territorios, poblaciones y segmentos etarios, alcanzaría con seguridad el 70%. La reducción de la pobreza que hacen los gobiernos de la Concertación es muy grande, ya que muy pocos países han hecho eso. También pasar de 5000 U.S. a sobre 20 mil dólares de ingreso percapita es sin duda un avance. Esto también incluye los tratados comerciales. Sin embargo, el coeficiente Gini se mantiene, y ese es uno de los grandes problemas en un país que está creciendo. En mi opinión, eso ha generado una sensación de injusticia muy relevante para explicar este rechazo en globo al modelo económico-social. De hecho, si se mira con detención algunos de los últimos estudios sobre desigualdad, estos muestran la desigualdad en todos los niveles, y esto se conoce y comenta, entonces, es visto como una expresión del abuso, de la injusticia, presente en la salud, las pensiones, la educación, las remuneraciones, las diferencias de género respecto de las oportunidades, la situación medio ambientales, etc., todo lo que lleva al rechazo de un orden económico social en términos de *dignidad*.

Este concepto, a mi modo de ver es fundamental, porque uno de los componentes de esta desigualdad es la idea de *maltrato*, de desigualdad en el trato, y en ese sentido, por ejemplo, el movimiento feminista fue premonitorio ya que hace mucho tiempo venían planteando estos temas. Desde ese movimiento se logró generalizar esta idea del maltrato, más allá de las relaciones de género. Lo importante, y el gran logro, es que la categoría pasa a ser universal y de uso común, y frente a eso, lo que se puede agrupar bajo el concepto de "maltrato" pueden ser múltiples demandas, que se van a catalizar, a través, de la subida del pasaje de metro, pero que van a tener un horizonte común: el rechazo al abuso y a las desigualdades y el principio ético de dignidad.

AOR: ¿podría especificar un poco más la noción de "horizonte" que ha instalado?

Claro, el horizonte de las movilizaciones es la *dignidad*, y ese es un horizonte utópico de alguna manera imparable. Ahora ¿cómo puede un concepto como este aterrizar en instituciones? Sólo a través de un nuevo modelo económico-social. Sin duda, lo que está detrás del estallido social y las movilizaciones, es un fuerte rechazo al modelo neoliberal gestado en dictadura, que ha sido preservado y corregido por los gobiernos de la Concertación, pero no superado. Y ese rechazo de la ciudadanía lleva también a lo que le mencionaba antes, a la ruptura entre política y sociedad. Es por eso que todo lo que sea político e institucional es asociado a modelo socioeconómico, casi como una traducción simultánea. No hay que olvidar, que se trata del único caso en América Latina, y probablemente en el mundo, en el que el modelo socioeconómico fue consagrado por medio de una Constitución impuesta por una dictadura. Y, que el hecho de que se haya terminado con la dictadura, no significó eliminar aspectos muy importantes, como el que el comandante en jefe del ejército fuera el máximo dictador y asesino durante ocho años, y eso no ha ocurrido en ninguna otra parte del mundo.

AOR: para usted es claro que lo que hay detrás de las movilizaciones y el estallido es un rechazo al modelo socioeconómico heredado de la dictadura, pero, ¿existe también la posibilidad de que las movilizaciones sean por un mejoramiento del modelo en su eficiencia y provisión de bienes y servicios, tal como planteaba a fines de los 90' José Joaquín Brunner, cuando criticaba el concepto de "malestar social"²?

Lo que hay detrás del estallido y las movilizaciones es un rechazo global del modelo socioeconómico; se trata de un rechazo no sólo en el plano racional, sino también visceral y/o emocional. Este rechazo es contra lo institucional,

porque la ciudadanía identifica, de alguna manera, que las instituciones no permiten cambios profundos y democráticos, sobre todo por la naturaleza de la Constitución. Y eso es lo que está planteado y se refleja en el amplio apoyo al cambio de Carta Fundamental.

A mi juicio esto es muy interesante, y de alguna manera, distingue al estallido social chileno respecto de las movilizaciones de otros países, puesto que Chile parece ser un caso en el cual hay un "horizonte", que va más allá del estallido y movilización. El horizonte, definitivamente, es terminar con el modelo neoliberal, el que tiene componentes muy claros e identificados por la ciudadanía: tiene una Constitución forjada en dictadura, un sistema de pensiones, de salud y de educación privatizado, todo lo que ha sido tremendamente ineficiente en materia de distribución y prestación de servicios. En tal sentido, el horizonte normativo si se quiere, es superar o transitar hacia otro modelo de sociedad. No obstante, pese a ese objetivo, parece ser que no se tienen los instrumentos para realizar ese cambio, sobre todo, porque la ciudadanía no confía en las instituciones políticas, es más, éstas son mayoritariamente rechazadas. A ello se suma otra situación, que es una característica casi "adenística" de los movimientos sociales, que es el pensar que, de alguna manera, el cambio son ellos y pasa por ellos, sin necesidad de articulación con la política institucional. Sin duda, esto plantea un problema, porque si no se confía en las instituciones, se piensa automáticamente que es el movimiento mismo el que debería cambiar la sociedad, la consecuencia de este razonamiento, claro está, es la prolongación máxima de este estado.

En virtud de lo anterior, es que considero que, con fines de legitimar la política, se hace fundamental separar "estallido" y "movimiento", reconociendo en la esfera de lo político una lógica distinta del movimiento mismo -con sus propios tiempos y lógicas de negociación-. De no hacerlo,

pienso que se corre el riesgo de seguir profundizando la descomposición a la que he hecho mención, generando espacios para el surgimiento de la violencia. Por cierto, rasgos de violencia que tienden muchas veces a acompañar a los movimientos sociales, pero que es distinta de la violencia delictual asociada al saqueo y el narcotráfico, la que aprovecha la deslegitimación de las instituciones para expresarse en medio de las movilizaciones, aunque éstas las rechacen.

Del mismo, si no hay espacio para la política, e incluso de expresiones como han sido los cabildos -que han sido muy importantes-, estos pueden terminar siendo erosionados por el estallido y por sus elementos de violencia. Ese es el estado actual de las cosas.

AOR: En su opinión, ¿la ciudadanía está demandando más democracia e inclusión deliberativa pero sin necesariamente que esa demanda sea canalizada a través de los canales institucionales?

Yo tengo la impresión de que para responder a esa pregunta, hay que distinguir los distintos modelos de democracia. La democracia "representativa", la "participativa, la "deliberativa" y yo, además, agregaría lo que ha sido una gran enseñanza de los últimos tiempos, la democracia "expresiva". Cada una de estas democracias, por sí sola, tiende a hacer desaparecer o excluir a las otras formas de ejercer la democracia, lo que, finalmente, termina mermando lo que se entiende por democracia y su respectiva adhesión.

Profundicemos un poco sobre esto. Si la democracia son solo las votaciones cada cuatro años, entonces, la democracia parece ser una cosa extraña a la vida de cada cual, sin la necesidad de "compromiso cívico" de la ciudadanía: se eligen representantes y luego se delega todo en quienes tienen que representar, otorgándole a lo políticos la posibilidad de hacer prácticamente lo que estimen conveniente. Esta

democracia también tiene mecanismos que no siempre se establecen, como son las revocaciones de mandato, que podrían hacer de la representación algo más efectiva, sobre todo en un momento tan complicado para la representación como es ésta época. Porque, cuando usted tiene clases sociales, por ejemplo, es normal que haya partidos que las representan; cuando usted tiene identidades y muy distintos clivajes, ¿quién los puede representar? Entonces, mi impresión es que estamos en una situación donde no hay ninguna organización o partido que pueda ejercer la representación de sectores sociales que ya no se definen sólo por intereses de clases, o religiosos o territoriales sino que se agregan una suma de distintos tipos de demandas e intereses, y en otros casos por identidades, y las identidades muy difícilmente son representables por alguien distinto a uno mismo. Todo esto, junto a otros factores, han llevado a una crisis de la representación, que como le indiqué, no sólo es chilena, sino mundial.

Por otra parte, cuando decimos "demanda por democracia" hoy día, yo creo que, efectivamente, es así, pero no una democracia tal cual la conocemos. No hablamos de una democracia representativa en términos puros, pero, por supuesto, convengamos en que tampoco puede haberla si no hay representatividad. Es por ello que la gente percibe que la representación es una manera de evitar que "yo esté ahí". Y para eso está la democracia "participativa", que también es una democracia institucional, es decir, con mecanismos de representación junto a mecanismos de democracia directa. Ahora, suceden cosas interesantes y problemáticas, porque, por ejemplo, siendo Brasil uno de los países que más ha avanzado institucionalmente en materia de democracia participativa, ello no necesariamente se ha traducido en una democracia profundamente sana. Basta ver los fenómenos de corrupción y la llegada al gobierno de un líder no demócrata.

Después tenemos la "democracia deliberativa", que tiene que ver, fundamentalmente, con la capacidad del *demos* de discutir y decidir a partir de debates y propuestas públicas qué es lo que se quiere como sociedad. Tampoco se puede tener una democracia puramente deliberativa. Yo creo que surge hoy día una especie de sustituto de todo lo anterior que es la "democracia expresiva", que va a tener que existir, y que no se agota ni en la democracia representativa, ni en la participativa, ni es auténticamente deliberativa. En sí misma, no es democracia y el ejemplo más claro, es la red. Ahí tienes una democracia expresiva o bien la democracia de "la calle". Es muy interesante que el medio *The Economist* puso a Chile como una democracia plena, sólo cuando se produce este tipo de democracia con manifestaciones en las calles y cabildos y consultas no institucionales.

Así, la demanda por más democracia no es por el actual tipo de democracia y en mi opinión, tiene que ser representativa, a la vez que participativa, deliberativa y expresiva, y si no tenemos eso, entonces, se corre el riesgo sólo de quedarse en la puramente expresiva, porque es el lugar en que cualquiera pueda decir lo que quiera. Y en ese sentido, es tan importante a mi juicio, cuando uno revisa este distanciamiento entre política y sociedad, darse cuenta que una de las salidas, paradójicamente, es la salida política, pero ¿por qué es una paradoja? Porque resulta que la sociedad no le cree a los políticos y ni a las instituciones; los partidos tienen menos del 5% de confianza, el resto de las instituciones tampoco tiene legitimidad valórica. Y el problema no es de confianza, porque eso puede recuperarse, sino de la ruptura de una compleja relación cuya reconstrucción supone largos procesos.

AOR: ¿Puede ser el acuerdo por la Nueva Constitución una forma de restituir el lazo entre política y sociedad?

Claro, justamente en ese momento se ven todos los componentes de la situación. En el momento de máxima violencia, de destrucción del metro, de actos de vandalismo y luego de una muy masiva movilización, se hace un llamado a la política, y son los políticos, que, paradójicamente como dije, tienen muy baja confianza, los que llegan a una solución, la cual involucra a la ciudadanía. Y ese ha sido el caso de las grandes movilizaciones de otros países que cuentan con regímenes parlamentarios. Cuando viene el final de mayo del 68' en Francia ¿qué es lo que ocurre?: se disuelve la Asamblea y se llama a una elección -independientemente del resultado de esa elección- y ahí termina el movimiento. Lo que ocurre es que en esa decisión política está involucrada la ciudadanía.

Pues bien, ¿cuál fue la primera solución acá? Cambiar la agenda y hacer promesas que no se podían cumplir; la segunda, mandar a los militares a la calle a reprimir, la tercera, cambiar el gabinete. Todo eso fracasó y generó una bola de nieve, aumentando las demandas, las movilizaciones y también la violencia. El gobierno cambió el gabinete, pero, a diferencia de los cambio de gabinete en regímenes parlamentarios, aquí no estuvo involucrada la ciudadanía, por lo que se ve como un "arreglito político". Ello puso en el tapete el posible cambio de gobierno como solución, desechado por la mayor parte del mundo político. Hubo un momento que se pensaba eso. Una de las radios más importantes del mundo, la BBC, en una entrevista le pregunta al presidente Piñera si va a terminar su mandato. En ese momento, se llama a un "acuerdo político" y ese acuerdo, a mi juicio, en el contexto de máxima violencia, restituye un espacio político que en algún momento tiene que ganar en legitimidad. Hay acuerdo, cosa que no había hasta entonces, pero ¿para qué? El sentido más profundo de ese acuerdo entre los actores políticos, excepto

el PC, sectores del Frente Amplio, aunque ese sentido esté en disputa, es generar un proceso constituyente para el cambio de la Constitución, es decir, el cambio del orden político que permite el cambio del modelo económico-social heredado de la dictadura, corregido pero no superado por los gobiernos de la Concertación. Si eso no se logra, volverán indefinidamente las movilizaciones, las respuestas parciales y la represión de un gobierno sin legitimidad que ha producido la más grande crisis de derechos humanos desde la dictadura, la violencia, y el sistema se irá descomponiendo con todos los costos económicos y sociales que eso significa.

El asunto es que esa es una solución parcial, en la medida, en que la ciudadanía no vea que hay cambios estructurales y no sólo movilización de recursos de un lugar a otro, sino un cambio o señal fuerte respecto del tema de la *desigualdad*. Creo que mientras no haya eso, este cambio político va a tener una cierta legitimidad truncada y van a seguir existiendo las movilizaciones con gran frustración, con rechazo, y es obvio que de eso se va a aprovechar el mundo delincuencia. Esto no significa que las movilizaciones deban terminar, sino más bien, debemos entender que mientras no haya seguridad de que estamos caminando hacia un nuevo orden económico-social, estas muy probablemente no se van a detener.

Un buen ejemplo de esto podría ser el anuncio de que se van a terminar las AFP o que se va a crear un sistema de organización territorial autónomo y verdaderamente descentralizado; que se van a aumentar salarios significativamente y que también se van a subir los impuestos, de modo que algunos van a pagar mucho más, y por lo tanto, esto va a ir caminando hacia la búsqueda de una mayor igualdad; además, de que el Estado se va a hacer cargo, definitivamente, del problema del agua para resolver el problema de la crisis hídrica. Anuncios de este tipo de medidas, le daría otro tono a las movilizaciones para exigir

que se realicen, y ya no serían de rechazo, a excepción, de que se negocie o se trance. Por supuesto, esto frenaría la violencia de tipo delictual, en la medida, que, además, se hagan profundas reformas en la fuerza pública.

AOR: *¿Esto significa transitar desde un modelo neoliberal hacia otro tipo de modelo?*

Por supuesto, y yo creo que vamos hacia eso. Mientras exista la percepción en la ciudadanía de que no estamos transitando hacia eso, va a seguir el proceso de movilización social. No obstante, hay muy pocas señales, salvo el proceso constituyente, pero, en general, no se han dado señales de que vamos hacia un cambio estructural. Y, en ese sentido, por ejemplo, la salida de las AFP, acompañada de un mejoramiento sustancial de las pensiones de hoy en día, sería el anuncio de un cambio de un sistema que ha sido heredado de la dictadura militar, y yo diría que en materia de educación también sería fundamental, ya que Chile tenía una gran tradición de educación pública, con una gran cobertura estatal, pero que se ha ido reduciendo cada vez más. Mientras no hayan cambios sustanciales de este tipo de elementos, la política nunca va adquirir legitimidad. La legitimación, en mi opinión, se puede dar por dos vías: por la vía del proceso constituyente, pero, por otro lado, a través de la construcción de una articulación entre la gente y el Estado, para lo que se requieren reformas estructurales que cambien la percepción y que hagan que la gente sienta que valga la pena seguir viviendo en el país. Es muy ilustrativo el famoso letrero que decía: *¡nos movilizaremos hasta que valga la pena vivir!*

AOR: *En su opinión ¿cuál es la estrategia que está desplegando el gobierno del presidente Piñera? Se lo pregunto porque, si estas señales a las que hace mención dependen de la voluntad del ejecutivo, parece difícil que se avance en esa dirección. Por tanto, de continuar las movilizaciones,*

sin separación del estallido, una respuesta de orden autoritario es una posibilidad sobre la mesa.

Lo que está claro es que nadie había siquiera imaginado en septiembre de 2019 que se iba a realizar un cambio de la Constitución, y que, además, en ese cambio, el presidente y la derecha iban a llamar a un plebiscito para una Nueva Constitución. Yo creo que nadie lo habría siquiera pensado. No obstante, lo que ocurre -a diferencia de lo que plantean muchos- es que el gobierno no sabe realmente lo que quiere, no sabe qué hacer. Está comandado por un presidente que ha mostrado ser incompetente, con mucha arrogancia y con amargura -es sólo cosa de ver su rostro en los medios- que realmente no sabe qué hacer. Este no es el mundo de los negocios y el mundo financiero, no se puede organizar de esa manera, por tanto, ha demostrado no saber qué hacer ante todo lo que ha ocurrido. Su trayectoria ha sido de gerente y de especulador financiero, y en eso lo ha hecho muy bien, pero esto es distinto y yo creo que se ha visto superado. Y yo creo que ahí, lo importante, es que ha surgido una derecha política democrática que no se había materializado hasta ahora. Esta derecha está expresada por el Presidente de Renovación Nacional y grupos que lo apoyan y que votarán por una nueva Constitución en el Plebiscito, quien, además, indica que se puede cambiar completamente la reforma tributaria, sin negarse a discutir sobre ello y tomando en consideración una reforma que suba los impuestos a los más ricos; lo mismo vale para el tema de las pensiones, abriéndose a la posibilidad de conversar sobre el tamaño del pilar solidario para el pago de pensiones. Hay también en la derecha un partido, EVOPOLI, que también, de alguna manera, es una expresión de esta derecha más democrática más allá de que en materia económico-social mantengan la postura económica de defensa del modelo.

En cambio, sectores que en la transición aparecían como los demócratas en el mismo partido, muestran que no lo han

sido realmente, salvo por conveniencia. Como siempre el sector menos democrático y que se apega a la sociedad de la dictadura y a una democracia restringida es la UDI, que es el sector civil que más ha defendido la Constitución pinochetista y opuesto a sus reformas.

AOR: *¿Hay dos almas en la coalición de derecha?*

Todo parece indicar que sí, que está surgiendo un nuevo *clivaje* en la derecha, que no había existido hasta ahora, entre sectores democráticos que señalan que para mantener la democracia hay que conceder todo lo que sea necesario, y los que se apegan a la defensa de la sociedad post-pinochetista.

Mi impresión es que el gobierno no tiene una línea propia y está forzado a tener que lidiar con la tensión entre las dos derechas, que son la UDI más un sector de RN, expresado en el liderazgo de Andrés Allamand, y un nuevo sector de derecha, expresado, como he dicho, en el liderazgo más democrático de Mario Desbordes y algunos ministros incluido el mismo ministro de Hacienda, que a diferencia de casi todos los otros en ese cargo tiene apellido común y es egresado de la educación pública y formado en Europa. Por supuesto, es gente de derecha, lo que está bien ya que es parte del juego democrático; tiene que haber derecha, pero la diferencia es que ésta da hasta ahora garantía democrática de negociación y de conversación y de mayor comprensión del tipo de crisis que vivimos, algo que no ocurre con sectores más radicales como la UDI y el sector identificado con el liderazgo de Allamand.

He ahí, entonces, el problema del gobierno: ¿cómo mantiene unida una coalición que está cruzada por este clivaje entre un sector que desea mantener y otro que desea superar el orden heredado de la dictadura militar? Ese es su gran dilema. Evidentemente, que no todo se reduce a este clivaje, ya que también hay gente que está por una respuesta autoritaria contra las movilizaciones y la violencia social, pero lo más significativo ahora es esta tensión que hay entre

estas dos posturas. Frente a esta tensión, el presidente se encuentra anulado y me da la impresión de que lo único que desea es llegar al final de su mandato, siendo esto lo único relevante para él. Por ello, creo que sería bueno interpretar todos sus movimientos y respuestas en ese sentido.

AOR: *¿Se trata de sus intereses como empresario?*

Sobre esto quiero señalar una cosa. Es verdad que el presidente ha sido juzgado por conflictos de interés al ser un hombre de negocios, pero él tiene su riqueza ahí y la va a seguir teniendo aunque haya un cambio de modelo. En tal sentido, su parálisis no tiene que ver con sus intereses como empresario. Tampoco se encuentra presionado por los intereses empresariales o de los grupos de presión, ya que no se encuentra defendiendo a las organizaciones patronales. Él está actuando en su cargo más bien para mostrar al mundo que no es incompetente; no busca asegurar sus intereses privados o el orden económico-social; hoy su problema es cómo se mantiene en el cargo. Su interés es que no se destruya el gobierno mostrándose ante el mundo incompetente e incapaz de haber resuelto un conflicto que ya lleva casi cinco meses. En ese sentido, su torpeza, es que él debiera haber aparecido como el hombre que llamó a la Nueva Constitución -en acuerdo con los partidos- y pueda haberse abanderizado con eso. En algún momento pareció que asumía ese rol, pero hoy ya no, por el problema dentro de su coalición. Luego, su problema fundamental es la mantención de la coalición. Cuando ganó Piñera, el discurso era que este gobierno inauguraba un nuevo ciclo de próximos gobiernos de derecha y casi toda la gente de centro y de izquierda, de alguna manera temía esa posibilidad, pero hoy día nadie piensa eso. Puede ocurrir, pero no es el tema en cuestión.

AOR: *Muchas gracias, profesor, por conceder esta entrevista.*

NOTAS:

¹ El estudio de Piñera al que hago mención se llama *Evolución de la pobreza en Chile: períodos (1940-1954; 1954-1958)*. Santiago: Proyecto interinstitucional de pobreza en América Latina, 1978.

² El estudio de Brunner al que hago mención es "Malestar en la sociedad chilena: ¿de qué, exactamente, estamos hablando?" *Estudios Públicos*, 72: 173-198, 1998.



[VOLVER](#)

* Doctor en Sociología por la École des Hautes Études en Sciences Sociales, París. Premio Nacional de Ciencias Sociales y Humanidades y profesor del Departamento de sociología de la Universidad de Chile.

** Doctor en Sociología por la Universidad Complutense de Madrid. Investigador colaborador en el Grupo de Estudios sobre Política y Sociedad, GESP (UCM-UNED).



Chile: agotamiento de la democracia semisoberana

Carlos Huneeus*

(Universidad de Chile)

Muchos se preguntan en el exterior ¿qué le pasó a Chile? ¿Cómo fue posible que, sorpresivamente, dejó de ser “un modelo” en América Latina?

Escasos días atrás, el Presidente Piñera, en una entrevista al *Financial Times*, se enorgulleció de que Chile fuera “un oasis” en América Latina. Los acontecimientos desde el viernes 18 de octubre lo desmintieron, poniendo de manifiesto que el malestar latente en la población proviene de tener una *democracia semisoberana*.

Los cambios en los regímenes políticos son gatillados por hechos puntuales, que actúan como precipitantes de carencias y limitaciones del sistema político. Bajo una aparente normalidad, un conflicto latente en la sociedad, no percibido por los gobernantes, sorpresivamente se transforma en un conflicto sistémico por el impacto de un hecho puntual. El aumento de la tarifa del metro fue el precipitante de la protesta social, que remeció al país y paralizó al Gobierno.

Reconstruyamos, brevemente, el perfil del conflicto social latente, por qué se produjo ahora y cuál podría ser su desarrollo.

Una crisis integral

Piñera volvió por segunda vez a La Moneda como un Presidente doblemente minoritario. En lo electoral, porque ganó con una mayoría fabricada por la segunda vuelta, con 26,5% del padrón electoral, y sin mayoría en el Congreso. Es un Presidente políticamente débil, aunque el orden constitucional dé a entender lo contrario. Formó un gabinete con un perfil similar al primero. Predominan empresarios, directores o

consultores de empresas y académicos de *think tanks* de derecha (tres ministros eran de la Fundación para el Progreso), que miran la política desde la empresa y la economía.

El contexto político el 2018 fue diferente al del 2010, que él y los partidos de Chile Vamos no consideraron. No hubo un terremoto que congelara la competencia política durante el primer año, que llevara a Piñera a buscar un acuerdo con la oposición. El Gobierno de la Presidenta Bachelet y la Nueva Mayoría (NM) (2014-2018) impulsó un programa de reformas - tributaria, laboral y educación- para disminuir las desigualdades, que cambió el rumbo del proceso político.

Olvidó las movilizaciones sociales del 2011, que golpearon a su Gobierno y cuestionaron el sistema económico. Entonces se oponían a la construcción de la central hidroeléctrica Hidroaysén y cuestionaron las debilidades de la educación y estaban contra las AFP (No + AFP). El rechazo era contra su corazón: la capitalización individual, que implicaba una definición no solo económica, sino también valórica, que sería difundida en la sociedad con discursos y políticas por los Chicago Boys y sería recogido por el seguro de cesantía establecido en democracia.

En vez de corregir los errores de las reformas de Bachelet, Piñera se propuso revertirlas. Comenzó con la educación, nombrando ministro a un directivo de la Fundación para el Progreso, que emplearía un estilo confrontacional hacia los alumnos y la oposición, impropio de una cartera tan importante como sensible. Sería acentuado por la ministra Marcela Cubillos, exdiputada de la UDI, cuestionando la Ley de Inclusión y criticando a los alumnos del Instituto Nacional. No fue casual que estos iniciaran las protestas contra el Gobierno en el metro.

Para revertir la Reforma Tributaria, propuso un proyecto de ley que bajaba los impuestos a las empresas ("reintegración

tributaria"). Y la Reforma Laboral había sido antes reducida en sus alcances a favor de los trabajadores por una decisión mayoritaria del Tribunal Constitucional (TC). Éste tiene una mayoría de ministros de derecha y algunas de sus sentencias han limitado o detenido cambios institucionales aprobados por el Congreso, acentuando las tensiones en el sistema político.

2015, el annus horribilis

Los partidos se desplomaron en su imagen ante la ciudadanía el 2015, cuando el Ministerio Público demostró la práctica ilegal de financiamiento de la política por importantes empresas. Ello puso de manifiesto la estrecha relación entre los legisladores y los empresarios, de lo cual daba cuenta una agenda legislativa y de gobierno amistosa con estos. Los partidos el 2018 eran considerablemente más débiles que el 2011, especialmente el PDC y el PS.

Esto ha sido evidente en esta crisis política, con dirigentes sin liderazgo para orientar las opiniones y actitudes de los chilenos y dar orientaciones para salir de la crisis.

También se conoció la colusión de precios por empresas, destacando el *Confortgate*, que se extendió entre 2000 y 2011. Este abuso reafirmaba anteriores casos de colusión, de farmacias y pollos. Por cierto, estos ilícitos no serían sancionados. El Servicio de Impuestos Internos (SII) no presentó las querellas por los delitos tributarios por emitir boletas por trabajos no realizados ("ideológicamente falsas"). El nuevo Fiscal Nacional congeló las investigaciones. Un exsenador del PS criticó la labor del Ministerio Público que denunció estos hechos, afirmando que "los fiscales están para hacer justicia, no para gobernar". Además, no hubo sanción social a los líderes empresariales que incurrieron en estas conductas. Uno de los directores de la empresa involucrada, la CMPC Tissue, fue elegido presidente de la Sofofa, acompañado por consejeros elegidos

que son altos ejecutivos de compañías que dieron financiamiento ilegal a parlamentarios y políticos. Ello acentuó la baja confianza en empresas y empresarios y dañó aún más la imagen del sistema económico.

¿Quién y para quién se gobierna? La acumulación de las desigualdades

El sistema económico no es la principal columna que sostiene al sistema político, como afirman algunos economistas y políticos. Por el contrario, es parte de la "crisis integral". Tiene un rostro amigable, la prosperidad de los chilenos, pero con otro oscuro, por el pecado original de haber sido impuesto por la fuerza, durante la dictadura, siguiendo un paradigma de *neoliberalismo radical*, desmantelando el Estado empresario, con la privatización de las empresas públicas, y de bienestar, con la privatización de las pensiones y la privatización parcial de la salud y educación. En democracia, se privatizarían la construcción de autopistas y las empresas sanitarias. Esto se hizo sin establecer un Estado regulador y sin que las autoridades tuvieran voluntad política para controlar las inversiones y el funcionamiento de las empresas privadas que proveen servicios públicos.

Se caracteriza, además, por la concentración económica y de la riqueza, que tiene enormes consecuencias políticas, porque las desigualdades económicas no están dispersas, como ocurre en otras democracias, limitando la influencia del poder económico en el sistema político, sino que están acumuladas, porque los superricos tienen poder político directo. Destaca el Presidente Piñera, caso único en las democracias, con la acumulación de poder económico y político en un régimen presidencial, que entrega al Mandatario considerable autoridad.

El presidente, tiene una fortuna de 2,8 billones de dólares, que corresponde al 0,94% del PIB. Es uno de los once

billonarios chilenos según la revista *Forbes* 2018 (tienen un patrimonio de más de un billón de dólares, USD), los cuales reúnen 41, 9 billones de USD, que representan 14% del PIB. Su fortuna sobresale en términos relativos, siendo muy superior a la del presidente de EE.UU., el "magnate" Donald Trump, con un patrimonio de 3,1 billones, que representa un 0,02% del PIB de su país. El porcentaje de la fortuna de Piñera en el PIB de EE.UU. significaría aproximadamente 200 billones, muy superior a los 112 billones de dólares de Jeff Bezos (el principal billonario estadounidense), que es el 0,5 % del PIB. El porcentaje del patrimonio de Trump en el PIB de Estados Unidos, aplicado al de Chile, lo reduciría a 59,6 millones, menor al que poseen varios empresarios que entraron a la política chilena.

La acumulación de las desigualdades también se da en la dirección de los grupos de presión empresarial, como la Sofofa, con su presidente, líder del grupo Matte, acompañado por consejeros elegidos que son controladores o altos ejecutivos de otros grupos económicos.

También están los *think tanks* de derecha, financiados por los billonarios, que desarrollan una activa labor de influir en la opinión pública. Destaca el CEP (Centro de Estudios Públicos), que desarrolló una activa labor con investigadores, publicaciones y un programa de encuestas financiado con un *endowment* de U\$ 42 millones, aportado por diez grandes empresarios.

La Constitución de la democracia protegida

Chile tiene un problema constitucional porque la Carta Fundamental de 1980 fue impuesta por la dictadura y refleja los valores e intereses de la minoría que apoyó a sus "constituyentes". Además, entrega un poder de veto a la minoría que permite su continuidad, a pesar de las 40 reformas constitucionales.

Las Constituciones son compromisos en las disputas entre partidos y grupos, con valores e instituciones acordadas entre sus representantes a través de complicadas negociaciones (Klaus von Beyme). Ellas no se reducen a un conjunto de artículos que conocen los expertos y aplican los jueces, como escribió Dolf Sternberger, sino que es una realidad expresada en las decisiones de las autoridades del Estado, de las organizaciones (sindicatos, partidos, asociaciones voluntarias) y en la vida de las personas. Es una Constitución viva y vivida, agrega Sternberger, que lleva al patriotismo constitucional, es decir, a un respaldo racional a su letra y a su espíritu.

Pero la Constitución de 1980 no produce patriotismo constitucional. Sus disposiciones son motivo de conflictos entre altas autoridades del Estado. El incidente entre la Corte Suprema (CS) y el Tribunal Constitucional (TC) con acusaciones recíprocas de no respetar la Constitución, es un ejemplo reciente de ello. Habrá otro el 2020 con la elección de los gobernadores regionales, sin haberles entregado atribuciones, que actuarán ante delegados del Presidente que poseerán poder delegado por éste.

¿Cuándo y por qué se jodió Chile?

Los factores que llevaron al malestar político son múltiples y de diversa envergadura, que apuntan al sistema económico de *neoliberalismo radical*. Intervinieron factores estructurales y decisiones estratégicas que tienen que ver con el sistema económico. Destacan dos decisiones de los gobiernos de la Concertación.

La primera fue la estrategia de legitimación democrática en torno al crecimiento económico y optando por la continuidad y no por la reforma del sistema económico heredado. Se empleó una lógica tecnocrática, es decir, una visión racional y de expertos de la política y la economía. Se creyó que esta estrategia produciría bienes políticos para alcanzar una

democracia plena. Economistas y sociólogos que apoyaron esta decisión olvidaron la historia de Chile -tuvo democracia en subdesarrollo y miseria- y la historia contemporánea, que muestra que la prosperidad provoca inestabilidad política, como escribió Tocqueville a la luz de la Revolución Francesa:

"A medida que se desarrolla en Francia la prosperidad, los espíritus parecen, sin embargo, más intranquilos, más inquietos; el descontento público se va agriando cada vez más; el odio a las antiguas instituciones va en aumento. La nación marcha visiblemente hacia una revolución".

El mayor bienestar no produjo bienes políticos cuando la economía creció un 7% anual. En efecto, la satisfacción con la democracia, en vez de aumentar, cayó, como lo mostraron las encuestas del CERC. Este contraste fue confirmado por las encuestas del Latinobarómetro: ¿cómo se podía esperar que la ciudadanía valorara el bienestar cuando el crecimiento bajó, los servicios públicos mostraron flaquezas y la autoridad fue indiferente?

La segunda también tuvo que ver con "el modelo". El programa de "crecimiento con equidad" del Gobierno de Aylwin siguió un camino por etapas, una después de la otra. Primeramente había que crecer y solo después avanzar a la segunda etapa, que era disminuir las desigualdades. Los gobiernos de la Concertación no avanzaron a la segunda etapa.

Combatir las desigualdades se mantuvo en un horizonte lejano. Hasta en sus últimos escritos antes de fallecer, Edgardo Boeninger, influyente ministro del Gobierno Aylwin, reiteraba su énfasis en el crecimiento y condicionaba las políticas contra las desigualdades a que no lo pusieran en peligro, viendo ahí una contradicción y no una confluencia de políticas.

Albert Hirschman, que integró el consejo asesor de Cieplan, cuyo presidente fue Alejandro Foxley, ministro de Hacienda de Aylwin, advirtió de la inviabilidad de un

programa de reformas por etapas, sugiriendo que debería desarrollarse simultáneamente. El primer camino conduciría a un atasco, es decir, a la detención de las programa de reformas, por la resistencia que llevarían a cabo los actores beneficiados en la primera etapa. Habría una primera, pero no una segunda etapa.

Esta tesis fue confirmada por la oposición al programa de reformas contra las desigualdades de la Presidenta Bachelet, que provino no solo de la derecha sino también de la antigua Concertación. La resistencia a las políticas de mayor igualdad fue sin pausa, ni concesiones.

Tropezar en la misma piedra

La historia no se repite, pero los gobernantes pueden empujar a sus pueblos a tropezar en piedras que cumplen funciones comparables a las que obstruyeron el camino democrático en el pasado. El anticomunismo y la perseverancia en defender el latifundio y la prohibición de los sindicatos en el campo por un sector de la derecha, impidió que la modernización política ocurriera antes que su modernización económica, para que aquella apoyara a ésta. El Gobierno de Jorge Alessandri (1958-1964) incurrió en este error histórico, que llevará al desplome de los partidos tradicionales de derecha.

Un error funcionalmente equivalente cometen la UDI, un sector de RN y Evópoli y el Presidente Piñera en su obstinación por desconocer la importancia de las desigualdades en la estabilidad social y política. También lo cometen los líderes empresariales.

Conclusiones

El Presidente Piñera, los partidos de Chile Vamos y los de la otrora NM se encuentran en un momento decisivo. Las democracias ahora no se desploman por un golpe militar; tampoco mueren sorpresivamente. Se debilitan y decaen,

convirtiéndose en democracias delegativas (O'Donnell, 1992) o populistas, en un proceso que se puede prolongar en el tiempo.

No hay recetas mágicas para salir de esta crisis. Es indispensable el liderazgo, especialmente del Presidente Piñera. Debiera cuidar cada una de sus decisiones y palabras, que hasta ahora no ha hecho, y tomar decisiones que demuestren su voluntad de querer sacar al país de la crisis.

Al cuarto día después del viernes 18 de octubre, Piñera pareció tomar la iniciativa, con un país convulsionado, con tres días con estado de emergencia y toque de queda por la noche en casi todas las regiones. Anunció un conjunto de medidas que perfeccionan el "modelo", con énfasis en políticas sociales, sin propuestas estructurales y sin rechazar la reintegración tributaria. No se busca cambiar el modelo, que se basa en el esfuerzo individual, rechazando la solidaridad.

Tampoco ha cambiado al gabinete, con ministros que han cometido demasiados errores. El nuevo debe ser distinto, sin empresarios y hombres de negocios, sino políticos, que impulse un programa de reformas, con énfasis en la reducción de las desigualdades, cambiar el sistema de AFP por otro sistema, solidario, que atienda a la gran mayoría de la población.

Además, debe buscar una nueva Constitución, que considere los valores de todos los chilenos.

Para ello, Piñera deberá tomar distancia de sus intereses económicos.

Estas reformas no debieran impulsarse "una después de la otra", sino simultáneamente, con mesura y serenidad en la preparación de la nueva Constitución, que debe ser de todos, no solo de la minoría que sale a las calles a exigirla. No se debe tropezar en la misma piedra.

En una palabra, Chile debe avanzar de una democracia semisoberana a otra sin adjetivo.



[VOLVER](#)

* Doctor en ciencia política Universidad de Heidelberg. Director ejecutivo del CERC y profesor de la Universidad de Chile.



El estallido social en Chile y la debilidad institucional

Octavio Avendaño*

(Universidad de Chile)

A partir del pasado 18 de octubre de 2019, en Chile se produjo un verdadero estallido social que involucró a diversos sectores de la sociedad, que se volcaron a las calles a protestar por el alza del costo de la vida y por una serie de otras situaciones que habían incubado un estado de malestar en amplios sectores de la población. El estallido tuvo desde un primer momento un carácter notoriamente transversal y, al mismo tiempo, se propagó por todo el territorio nacional. Esto último, que se ha logrado proyectar hasta el momento actual, ha constituido uno de los aspectos más novedosos del movimiento de protesta que inicialmente surge frente a un hecho muy puntual, como fue el alza en el precio del pasaje del Metro, en la ciudad de Santiago, pero que hacia el día 18 involucraba a los habitantes de las ciudades y centros urbanos de todo el país.

Lo que sucede en Chile puede ser entendido como un cúmulo de tensiones no resueltas, que fueron configurando una verdadera "crisis integral", debido a que posee diversas dimensiones, que van desde lo económico-social hasta el ámbito institucional y político. En términos estrictamente temporales, las dimensiones de esa "crisis integral" poseen un arraigo más o menos profundo, que se remonta a la configuración y posterior consolidación del modelo neoliberal, al carácter adoptado por el proceso de transición y de desarrollo institucional a partir de 1990, así como también en expresiones de malestar que surgieron en la segunda mitad de esa misma década. Desde luego existen también fenómenos mucho más puntuales, relacionados al estilo de gestión y al tipo de decisiones adoptadas por el actual

gobierno, que en lo inmediato permiten comprender el modo de contestación expresado por buena parte de la población.

Partiendo por aquellos factores estructurales, de "larga duración", habría que destacar los efectos que genera la desigualdad. Si bien en Chile se lograron avances significativos en materia de disminución de la pobreza -en comparación al 40% de la población que se encontraba en esa condición hacia fines de la década de los ochenta-, la desigualdad creció de manera significativa, ubicándolo como uno de los países más desiguales de la región. Esta desigualdad no sólo se ha expresado en materia de distribución del ingreso, sino también a nivel de las oportunidades brindadas por el proceso de modernización, que experimenta un proceso de aceleración a partir de la década de 1990.

El fenómeno de la desigualdad se ve acrecentado por la privatización de los servicios básicos y la ausencia de derechos sociales, afectando con ello a sectores populares y a una parte importante de la llamada clase media. Asimismo, es notorio en Chile el fenómeno de la concentración del ingreso, y sobre todo del capital, debido a la configuración de grupos económicos que controlan importantes áreas del comercio, los servicios y la producción. Pese a que en Chile hubo una marcada tendencia a la concentración del poder económico, en otras etapas de su historia, la mayoría de los grupos existentes en la actualidad surgieron a propósito de la privatización de empresas públicas, en los años ochenta y parte importante de los noventa. La última etapa de privatizaciones en Chile se produjo en la segunda mitad de los años noventa, incluyendo al sector de las telecomunicaciones, portuarios y de empresas sanitarias.

La desigualdad económica ha tenido importantes efectos desde el punto de vista económico. Por un lado, se fortalecen aquellos grupos y sectores que a partir de su poder económico

logran incidir de manera más directa en los procesos de toma de decisiones. Por otro, se produce una merma en la participación en sectores de menos ingreso, debido a la ausencia de mecanismos institucionales que incentiven el involucramiento de los ciudadanos en aquellas instancias que se promueven desde el sistema político. Desde que se instauró el llamado "voto voluntario", a inicios de 2012, el porcentaje de participación electoral en las comunas de más bajos ingresos -como La Pintana y Puente Alto- ha sido inferior al 30%, mientras que en las comunas de mayores ingresos -como Vitacura y Las Condes- la participación sobrepasa el 70%.

A los factores de carácter económico social, habría que añadir aquellas situaciones deficitarias presentadas por el régimen democrático, debido a las condiciones institucionales que inicialmente se definen en el marco del proceso de transición. Por casi quince años, el sistema democrático giró en torno a la sobrerrepresentación de una minoría, política y económico-social, la presión de los militares y un modelo institucional que impedía que se manifestara la "voluntad soberana". Algunas de las situaciones generadoras del déficit democrático, como la presencia de senadores designados, las atribuciones del Consejo de Seguridad Nacional y la inamovilidad de los comandantes en jefe de las Fuerzas Armadas logran ser abolidas con las reformas constitucionales de 2005. Sin embargo, quedan pendientes aquellas relacionadas con la representación política, como el sistema binominal (reformado recién en 2016) y las atribuciones del Tribunal Constitucional, que de facto actúa como una tercera cámara, alterando muchas veces las decisiones que se adoptan al interior del Congreso Nacional.

El déficit democrático también ha sido el resultado de la relación que ha existido entre las instituciones, especialmente representativas, y el conjunto de la ciudadanía. Ha sido una constante, desde la década de los

noventa, la baja evaluación que registran los partidos y el Congreso Nacional, en comparación con otras instituciones. A la falta de propuestas programáticas, y la escasa capacidad para representar las demandas de la ciudadanía, los partidos fueron experimentando una estrepitosa caída en los niveles de identificación. Esto ha redundado en una evaluación cada vez más crítico respecto de su rol, así como en un abierto sentimiento anti-partido en diversos sectores de la población. La situación más crítica la experimentan en la actualidad los partidos de izquierda y centro-izquierda. Son estos partidos, que en la actualidad forman parte de la oposición, los que han experimentado mayores niveles de fragmentación, falta de cohesión y desarticulación con el movimiento social. Por ende, ha sido también notoria la ausencia de una oposición efectiva, capaz de presentar una propuesta alternativa al oficialismo, presionar por una adecuada rendición de cuenta de parte del gobierno, lograr mayor arraigo social, junto con canalizar el descontento y el malestar social. Tal como ocurrió en la coyuntura del 2011, no es casual que ante la ausencia de una oposición efectiva, la única alternativa para el conjunto de la ciudadanía sea la acción directa y la protesta social.

En cuanto a los factores de carácter más coyuntural, o de "corta duración", es necesario recalcar que aparecen vinculados al tipo de gestión y de decisión adoptada por el actual segundo gobierno derechista de la Coalición por el Cambio, presidido por Sebastián Piñera, desde que asume en marzo de 2018. De hecho, en lo inmediato, la crisis es el resultado de un estilo de gestión tecnocrático que deja escaso margen para el acuerdo y la deliberación de tipo política. Fue así como el alza del pasaje del Metro, que desencadenó el inicio del estallido social, a través de un movimiento de evasión asumido por los estudiantes secundarios, se atribuyó por parte del gobierno a las decisiones de un comité de experto. Dicho comité calculaba el

precio del pasaje a través de un algoritmo y, por tanto, tal decisión no podía ser revertida.

Por otra parte, también influyó la respuesta autoritaria que el gobierno desplegó a muchos de los conflictos sociales y sectoriales. Prueba de ello fue la violencia desplegada en el territorio de la Araucanía, durante 2018 e inicios de 2019, en donde el gobierno, además de justificar la intervención policial por supuestos enfrentamientos, mostró una actitud incondicional frente a las acciones de la policía uniformada. Durante el primer semestre de 2019, fueron diversos los conflictos y repertorios de protestas que llevaron a cabo estudiantes secundarios, organizaciones ambientales, movimientos por la modificación del actual sistema de pensiones y el Colegio de Profesores, cuya respuesta y modo de operar del gobierno siempre fue la misma: el ejercicio de la represión que se combinó con la estrategia de apostar al desgaste de las acciones impulsadas por los actores involucrados.

Este tipo de hechos fue generando la opinión de un gobierno indolente, que no era capaz de empatizar frente a demandas muchas veces legítimas, o que despertaban la adhesión de otros sectores de la población. Reforzaron además la percepción, arraigada de la población, de tener que enfrentar situaciones de abusos así como de la carencia de derechos e instituciones capaces de ofrecer garantías al conjunto de los ciudadanos. Asimismo, las demandas y las situaciones de conflicto, por más sectoriales que fueran, dieron cuenta de un común denominador, derivado del déficit institucional o del propio modelo de desarrollo.

En tal sentido, lo ocurrido a partir del 18 de octubre es la acumulación de una serie de tensiones y de conflictos no resueltos, algunos por décadas. Y es también el resultado de un estado de malestar que en la sociedad chilena se había reconocido a partir de la segunda mitad de los años noventa.

En efecto, en 1998 el informe de Desarrollo Humano del Programa de Naciones Unidas del Desarrollo (PNUD) dio cuenta de la tensión que se generaba entre los avances de la modernización y la subjetividad, lo que permitía explicar el aumento del temor hacia "el otro", la desconfianza que despertaban ciertas instituciones, la desafección ciudadana y el creciente aumento de la incertidumbre. Ese mismo año surgió un intenso debate al interior de la coalición de gobierno, el cual fue expresado en la posición de los "autoflagelantes" y de los "autocomplacientes". Todo esto se producía en un contexto aun marcado por el crecimiento económico y la ampliación de las oportunidades ofrecidas por el mercado y la modernización en general.

La aparición de este tipo de diagnósticos y de debates, se dio a la par a un aumento de la conflictividad social, fenómeno que se intensificó a partir de 1994, como consecuencia de la profundización del proceso de privatización de empresas públicas, junto a una agenda gubernamental que ponía el acento en la modernización, el crecimiento y la inserción de Chile en los mercados internacionales. Aparecieron nuevos conflictos sectoriales, que se proyectaron hasta la década siguiente, pero que no tuvieron efectos desestabilizadores para el sistema político ni para el modelo de desarrollo. La situación comienza a variar a partir de la segunda mitad de la década siguiente, con la irrupción de un movimiento de estudiantes secundarios que pone como elemento central de la crítica la persistencia de un marco normativo derivado del período autoritario y de una educación de mercado. En cierta medida, este propósito, no resuelto finalmente, es el que motivará al movimiento por la educación del año 2011, que logra vincular a diferentes actores de los niveles secundario y universitario, y que logra coincidir con las demandas que formulan otros movimientos que se desenvuelven a la par, como el ambiental y el regional. Por primera vez, desde los inicios del proceso

de transición, el movimiento de protestas del 2011, que no logra en lo inmediato tener una correspondencia con los partidos de oposición, y que supera el carácter sectorial de las demandas anteriores, dirige su crítica al modelo de desarrollo y a la institucionalidad existente.

Las demandas que se formulan a partir del 2011, en materia educacional y también en términos institucionales -se comienza a plantear la necesidad de realizar plebiscitos o convocar a Asamblea Constituyente- intentaron ser canalizadas y transformadas en política pública, por la nueva coalición de centro-izquierda que llega al gobierno en marzo de 2014. Sin embargo, las presiones de la oposición de derecha, así como las tensiones que surgieron al interior de la coalición oficialista, terminaron postergando ciertos temas o abordando de manera parcial aquellos aspectos relacionados con la educación.

En base a estos últimos antecedentes, cabe insistir que lo ocurrido a partir del 18 de octubre es el resultado de un malestar acumulado y de tensiones no resueltas adecuadamente en el transcurso de la última década. Por cierto, las propuestas de cambio que han surgido desde ese entonces, especialmente en el ámbito constitucional, dejan pendiente una serie de interrogantes que si duda serán despejadas en el corto y en el mediano plazo. En primer lugar, la presencia de una oposición con capacidad de articulación, dispuesta a ser promotora del cambio institucional y de otras transformaciones estructurales. En segundo lugar, el mantener la dinámica participativa inicial, propia de un movimiento en el que confluyen diversos actores y realidades territoriales específicas, pero que se desarrolla de manera inorgánica. En tercer lugar, una ciudadanía con capacidad de impulsar nuevas formas asociativas y organizativas, o bien de recomponer el vínculo -necesario por cierto- con los partidos y con las instituciones representativas en general. En cuarto lugar, un proceso participativo que permita reconocer y articular el

conjunto de demandas, que no solamente manifiestan determinados sectores de la sociedad sino que corresponde a determinadas realidades territoriales. Como ya se dijo, este ha sido un movimiento de carácter nacional, que en el contexto del cambio institucional, deberá asumir aquella complejidad que implica la presencia de realidades y contextos territoriales diversos entre sí. Hasta el momento, las tendencias van en una dirección contraria, tomando en cuenta las tensiones derivadas al interior de los sectores de la oposición y a la persistencia del carácter del movimiento de protesta.



[VOLVER](#)

* Doctor en ciencia política, Universidad de Florencia. Profesor de la Universidad de Chile.



Acerca de la **anomia** y fragilidades que evidencia nuestro reciente **estallido** social

José Miguel Neira Cisternas

(Instituto Nacional Barros Arana)

Notas a partir de la lectura del texto de Marta Lagos¹, "La anomia que nos inunda", del 4 de diciembre de 2019

En Chile "el 60% se declara de clase baja" (una autocalificación social muy popular) y "el 52%, es decir, poco más de la mitad, confiesa que sus ingresos no le alcanzan para llegar al fin de mes", lo que constituye un avance frente a la secular actitud arribista, desclasada y mayoritaria de tantos chilenos que, a pesar de sus penurias, contestaban a la interrogante de la clase a la que pertenecían diciendo ¡clase media!, repitiendo ese inútil anatema como si reconocer la pobreza fuera una fatalidad insuperable, un vergonzante baldón a disimular costase lo que costase.

En el campo de lo ideológico, el estudio de Marta Lagos señala que un 33% dice no tener religión, tema que hace tres décadas sólo representaba a algo más del 10% y sólo un 49% se declara católico, lo que a comienzos de los años 90 equivalía a cerca del 80%, lo que revela manifestaciones de anomia ante el aumento de quienes prefieren considerarse agnósticos o ajenos a creencias de todo tipo. Queda así evidenciado, una vez más, el hecho de que los estallidos sociales aceleran procesos de secularización que dificultan la manipulación de la información y su efecto en las conciencias, por parte de los monopolios tradicionales que concentran la comunicación, lo que erosiona también la relación de confianza entre la masa ciudadana y su pseudorepresentación política: un 89% de

los encuestados señala que los parlamentarios y el Ejecutivo gobiernan para "los grupos poderosos".

En otro detalle del estudio, se lee que el gobierno de Piñera desciende a un 10% de aprobación (una encuesta reciente, comentada fugazmente en un noticiero televisivo, indica una recuperación de tres puntos, elevándose a un 13% de apoyo), y aumenta su desaprobación a un 83%, lo que vuelve casi insignificante el porcentaje de indecisos.

Los liderazgos políticos personales más prominentes también pierden credibilidad o registran escaso apoyo ciudadano entre mayo y noviembre del presente año. Así, Lavín baja de 31% a 9%, Daniel Jadue aparece con 8% de apoyo, Beatriz Sánchez baja de 21% a 7%, mientras Manuel José Ossandón y Jorge Sharp obtienen un 6% y Giorgio Jackson baja de 15 a 5%, de modo que si sumamos las simpatías que estas figuras aportan hacia uno y otro espectro de la política, habría un porcentaje de 26% hacia la izquierda y sumados, Ossandón y Lavín darían un 15% de opción para la derecha es decir cercano y levemente superior al apoyo que concita el gobierno.

Los partidos políticos, por su parte, experimentan altos rechazos que oscilan desde un 70% para el Frente Amplio, a un 77% para la Unión Demócrata Independiente UDI y la Democracia Cristiana, los dos partidos que compiten por el liderazgo católico.

El estudio de opinión, aplicado a mil personas de extremo a extremo del país, sustenta la opinión de Marta Lagos de que, en pleno estallido social, no habría figuras políticas con futuro, al menos por el momento, dado que son relegadas a un segundo plano de prioridades, comparadas con las simpatías que generaban los presidenciables en 2009, cuando los más populares oscilaban entre el 40% y el 20%. La imagen de la justicia también cae, de modo que el Ministerio Público recibe una confianza cercana al 10%. Resulta evidente entonces, que los variados movimientos sociales, con sus

protestas y persistentes denuncias han logrado erosionar la confianza en las instituciones y en unos partidos políticos que amenazan fecha de vencimiento, siempre que la Mesa de Unidad Social sea capaz de interpretar, integrar y conducir demandas que tienden a multiplicarse.

En un escenario como el descrito, tan pletórico de desconfianzas, todos quedamos bajo el manto de la sospecha, de traicionar bajo la férula de la coima, por lo que el tremendo desafío para los conductores del movimiento social es nada menos, que contribuir a crear el escenario adecuado para encauzar la presión y ello, convengamos, es imposible sin un discurso coherente, creíble y unitario.

Los representantes del mundo del trabajo, de los pueblos originarios, del estudiantado, de las mujeres por tanto, no pueden ser vistos como parte de "una torre de marfil" ni de la trenza política, por lo que urge levantar la exigencia de separar la elección de delegados para la Asamblea Constituyente, de las elecciones municipales propiamente tales a realizarse en octubre, dado que la mayoría de los partidos políticos han perdido autoridad moral y mezcladas ambas elecciones en un mismo proceso, éstos llevan las de ganar en votación y en delegados a la Constituyente por la vía de los subpactos, dado que, por falta de recursos y de tiempo para recolectar firmas que avalen las inscripciones de independientes ante el SERVEL, convertirá a estos independientes en contribuyentes a la lista que los acoja como simples apéndices.

Necesario es también advertir que la amenaza del populismo es real, mientras un discurso oportunista pretenda continuar calificando al estallido social como "espontáneo" o "ajeno a las categorías de izquierda y derecha", otorgándoles de este modo un respiro a políticos mediocres, carentes de iniciativas y que esperan, pacientemente, a que el gobierno afine su agenda social. Un país que aspira a un crecimiento

económico con equidad, debe obtener la legislación adecuada para que políticos y empresarios corruptos paguen sus delitos con cárcel y que todas las cosas vuelvan a llamarse por su nombre.

Ante la inmoral anomia presente, ante la irreverencia hacia el pasado como un todo, debemos esforzarnos por reconstruir vínculos que contribuyan a socavar los más de cuarenta años de neoliberalismo y a recuperar la memoria histórica en su totalidad, incluyendo la recuperación garantizada de derechos fundamentales.

La pérdida de horizontes compartidos, en una selva donde impera la ley del más fuerte, se ha visto favorecida por la impunidad hacia actos recurrentes de corrupción empresarial y política, generando un ambiente de promiscua inmoralidad pragmática que se defiende bajo la óptica del realismo político, de "lo políticamente correcto" o sea de lo posible dentro de este ambiente tóxico, favorecido por los discursos acerca de la crisis de la modernidad o del "fin de los relatos", que han relativizado todas las conductas otrora aceptables conduciendo al imperio del relativismo moral.

Así, la falta de ética produce desde los "delincuentes de cuello y corbata" a los saqueadores de supermercados, o sea, los dos extremos sociales del saqueo y de la evasión. Conclusión: cuando se viola la norma, la autoridad pierde toda validez y estamos ante otro caso evidente de un "Estado fallido".

Agreguemos que la derecha ha logrado, deliberadamente, que se confunda modernidad con modernización, es decir, invisibiliza una actitud humanista y solidaria ante la vida en pro de una actualización material, un fetichismo consumista que realza las cosas por sobre los derechos humanos. Así es como procedieron al saqueo y apropiación de las empresas creadas a lo largo de cuarenta años de proyectos estatales, transformando a nuestro Estado preocupado del

bienestar social, a nuestra república en una sociedad anónima y a nuestra democracia en tecnocracia, arrinconando a la ciudadanía al simple ejercicio electoral.

Así, se han debilitado las conductas cívicas de antaño y los chilenos, cada vez más abandonados a su propia suerte, han ido abandonado responsabilidades no sólo individuales sino, y esto es lo peor, colectivas: el 80% de los chilenos no confía en el otro. Si no hay confianza no hay ligaduras, no hay "tejido social", no hay una presión efectiva sólo explosiones de la ira acumulada

De esta manera asistimos a otra paradoja: la gente que participa en los cabildos barriales hace política ;Claro que sí! pero dice no creer en la política ;Y nuestros parlamentarios qué hacen? Discuten acerca de la conveniencia de reponer el voto obligatorio, reparando un error propio de quienes legislan sin conocer suficientemente la idiosincrasia del país.

El 59% de los encuestados, muchos de los que fueron inscritos sin su consentimiento, de los que jamás han votado, hoy piensan que es necesario elegir autoridades verdaderamente representativas y no dejar que una minoría nos las imponga. Esta es una campaña a asumir por los frentes sociales dado que en las comunas más pudientes vota en promedio casi el 70% de sus ciudadanos, mientras en las comunas populares vota menos del 30% de los inscritos en el padrón electoral respectivo.

El rol perverso de una televisión capturada por los grupos económicos empresariales, queda de manifiesto en su acción de secundar el modelo social heredado de la dictadura, dándole énfasis protagónico a la acción de saqueadores y violentistas, en un esfuerzo comunicacional por validar los reiterativos discursos de Piñera en torno a la violencia como el problema prioritario, relegando a un segundo plano de los noticieros, las demandas de justicia social insatisfechas y

la impunidad con que los evasores y saqueadores del empresariado y de las Fuerzas Armadas, han actuado a lo largo de 46 años, hecho que exacerba el hastío de los ciudadanos.

Ciertamente los actos vandálicos juegan en favor de la derecha. En consecuencia, prolongar las manifestaciones sin el logro de soluciones a las demandas sociales, sólo puede generar hastío y una desacreditación de la izquierda como líder de la presión popular ante la ciudadanía, facilitando la legitimación del discurso que apela al retorno del orden, protagonizado históricamente por la derecha². Consignemos que tras el mundialmente famoso mayo francés del año 68, la derecha francesa obtuvo el triunfo electoral, llevando a Georges Pompidou a la Presidencia de la nación. La ausencia de liderazgos políticos o la invisibilización deliberada de éstos cuando provienen del mundo social movilizado (Mesa de Unidad Social en nuestro caso), deja un peligroso vacío, expuesto a ser ocupado por quien, en un acto de audaz oportunismo, se tome el espacio mejorando de paso la propia imagen y la de su sector.

La violación de derechos humanos reducida al actuar alevoso de las fuerzas de orden y seguridad contra los manifestantes más pacíficos, debilita la confianza ciudadana en la capacidad del gobierno de garantizar el orden y la paz social y hace de sus integrantes el blanco de la ira popular, ante la circunstancia de que estas fuerzas son, constitucionalmente, subordinadas a las instrucciones y orientaciones de la autoridad civil, por lo que la responsabilidad de estas violaciones recaen en los Ministros del Interior Chadwick y Blumel y, directamente en el Presidente de la República que los nombra a su entera voluntad como personas de su entera confianza.

Respecto de tantas aspiraciones sociales insatisfechas y nunca garantizadas, ellas son una prueba flagrante de que somos el país con la peor distribución del ingreso del

continente americano. Sin embargo, nuestros economistas, sin un mínimo de pudor, apelan al necesario crecimiento, y cacarean orgullosamente cifras que demuestran nuestros éxitos económicos, al señalar que tenemos un ingreso per cápita de US 24.500. Si multiplicáramos dicha cifra por un precio del dólar equivalente a \$700, la cifra resultante sería de 17.150.000 pesos, y dividida por 12 (los meses del año), arrojarían un ingreso mensual de \$1.429.000 por persona. Sin embargo el ingreso real del 50% de los trabajadores es, según datos del Instituto Nacional de Estadísticas INE, inferior a los \$ 400.000 mensuales. De modo que, si el ingreso per cápita fuera un referente válido, una familia compuesta por cuatro personas debería reunir, en vez de los 400 mil, un ingreso mensual equivalente a catorce veces esa cantidad o sea unos 5.720.000 pesos. Consignemos en cambio, que el ingreso per cápita de una persona perteneciente al 1% más rico, equivale en Chile a 560 millones de pesos anuales

A propósito de los debates que la protesta social genera en una primera fase de Reforma Tributaria, el diputado socialista Marcelo Schilling afirmó en sesión de la Cámara, durante la penúltima semana de enero, en presencia del Ministro de Hacienda y sin réplica alguna de algún diputado oficialista, que en Chile, ciento cuarenta personas poseen fortunas iguales o superiores a los cien millones de dólares o sea, setenta y cinco mil millones de pesos (\$75.000.000.000).

El ingreso per cápita aludido, es un sofisma, un indicador de un variable crecimiento productivo que va directamente a incrementar las fortunas del 1% de los chilenos más ricos, dueños del 35% del ingreso nacional. Es decir la mayoría de los trabajadores recibe un sueldo mensual equivalente a menos de la cuarta parte del potencial ingreso per cápita, por tanto es absolutamente inaceptable el discurso de que para satisfacer las demandas sociales "no hay plata"; sólo hace falta un gobierno verdaderamente patriota que intervenga los

intereses creados. Así, el alza del ingreso mínimo que logramos arrancarle al gobierno y a nuestros legisladores para que líquido llegue a los 301.000 pesos, carece así de un impacto cuantitativo y cualitativo en la vida de los hogares más modestos.

Prisioneros de su pequeño universo mental, atemorizados por efecto de sus propias campañas del terror, limitados por su incompleto dispensario de ideas resultante de la autocensura propia de su clase y de la miopía que les impide anticipar las crisis que su modelo de sociedad provoca, los dueños de Chile energizan, en vez de aplacar, los estallidos sociales que dicen querer conjurar.

Un mejor trato, la inclusión social mediante una educación pública elevada en su potencial calidad o la superación de las diferencias de salario entre hombres y mujeres, deben entenderse como "bienes sociales intangibles" que, ciertamente, no armonizan con nuestro secular maltrato como práctica social naturalizada. Un 54% de los chilenos siente que su trabajo no es valorado o despreciado. Un 79% lo siente de mala calidad, en un 94% lo siente mal pagado. No es extraño entonces, que un 88% de los chilenos aspire a un salario digno, dado que la ausencia de este inhabilita para un adecuado acceso a la salud como lo percibe un 90%, a una educación de calidad un 86% y a una justicia igual para todos según el 77% de los encuestados. Estos son parte de los datos que deberían sustentar una agenda social, pero Chile requiere no sólo asumir la solución de estos temas sino enfrentar una agenda valórica, cultural y política para enfrentar "intangibles" como la anomia que nos corroe, porque mientras leamos en los muros de la ciudad "¿Evade como Piñera!" debemos asumir que estamos muy distantes de obtener, por artilugios de la política o por cambiar la Constitución de la dictadura, una ciudadanía suficientemente honesta, sepulturera de la corrupción que nos infecta.

Aunque presenciamos una especie de empate no resuelto entre la sociedad que demanda y los que no ceden ante el temor de perder poder y privilegios, bueno es tener en cuenta que en las crisis los promedios sirven poco o nada y que se debe empujar con realismo y también con audacia, hacia metas socialmente necesarias, que incluyan como horizonte el gran alero protector que sólo puede dispensar un Estado verdaderamente democrático, es decir construido por el único soberano: el pueblo.

Santiago, enero de 2019

NOTAS

¹ Marta Lagos, Directora de Latinobarómetro, de Barómetro Global, del Centro de Estudios de la Realidad Contemporánea CERC y MORI-Chile (Market, Opinion, Research, International).

² Transcurrido un mes de estos comentarios, la Encuesta CADEM, presenta porcentajes de apoyo al gobierno que, aunque magros, tienden al alza (13%) y, como tendencia, un leve descenso a la aprobación de una nueva Constitución.



[VOLVER](#)

* Profesor de Estado en **H**istoria y Geografía en la Universidad de Chile. Magíster en Historia y Ciencias Sociales de la Universidad Arcis. Profesor de Historia y Geografía en el Instituto Nacional Barros Arana.

IMAGINACIÓN O BARBARIE

SEGUNDA PARTE

Diagnósticos críticos sobre el Estallido Social



El Ritmo de la Revuelta

Rodrigo Karmy Bolton*

(Universidad de Chile)

A Armando Uribe Arce, *in memoriam*

1.- Gloria

El guión de la derecha para los años 90 se vuelve la actual forma de salvataje secularizado. La derecha guzmaniana que pavimentó el circuito de la transición, supo que sólo si perdía podía ganar. No ganaba elecciones presidenciales, pero con la Constitución a su favor y los altos **quóruns** que ella exigía podía plantearse en equivalencia de fuerzas frente a la ex Concertación y bloquear cualquier posibilidad de transformaciones democráticas. Hoy día, el rechazo del voto obligatorio para el próximo plebiscito del 26 de abril intenta profundizar la neutralización de la asonada popular para la fecha estratégicamente porque la derecha tiene un plan del que no se ha desprendido desde el **p**rimero día de la revuelta popular: el pueblo sublevado es un "enemigo poderoso" y frente a ello es necesario enfrentarlo en tres campos articulados, tal como lo planteó Georges Dumézil respecto de la "ideología trifuncional" característica, según él, de **la** deriva indoeuropea: el *campo legislativo* (religión) vía proyectos de ley que profundicen las políticas represivas como el de la "infraestructura crítica" recientemente aprobado que permite que, por decisión presidencial, los militares puedan salir a la calle sin necesidad de declarar el estado de excepción; el *campo paramilitar* (soberanía), como la omisión de responsabilidad por parte del gobierno frente a las "graves y generalizadas" violaciones a los derechos humanos perpetradas por la policía uniformada desde los primeros días del estallido y, por último, el *campo económico o social* (economía) donde el gobierno ha propuesto

aceitar más la máquina del capital financiero que favorece a menos del 1% de los chilenos, en vez de hacerla retroceder.

Los tres campos constituyen diversos modos de una misma máquina de poder que llamaremos "guzmaniana" y que constituyó el escenario en el que se desplegó la llamada "transición". Habiendo sido inaugurada con militares en dictadura, terminó siendo resguardada por militares hacia el final de su agónica "transición". Lejos de la grandilocuencia de los resultados, los efectos institucionales visibles o inmediatos, la revuelta atraviesa a un pueblo para modificarlo todo, pero *levemente*: hoy no asistimos a la presencia de una dictadura en el sentido clásico del término puesto que los tres poderes del Estado parecen funcionar en "normalidad". Justamente el problema reside en su "normalidad" que la revuelta ha develado llenas de excepcionalidad permanente.

Así como no asistimos a una dictadura en términos clásicos, tampoco lo hacemos a una democracia. Si tuviéramos que contestar a la pregunta por el "régimen" en el que vivimos, podríamos decir que el nuestro es el de una dictadura que habla como democracia y de una democracia que actúa como dictadura.

Justamente, el actual estado de cosas muestra algo decisivo: que la dicotomía liberal que opone simplemente dictadura a democracia no sólo resultaba inadecuada para comprender nuestra situación, sino que expone con toda la crudeza cómo el capitalismo del tipo financiero, aquél triunfante de las reformas sobrevenidas hacia finales de los años 70, fue siempre opuesto a la democracia puesto que impulsó la acumulación por desposesión que estructura a los campos "trifuncionales" de la máquina guzmaniana: legalmente, se trata de legalizar el que unos pocos acumulen todo en desmedro de los muchos precarizando leyes laborales; policialmente se trata de "afectar" y producir el miedo sobre el campo de la sensibilidad común para que la asonada popular

retroceda y permitir que la "normalidad" de los ricos siga intacta; económicamente, es necesario aprobar leyes de "ajuste estructural" que profundicen esa desigualdad justamente para consumir el saqueo en el instante en que su lógica está siendo puesta en peligro. La dicotomía dictadura-democracia fue siempre falsa porque el capitalismo en su versión financiera fue siempre anti-democrático en la medida que operó siempre desde la acumulación infinita de capital al punto de penetrar a las formas clásicas de la república para modificar al propio aparato del Estado. Esa mutación fue lo que tuvo lugar entre la Constitución de 1925 y la Constitución de 1980. De ahí que la dictadura de Pinochet no haya sido, como diría Carl Schmitt, una simple dictadura "comisaria", sino decididamente, una dictadura "soberana" que, aceptada por los militares, pero preparada por los civiles, debía dar curso al nuevo capital financiero que triunfó desde finales de los años 70 a nivel planetario.

No había que reformar la Constitución de 1925, sino cambiarla enteramente para que **el Estado no fuera un impedimento a dicho capital, sino una de sus agencias políticas más decisivas**. En otros términos, el llamado "neoliberalismo" designa un tipo de poder que llamaremos "gobernanza" cuya operación se trama a partir de un paradigma económico de la política. No se trata de que el "neoliberalismo" simplemente "despolitice" a la sociedad chilena como el mantra de la mentada "crítica" de izquierdas ha repetido desde principios de los años 90, sino de que el neoliberalismo constituye una tecnología que desplaza el habitual lugar de la política que se identificaba al Estado, hacia el campo de la economía financiera. En otros términos, "neoliberalismo" designa la conciencia política del capital financiero, el dispositivo gubernamental sobre el cual el capital se erige en la única y última política soberana.

De ahí la exigencia de la dictadura desarrollada por Guzmán y, posteriormente aceptada por la Concertación de Partidos

por la Democracia: habría sido la Unidad Popular y no la dictadura de Pinochet la que había destruido la Constitución de 1925. La dictadura habría simplemente "restaurado" la tradición republicana de Chile que había sido destruida por la Unidad Popular. Sólo esa hipótesis permitía erigir una nueva Constitución que constituyera al **Estado en base a una matriz subsidiaria**. Y sólo así, este último podría convertirse en una de las "agencias políticas" del capital financiero trasnacional, que no en una "democracia" que, más allá de votar por uno u otro candidato, jamás se hizo efectiva en términos integrales y, más bien, fue reticularmente destruida por la irrupción de los dispositivos neoliberales que terminaron haciéndola imposible.

2.- **Ritmo**.

La máquina guzmaniana se articuló siempre en base a una triple articulación terrorista: la religión (liturgia de poderes del Estado), la soberanía (Fuerzas Armadas y de Orden) y economía (doctrina neoliberal). Todo podía funcionar para detener el eventual avance popular, para impedir que los sindicatos se fortalecieran, que los estudiantes pensarán, que las mujeres exigieran sus derechos, que el sistema financiero de la oligarquía del 1% se pusiera en tela de juicio. Para eso, la Constitución se articuló en base a lo que Varela y Maturana perfectamente llamarían un "sistema cerrado" cuya autopoiesis posibilitaba no sólo su propia sobrevivencia, sino también su consolidación. Si no era la creación de leyes, podía ser la represión policial-militar, así como la profundización de políticas económicas de "ajuste estructural" orientadas no sólo a privatizar los servicios básicos, sino a capitalizar la vida completa. El totalitarismo neoliberal consiste precisamente en esto: toda esfera del viviente puede ser capitalizable, todo ritmo puede ser abstraído en la teología política del signo. No sólo las manos con sus músculos, fuerza y tensión como caracterizó Marx al capitalismo de su tiempo, sino también, habla,

habilidades y emociones configuran la nueva trama capitalizable del régimen reticular sobre el que se monta la gobernanza neoliberal legalizada en la máquina guzmaniana.

Si los años 90 fueron los años de la parálisis integral - es decir, política- la primera década de los años 2000 trajo consigo los primeros signos de una contestación que será rizomática, derogatoria y destituyente. Los estudiantes secundarios primero (2006), los estudiantes universitarios después (2011), los trabajadores en general desde el 18 de octubre (2019). El discurso de que "nadie lo vio venir" es propio de quienes gozaron su existencia como si aún viviéramos en los años 90 y no frecuentaban más que los matinales y los programas llamados "políticos" enteramente binominalizados. Hoy, todos esos ciegos de tanto ver, sordos de tanto escuchar, no saben decir otra cosa que "anomia" insistiendo que los sublevados no tienen razón alguna para sublevarse porque el "modelo" requiere sólo ajustes, pero de ninguna manera una transformación.

La revuelta se ha enfrentado al triple juego de la máquina guzmaniana: frente al campo legislativo se ha burlado de él, no dejándose impregnar por el miedo que infunden sus leyes de excepción y manteniendo las protestas diferenciadamente, repartiéndolas hacia distintos lugares del país; frente a la deriva policial, no ha dejado de combatir el terrorismo de Estado al que se ha llegado no sólo denunciando las graves y generalizadas violaciones a los DD.HH, sino marcando ritmos de protesta que desafían las diversas formas de captura promovidas por la égida policial conquistando lugares emblemáticos como la Plaza Dignidad o marcando ritmos distintos como la performance de **Las Tesis** que posibilitaron sustraer a la protesta de la criminalización generalizada instigada por la máquina; frente a la arremetida económica (que el gobierno califica de "agenda social"), la revuelta afirma un *ethos* igualitario que destituye las jerarquías prevalentes y denuncia a ese 1% que ha saqueado al país

porque ha creído que sólo administraba una hacienda. La revuelta ha tenido estrategia. Pero estrategias sin vanguardias intelectuales, ni interlocutores, sino modos en que ella ritma cuerpos en común que abren otros espacios y tiempos.

Por supuesto, no se trata de "anomia" -ese término reaccionario heredado del positivismo decimonónico- como la sociología dominante se ha apresurado a calificar (desde José Joaquín Brunner a Alberto Mayol, desde Eugenio Tironi a Eugenio Guzmán) sino de ritmos que desafían la égida teológica-política del signo bajo la que se erige nuestro orden. No se trata de "anomia", sino de "potencia", no se trata de simple "caos" sino de "imaginación popular": Chile está imaginando otras formas de vida. No en un más allá, no en un "ideal" sino aquí, en la incandescencia de su presente. He aquí lo que los intelectuales del orden -con su "sociología" de salón - parecen no poder vislumbrar. Porque tienen una teoría del poder y las instituciones (¿qué es eso sino el positivismo como proyecto tecnocrático?), pero **carecen de una teoría de la potencia**, conciben una noción de la representación y del orden, pero **no pueden pensar el problema de la imaginación**. Pueden erigir grandes discursos sobre el Estado, el orden, y la mediocre gobernabilidad sobre la que se ha sostenido el país durante los últimos 30 años, pero **no pueden entender en qué consiste una sublevación**.

La revuelta es rítmica, el poder es glorificante, la revuelta esparce pulsaciones múltiples en el entramado de la ciudad a la que abraza, el poder erige monumentos y liturgias en la violencia sacrificial que no deja de actualizar. Entre el ritmo y la gloria se juega el desajuste bajo el cual los cuerpos han dejado de soportar el peso de las instituciones y las han **evadido**. No habrá "enemigo poderoso" más que el pueblo sublevado que asume su carácter mixto, mestizo (mapuche-chileno, expresado en un kiltro matapacos) frente a la "pureza" que exige la gloria del poder. Justamente, el

poder redactó una Constitución a su imagen y semejanza que prescindía de todo mestizaje posible. Es una Constitución "blanca", un texto que, lejos de ofrecer poder al pueblo, **legaliza su total sustracción, su completa desposesión.**

En rigor, no es una Constitución, sino una máquina de guerra contra el ritmo popular. Cuando "ritmo" designa lo que un texto trae bajo su puntuación, tono y volumen, antes que la formalidad de sus enunciados. La revuelta es ritmo, interferencia del **continuum** del tiempo histórico y, como diría Furio Jesi, suspensión radical del mismo. Una revuelta acentúa, puntúa, tonifica a un pueblo, más que hacer que él ofrezca un enunciado "claro y distinto" como el **adulterocentrismo** de la sociología del orden no deja de exigir. Porque los ritmos son siempre encuentros múltiples que se intersectan, la gloria es purificación que separa a los cuerpos de otros para impedir su mundaneidad. Por eso es fascista: territorializa lo común en una identidad en particular separando a algunas comunidades de otras e impidiendo así su mezcla.

El ritmo no es más que revuelta, lugar en el que los pueblos *devienen comunistas* en cuanto "comunismo" no es ya el término para designar un "ideal" a alcanzar sino la inmanencia de una irrupción imaginal. No llegamos al "comunismo" sino que **nos encontramos en él**, una vez los pueblos se abrazan en el fragor de una revuelta. El ritmo trae un **ethos**, en cuanto lugar de imaginación popular mezcla en que la bandera mapuche y chilena flamean juntas; la gloria nos separa en un **ethnos** en tanto comunidad articulada en base a un identitarismo. La revuelta es sucia, impura, mundana, porque lleva consigo el ritmo con el que la sensibilidad común de los cuerpos que comienzan a danzar como jamás lo habían imaginado. Sólo con el ritmo **los pueblos saben cuánto pueden sus cuerpos**, sólo con el ritmo los cuerpos han acelerado la agonía de la máquina guzmaniana, llevándola hasta su **quiebra política.**



[VOLVER](#)

* Doctor en Filosofía, **U**niversidad de Chile. Profesor e Investigador de la Universidad de Chile.



Tras el diluvio: explosión social y epidemiología neoliberal en Chile

Mauro Salazar*

(Fundación de Estudios Laborales)

1- La crisis epocal

En la "guerra de posiciones" sostenida por más de cuatro meses, la potencia plebeya -la capa media popular- se ha "organizado" sin un calendario de protocolos, consensos, ni programas. La destitución de los formatos públicos; la elitización de los partidos; la irrupción de un desenfadado "progresismo neoliberal"; la bancarización de la vida cotidiana; la obscena desigualdad material; la devastación del campo político; la conversión de la Universidad en el lugar de la renta infinita, y el estallido de las "epistemologías transicionales", sumado a la difunta "política representacional", cincelaron las condiciones para derogar -temporalmente- el pacto oligárquico/transicional.

Y así, gradualmente, ha quedado en evidencia toda la miseria cognitiva del "formato medial". Ello se expresa en la saturación mediática y en una prensa escrita de filiación elitaria que consume un estado de impunidad social. Misma suerte tuvo nuestro feudalismo bancario: viciado, obstruido y denegado. Y cuando invocamos la destitución de la modernización chilena con su "clusters" de "indicadores galácticos" (1990-2010), quizá todo debería ser impugnado en una "democracia cesarista" que impide especular con vanguardias, proyectos antropológicos, izquierdas digitales o el fin de los partidos transicionales. El derrame de una "insurgencia rizomática", que ha migrado como una "traza de vida", comprende momentos de epifanía que liberan la potencia plebeya de menesterosos y parias, jubilados y estafados, madres desahuciadas y subjetividades pardas, anarkos e

insurgentes con política y ex-militantes desencantados de las viejas orgánicas que, en plena expansión igualitaria, se han dado cita en las calles de Santiago y otras ciudades. En suma, a partir de la fuerza igualitaria del 18/0 aquí han circulado sujetos sin nombre que resisten desde la calle la expropiación de todas las formas de vida que se expresan en la erosión de la cotidianidad (¡En Chile quizá un presente suicida requiere una "constituyente de la vida cotidiana"!). En su polifonía destacan flujos, desplazamientos y desbandes. Pero también subjetivaciones de márgenes, bordes y disidencias, sin obviar grupos medios coléricos que hoy se resisten a reconocer antiguas complicidades con los "objetos modernizantes" y ahora -con alguna amnesia- rechazan la paternidad de los mercados. En medio del "juego de posiciones" no sabemos cómo migrarán los delgados límites entre las subjetividades rebeldes que han perdido todo afán de futuro -"momentos sin destino"- y una especie de "nihilismo épico" (creativo) en medio de los usos capilares de la calle. Y así, en plena revuelta, luego del 18 de octubre (2019) por las calles de Santiago se desplegó la llamada "primera línea" en la rebautizada "plaza dignidad"¹. En suma, aquí aludimos a un grupo social heterogéneo en su morfología, con sus vértigos y osadías troyanas, con su optimismo lúgubre, y que junto con permitir la expresión ciudadana -ante la represión- quizá solo espera la resaca de una tormenta que debería arrasar con todo Sodoma. La "ley de bronce" nos indica que hombres y mujeres tendrían que morir a nombre de la dignificación en los calabozos del derecho que ha fraguado la "hacienda neoliberal" y su "apartheid cognitivo".

2- Insurgencia y movimientos de calle.

En lo más inmediato en Chile han caducado las plataformas de negociación normativa (mesas de diálogo entre universitarios y la clase política) y los contratos simbólicos (2006/2011) de la post-dictadura también han sido imputados. Y ya lo

sabemos: aquí ha irrumpido un movimiento sin partidos, sin vertebración, sin texto para administrar el presente, pero con una prosa que ha venido a derogar la letra institucional del orden Pinochetista. De momento se ha precipitado lo indecible de una calle innegociable y purgadora. Y es que se trata de una potencia plebeya con una fuerza de autenticidad que el poder -sin legitimidad- con sus termitas no puede asir, coger, clasificar, codificar, ni menos **nombrar**. En Chile, la clase política y las élites han cultivado una obsesión por "dar el nombre" al movimiento, a saber, ¿quién lidera el movimiento ciudadano? (obcecados por un rostro inexistente que guie el movimiento). Contra tal contumacia que dista de lo semántico, la irrupción con su insurgencia resulta incognoscible para "grupos de presión" -diseños de punición- y teóricos del orden que sólo entienden la política ofreciéndole una filosofía de la historia ("la sacrosanta modernización") que, supuestamente, garantizaría un buen pronóstico luego de tanta penumbra.

Y dicho sea paso, no podemos olvidar ¡también fuimos etnógrafos del movimiento de calle! El desplazamiento geopolítico de la protesta se trasladó hacia el sector oriente ("el denominado barrio alto de la capital") desarticulando toda la "teoría patricia" de la Concertación que, con su equipo de intérpretes, ha sido incapaz de comprender porque la purga se extendía hacia Tobalaba (y a los sectores más acomodados de la región metropolitana que hace más de cuatro décadas fueron determinantes en la caída de Salvador Allende).

En nuestro caso, "primera línea", concebida como movimientos de calle, más allá de la mística de los jóvenes escuderos (apostados en Plaza Dignidad los días Viernes) que se dieron cita para que la ciudadana castigara el fin de la "razón democrática" en Chile, es la consciencia de una comunidad ("*un nosotros del ocaso*") que de ninguna otra manera podría tener consciencia de sí misma. El movimiento de

calle fue -al menos en su inicio- la cancelación temporal del tiempo de la deshonra y pudo restituir "rafágas de vida" en un país donde el neoliberalismo derrotó a la democracia. El movimiento ha migrado como la desobediencia súbita de una lejanía disconforme que, sin embargo, no reclama inscripción en el actual "régimen de veridicción" (poder). La estética de la revuelta es similar a un cadáver danzando sobre su propio abismo. Y ello es así porque no podemos devolver las cosas al tiempo de la representación. Tal demanda normativa sería nefasta pues obligaría a abdicar, una vez más, ante la ética de los vencedores y ceder ante el oficialismo cultural que consiste en volver a la *"Uribe noche"* de América Latina. He aquí los sujetos del nomadismo que, sin afanes de hegemonía (Laclau), están lejos de codificar acuerdos con las elites (Deleuze). Esa fue la "honorable" tarea de parlamentarización y cadenas de equivalencia del año 2011 (Movimiento estudiantil). **H**oy -en cambio- las relaciones entre calle, vida cotidiana y hegemonía se encuentran cortocircuitadas junto a la difunta gobernabilidad. A ello se agrega una elite desterritorializada en el sentido deleuziano, que carece de todo núcleo cognitivo, salvo aquellos teóricos del orden obcecados -incluso algunos críticos- por explicar desde una matriz neo-weberiana las patologías del caso chileno. Y es que a sabiendas del castigo que reparte el vocabulario de la dominación, el movimiento de calle (más allá del grupo de choque, y sin ocultar sendos desbandes urbanos, ni menos la feroz ola represiva) es un flujo de subjetividades -y no estructuras- que se resta al programa de impunidad que los relatos visuales de la transición instruyeron durante tres decenios. Aquí se ha puesto en movimiento una fuerza indomable, innombrable, indecible, que nos recuerda una máxima lacaniana *"todos somos niños dañados"*. Movimiento vertiginoso y diluviano, sin mito, ni promesa, pero que goza de una inaprensible fuerza de legitimidad.

3- Oligarquías académicas y capitalismo cognitivo

En suma, y junto con César Vallejo nos preguntamos ¿serán los "heraldos negros" de una época en decadencia que ha destituido la política institucional? Aquí se activó el desasosiego telepático que comienza con los "hermeneutas del orden" y termina con los críticos mediáticos de la modernización: "Los teóricos de la anomia y los custodios del conocimiento" son dos ramas de un mismo tronco cuya "impotencia sociológica" consiste en no entender que se trata de un movimiento destituyente, derogante y revocatorio. Y, a propósito de la destitución, cuál fue el derrotero de los lacayos cognitivos de la elite que cincelaron un retrato servil a la clase empresarial. Qué suerte tuvo aquel slogan de la sociedad de consumo; *¡Modernización acelerada y masificación del acceso!* Este fue urdido por nuestros pastores letrados y sus rectorados semióticos. Pues bien, en los últimos años el cognitariato de turno -los "funcionarios de la actualidad" afiliados a los dispositivos corporativos- se han consagrado a justificar e invisibilizar el abuso social sirviéndose de silogismos del orden y desigualdad cognitiva: se trata de una cohorte que ha obrado como el descanso cognitivo de elites decadentes. De paso la cancelación temporal del *Ancié Régime* develó el cerrojo mediático y sus pactos filiales donde la Teletón² fue retratada como la privatización de la solidaridad y la exaltación de la carencia en un formato profundamente hayekiano. Es un primer cuestionamiento a ese enfoque que administra los imaginarios disolutos (el lisiado, el minusválido, el desvalido) en el marco de matinales políticos que abundan en miseria narrativa.

En lo sustancial el movimiento ciudadano no está motivado por una economía del cálculo -pactos, mesas, estratagemas- porque ello comprendería digitar una violencia que el orden autoritario no ha terminado de aplacar. Y ello ha develado la vocación representacional de aquellos eunucos de la

modernización -entre ellos los diputados emblemáticos del Frente Amplio- que, congraciados con la tecnologías de dominación, firmaron un acuerdo de 2/3 ficcionando una vocación republicana, cuando esta misma ha sido siniestrada. A modo de ilustración, si ella acaso es posible, en Sodoma y Gomorra, en un estado de resaca, ¿no hay que mirar atrás! En nuestro caso, el Frente Amplio, al menos un sector, repitió el error de Edit, la esposa de Lot, que por desventura miró hacia atrás, por temor a dejar morir lo viejo. Porque quizá aún siguen amando el desgastado mito del orden y sus epistemes transicionales bajo una filiación entre burocracia constituyente (administración) y un orden autoritario.

Lejos del objeto politológico de cómo conciliar los enfoques de los funcionarios cognitivos del pacto oligárquico/transicional con un movimiento rizomático que cultiva una rabia erotizada, y no menos nihilista (¿cuál sería el orden deseado del movimiento ciudadano y cuánto de ello se plasma en la nueva relojería constitucional?) Pues bien, la multitud no puede ser descabezada de cualquier manera, porque ha devenido inasible para los agenciamientos del poder. Y es que la "primera línea" de calle (con sus luces de resistencia, desbandes callejeros y deudas respecto a la comunidad deseada) es inaprensible a los flujos de capital porque "pulula" como razón práctica en medio de la violencia del orden. Asumamos por una vez que la frontera de un "nosotros espectral" es una insurgencia inédita que lejos de cualquier modelo hegemónico solo quiere vivir el abismo de su propia derogación. Quizá en ello consiste la impugnación más radical donde el neoliberalismo -con sus políticos que ficcionan representación- expulsó del presente al ciudadano crítico e hizo del mismo presente un futuro impensable. Frente a la dislocación del tiempo histórico-representacional de las instituciones, nuestros "administradores cognitivos" y una oligarquía académica servil en sus "eufemismos explicativos", ha puesto en entredicho los modos institucionales de la

investigación universitaria que durante tres decenios abandonó el campo de "lo popular" en sus más diversas expresiones: ¡Nada de epistemes plebeyas! fue la pancarta del experto indiferente. Y así, aferrados a la usura categorial del texto *indexado*, en desmedro del ensayo y la densidad etnográfica, nuestras oligarquías académicas -en plena precarización de la creatividad- han recusado a la calle desde viejas economías del conocimiento, a saber, anómicos, violentos, irracionales e indomables. Y, puntualmente, como "algo lírico" y más complejo de analizar, pero sin superar el clivaje orientalista entre *civilización y barbarie*. Aquí, en nuestro mundanal tupido, los sustantivos carecen de todo verdor y así abrazaban hasta antes del 18/0 su pertenencia a los relatos visuales de una modernización de teflón. Con el inicio de la revuelta la sociedad chilena asistió a la destitución de su imaginario epocal. La densidad popular llenó los espacios de "cogniciones rebeldes" y las subjetividades institucionales tuvieron que ceder posiciones y renovar los desgastados "juegos de poder". En suma, ante el vacío epistemológico, quedó al descubierto la tuberculosis que agota el trabajo en un modelo de acceso, obediencia y consumo. A la sazón un progresismo -sin "pispeos" (Concertación) persiste en restituir un modelo adultocéntrico contra las voces de la disidencia. Por fin el oxígeno de los partidos y el Congreso ya no tiene la posibilidad temporal de neutralizar el régimen de la vida cotidiana a nombre de formatos visuales. En nuestra parroquia las tecnologías del poder pastoral (autores del progresismo modernizador y jóvenes weberianos de izquierda) han devenido securitarios y por ende adultocéntricos en su necesidad de reponer la extraviada "ley del Padre". De allí esa furia elitaria que arrecia por devolver las cosas a una teología política, a saber, volver a una sede gravitacional que ha derogado al conjunto de las instituciones chilenas desde el 18/0. Quizá la calle, y su valle de afanes divergentes, puso en jaque a

los operadores cognitivos del orden fáctico de la vida cotidiana. Y es que tal dique normativo aún pretende monopolizar los cuerpos, los espacios, la comunicación política, inclusive la *toma de palabra*. Lo último devela algo más mordaz, a saber, una histeria por digitar, descifrar y proyectar la insurgencia desde un cuerpo conceptual (sociologías de las élites) que aún se arroga una capacidad predictiva, una suerte de soluto, sin dimensionar la potencia derogadora de la movilización social que ha retratado al poder en su dimensión anárquica: la racionalidad abusiva de las instituciones ha quedado a la intemperie.

Hasta antes de la "purga" del 18/0, y bajo el zoom de nuestra fallida modernización, ningún acontecimiento era posible, menos si arriesgaba el mérito de una tibia "promesa" que pudiera interrogar el presente. ¿Retención, abstención, prudencia, y retroceso ante el murmullo de los mundos posibles! Así rezaba el oráculo de un realismo épico cuya "sala de parto" fue el acuerdo oligárquico-transicional de 1988. Por estos días, el tropel de balines contra los ciudadanos ha sido la demencia de los reyezuelos ciegos. Y es que, a la sombra de un Estado policial, ha existido un afán por hurtar la mirada de su fracaso. Mutilar la iris ha sido la forma de apagar una cognición alternativa: de aquí en más, gracias a la purga, los sujetos de calle (en sus múltiples subjetivaciones) no serán sometidos -temporalmente- desde las reglas onerosas de un orden decadente.

Por fin, y qué podemos esperar si nadie puede anestesiar la calle indomable -salvo su propia ebullición, sentido de comunidad, creatividad popular, potencia imaginal y desgaste-. Toda vez que hemos transitado de una gobernanza citadina a una revuelta (post-partidaria y post-representacional) que se autonomizó de las instituciones del orden, de los partidos, de los relatos visuales y de toda hegemonía. En suma, ¿qué nos resta esperar?, ¿en presencia de qué mundo estaríamos cuando un torrente de neoliberalismo desbarató toda

comunicación entre vida cotidiana y política? Cabe destacar que, más allá de una desconfianza radical contra la clase política, aquí colisionan dos "epistemes irreductibles". De un lado, una episteme moderna, vertical y monoteísta - transicional- y, de otro, una episteme post-social, cuyo origen no es rastreable porque en ningún caso obedece a una subjetividad ortopédica, a la usanza de esos sujetos dóciles digitados por tres decenios de modernización.

4- Algunas reflexiones finales: como esperando abril.

Solo huelga una pregunta a propósito de la "convención constituyente" que un "progresismo sin proyecto" abraza para el mes de abril (2020). Qué debemos esperar una vez que se produzca, por enésima vez, un acuerdo incierto donde el "progresismo ciudadano" mira de reojos los procedimientos elitarios (viciados) de la elaboración constitucional. En abril, la recuperación de la democracia pasa por un movimiento ciudadano crítico y observante de las codificaciones del poder. El realismo indica que el marco de maniobra ciudadano es muy estrecho para la nueva relojería constitucional y no se pueden descartar procesos de "extorsión democrática", que deben poner en alerta al movimiento de calle. En Chile, como bien apunta un experto en derecho constitucional, *"La amenaza en cuestión es particularmente seria en Chile, dadas las condiciones de partida: el país no solo tiene una de las declaraciones de derechos más regresivas de la región, sino que además preserva una organización del poder tan autoritaria como pocas"*. Ello es así (y solo para marcar algunos casos salientes) tanto por los modos en que concentra el poder en el Ejecutivo como por la forma jerárquica y verticalista en que diseña el Poder Judicial (algo asombroso en términos comparativos); también, por el centralismo que mantiene, además del insólito lugar que les sigue reservando a las Fuerzas Armadas (un capítulo para las Fuerzas Armadas, un capítulo para el Consejo de Seguridad Nacional)" (las

cursivas son un énfasis mío). Adicionalmente, los procesos de regulación y cobertura del Estado chileno son discretos y a ello se suma la necesaria renovación del sector público y sus prácticas. No podemos descartar que esto decante en mecanismos *"old school"* para ficcionar gobernabilidad y que la clase política pueda retomar su capacidad de "timonear" el país. Pacto o convención que adicionalmente la extrema derecha ha debido tolerar al costo de una crisis identitaria y que la ciudadanía mira con extrañeza. En suma, ¿cómo pensar la proyectualidad de la UDI -pinochetismo de extrema derecha- en un país donde la Nueva Constitución ya no avala su existencia? Ello si aceptamos que Jaime Guzmán obró como el Moisés de la tierra prometida. Aquí se comienza a desmoronar toda una teología política que padece el derrumbe de sus templos y dogmas (los "chicagos boys" traicionados por la urgencia de contener los movimientos de calle). Aquí todo verdor tiende a desaparecer.

Hay una lección del movimiento de ciudadano y su despliegue rizomático que no debemos perder de vista. Por estos días fuimos testigos de una pureza destituyente que no funda su violencia en los cerrojos del derecho. Este podría ser el momento más penetrante de nuestra insurgencia. En cambio nuestros políticos -la grieta insalvable- están obcecados por discutir palabras que forman parte del desgaste representacional, ¿Convención o Asamblea? Tal violencia esta auscultada en jurisconsultos que saben que el poder administra bajo el proyecto moral de las palabras. Bien sabemos que luego de la Dictadura, el marco judicativo más violento fue la política de consensos desplegada en plena transición chilena a la democracia (1990-2010). Un tiempo donde la representación nos legó un rosario de impunidades y silogismos del realismo. Esa fue nuestra "policía" si evocamos el trabajo de Jacques Rancière, eso sí, evitando el desgaste de la representación.

A la luz de las múltiples patologías de un neoliberalismo de alta intensidad -la derogación del milagro chileno, sus cortesanos lívidos y los desgastados mitos del orden- no está de más recordar una frase de Dante, *"Que abandone toda esperanza quién aquí entré"* *Inferno. Comedia.*

NOTAS

¹ Nos referimos a un movimiento no homogéneo de cuerpos, espacios y subjetividades ciudadinas. Se trata de un movimiento de calle, popular y ciudadano, que sin organigrama, ni mesianismos -o ritos "necesariamente napoleónicos" como fue el caso del Frente Amplio chileno en otro contexto- debe ser concebido desde diversos niveles de estratificación (en lo etario, en los oficios y profesiones, en sus capitales sociales y culturales) y que convergen en desplazamientos urbanos que no responden a liderazgos convencionales. Tal "grupo de choque" y defensa ciudadana se organizó en Santiago de modo "casi espontáneo" días después del 18 de octubre (2019) en Plaza Italia -rebautizada como Plaza Dignidad-. Tal fue el lugar de aglomeración de la ciudadanía crítica, no informado por los medios de comunicación chilenos. La "primera línea de calle" -o bien, "las primeras líneas" donde participa el joven endeudado, el funcionario público hasta el cesante- tenía como fin, al menos en su formato inicial, enfrentar a las fuerzas del orden con el propósito de que la ciudadanía pudiera expresar libremente sus antagonismos contra el diseño oligárquico-transicional.

² Cadena solidaria de la industria comunicacional chilena fundada en dictadura (1978) que, por la vía del marketing político, evade la cobertura estatal propia de un "Estado social de derechos" y recauda fondos y utilidades cultivando un enfoque "emocional" -propio de la democracia sentimental- que beneficia a niños y jóvenes minusválidos, pero también genera utilidades exponenciales a una importante cadena del retail y otros grupos empresariales típicos de una matriz social con rasgos de cleptocracia.



[VOLVER](#)

* Sociólogo y ensayista. **D**octorando en comunicación por la Universidad de la Frontera. Investigador de la Fundación de Estudios Laborales.



Acontecimiento y Verdad

Iván Torres Apablaza*

(Universidad de Chile)

Resulta complejo analizar un fenómeno social en medio de su acontecer. Esta complejidad posee, al menos, tres estratos problemáticos, los que aquí no intentaremos resolver, puesto que lo que apremia es plantearlos.

El primero, reside en la dificultad de pensar el ser de un fenómeno social, sobre todo, cuando aquello que se deja ver en su despliegue, es una fuerza intempestiva de actualización, que transita como desconexión y discronía respecto del tiempo presente. Desde este punto de vista, el *Acontecimiento 18 de octubre* resulta contemporáneo, en la medida que no coincide perfectamente con la temporalidad del presente ni con sus pretensiones. Así podría entenderse que apenas una semana antes de su irrupción, Sebastián Piñera pudiera declarar ante los medios de comunicación que "Chile es un verdadero oasis en una América Latina convulsionada". Todo acontecimiento es in-actual, en la medida que, es capaz de adherir al tiempo presente a condición de tomar una distancia necesaria para percibir y aferrar, no las luces, sino su oscuridad. Allí reside, por cierto, su criticidad.

Si se sigue esta reflexión, se advierte que lo intempestivo de un acontecimiento, no es simplemente su estar dis-locado en el presente, sino el modo en que habita un interregno que posibilita la visibilidad y enunciación de aquello que aún no tiene más lugar que la oscuridad y la ausencia de nombre(s). Encontramos así, el segundo estrato de problemas: la pluralidad de nominaciones con las cuales se ha intentado saturar de sentido aquello que solo puede fugar cualquier campo de representaciones. Las ciencias sociales, las teorías del derecho, así como los medios de comunicación,

han ensayado las categorías de "estallido", "revuelta" y "protestas" para referirse al *Acontecimiento 18 de octubre*. Sin embargo, aun cuando un acontecimiento siempre hace "estallar" el continuo normativo a partir del cual emerge - pero del cual irrecusablemente se separa-, esta nomenclatura no hace otra cosa que intentar elevar al estatuto de concepto, aquello que tan solo describe los signos capilares de un movimiento, esto es, su carácter repentino, violento, ruidoso, molesto, des-formalizante, destituyente. Introducir este contrapunto parece crucial al momento de pensar un acontecimiento como el de octubre, sobre todo porque nos permite subrayar la profunda orfandad en la que se encuentran los discursos académicos de las ciencias sociales, políticas y jurídicas, repartidos, hasta ahora, entre la perplejidad, la pobreza analítica y el juicio moral. Resulta inquietante en este punto, advertir que esta *episteme* de la política y la sociedad -que no es otra que la vieja *episteme transicional*, indistinguible de las retóricas gubernamentales en las cuales encontró por tres décadas su performatividad-, insista en que "nadie vio venir" el *Acontecimiento 18 de octubre*. No es extraño que un acontecimiento sorprenda, lo sorpresivo es que este discurso se haga parte de un relato normalizante, cuya perplejidad reside en aceptar, subrepticamente, la retórica del "oasis" y la individualización del conflicto. Al interior de este campo discursivo, pareciera ser que "el modelo de desarrollo de la economía chilena estaba funcionando bien" y que el conflicto se explicaría por una "falta de orientación normativa de los propios impulsos" de quienes se levantan y agencian colectivamente el acontecimiento. De allí que toda la institucionalidad estatal, así como todo el sistema político de partidos en Chile, se concentren -de un modo particularmente insistente-, en proferir un juicio exclusivamente moral contra la violencia -que no es otra que la confrontación callejera con las fuerzas policiales-, tal como han reiterado paradójicamente, "venga de donde venga",

abandonando con ello la posibilidad de pensar o al menos, de trazar un diagrama de relaciones tendenciales que permita percibir la fuerza vibratoria del acontecimiento -sus frecuencias, intensidades, estratos- para disipar, a falta de escucha, lo que se representa como un ruido ensordecedor que excede, ciertamente, el momento-octubre.

El tercer problema, se deriva de este último, por cuanto involucra el modo en que se intenta decir la *verdad* del acontecimiento. Desde luego, la verdad de la que aquí se trata, no encuentra su legitimidad en la objetividad de unos hechos, por cuanto esta objetividad no es sino el producto de un trabajo discursivo, es decir, el punto en el cual se verifican determinadas prácticas que, a fin de cuentas, no son sino determinadas relaciones de poder al interior de un diagrama (estratégico) de relaciones de fuerzas. Nunca nos encontramos con una verdad a secas, sino con procedimientos y efectos de verdad. Como decíamos, la institucionalidad estatal, así como todo el sistema de partidos políticos en Chile, han dispuesto la *verdad* del *Acontecimiento 18 de octubre*, al interior de un relato jurídico-penal que enhebra violencia y criminalidad en torno al problema del "orden público", de manera tal que -en este relato-, frente a la violencia de quienes infringen la ley y la institucionalidad democrática, la respuesta legítima y necesaria, es una política del castigo. El mismo 18 de octubre, un senador de la República, ex director de la OEA y militante del Partido Socialista Chileno, declarará ser "partidario de reprimir con energía", refiriéndose a las acciones de evasión de los estudiantes secundarios, al interior de la red de Metro. Desde este ángulo, para enunciar una verdad no basta con agentes capaces de pronunciarla. La verdad como efectuación no es sino poder. Precisa, por ello, de procedimientos de verdad que permitan estabilizarla y defenderla, esto es, instituciones, leyes, regímenes y tecnologías de gobierno,

constituciones, partidos políticos, policías, medios de comunicación.

Pese a todo, la verdad difiere. Y esta *diferencia* revela su carácter ético y agonal. Cuando se pronuncia una verdad, se lo hace en nombre de un *mundo*, de un marco de sentido, aspecto que comporta o pone en juego determinadas modulaciones vitales que se disponen como el decir veraz de la fractura, de las partes o fracciones enfrentadas y no compartidas de un *mundo* que ya no puede consistir como tal. Si algo nos muestra el *Acontecimiento 18 de octubre*, es precisamente la fractura del mundo, y con ello, su insoslayable partición. El que el Gobierno de Chile haya intentado, primero negar y luego minimizar y contextualizar las sistemáticas y generalizadas violaciones a los derechos humanos durante lo que va de este acontecimiento, es un ejemplo bastante claro del carácter estratégico y posicional de la verdad. Para ellos, solo ha existido "uso legítimo de la fuerza en el uso de las facultades democráticas que habilita la Constitución Política de la República"; todo un juego de verdad (poder) en nombre de la democracia, quizá una democracia, quizá un orden. Y decimos, "quizá", puntualizando una indeterminación, por cuando esta *verdad del poder*, ha puesto de manifiesto un conjunto de tecnologías políticas dirigidas contra la crítica de un orden que, al igual que ocurre con la verdad, nunca es puro y simplemente un orden. Lo que la violencia estatal contra la disidencia ha puesto ante nuestros ojos, es la profunda precariedad de una democracia construida a la medida de una dictadura neoliberal. Precariedad que se verifica en los escasos grados de libertad de los sujetos que ha logrado erigir como soportes: mientras la acción política se exprese en los estrictos marcos instituidos por el orden neoliberal, el Estado de Chile les reconoce -al menos nominalmente- su estatuto político-jurídico. Sin embargo, toda vez que estos sujetos ingresan en un marco efectivo de politicidad y

transgreden el secuestro normativo de su potencia colectiva, lo que se observa es la emergencia de un *estado de excepción* que nos devuelve al lugar del que nunca hemos salido. Por ello, Sebastián Piñera, en nombre de un poder oligarca, ha desplegado un frente de guerra contra lo que ha calificado como un "enemigo poderoso", que no es otro que un colectivo que hoy se reconoce como *Pueblo*, conformado por mujeres, niños, estudiantes, obreros y los sectores clásicamente marginados del progreso y del desarrollo económico en el país.

Dos consecuencias se derivan de esta *verdad del poder*: de un lado, la persistente voluntad autoritaria de legitimar el uso de la fuerza sin mediaciones sobre los cuerpos, esto es, la instalación de facto de la tesis según la cual, la restitución del orden público es un bien superior que justifica y legitima la ferocidad de la fuerza ejercida sobre los cuerpos insumisos. Resulta llamativo que un general de la policía, frente a una enérgica jornada de protestas, señale abiertamente que "no hablemos después de situaciones de derechos humanos", haciendo del respeto a los derechos civiles, una moneda de cambio de sumisión y obediencia. Por otro lado, la criticidad del acontecimiento es tomada por un mal y una enfermedad que es preciso combatir y erradicar del cuerpo social. La metáfora biopolítica no es nuestra, sino de los mismos agentes estatales: "nuestra sociedad -agrega otro general- podríamos decir...está enferma de una enfermedad grave. Supongamos que sea un cáncer...cuando se busca solucionar ese problema...se matan células buenas y células malas. Es el riesgo que se somete cuando se usan herramientas como las armas de fuego". Es decir, una democracia y un orden que se defienden a sangre y fuego.

De todos modos, si la verdad incumbe a un mundo, sus efectos también comportan una ontología. Negar la criminalidad en el uso de la fuerza, es la afirmación de un mundo donde las posibilidades de existencia transitan por la

regulación, el control, el castigo y la impunidad de la fuerza. Es decir, un modelo perfectamente autoritario y pastoral de lo colectivo, que no es mera representación, sino existencia.

Para que no quepa duda del énfasis dispuesto en esta manera de plantear el problema: no hay dos versiones, sino dos modulaciones existenciales, dos maneras radicalmente diferentes y agonales de estar en el mundo. Por ello, la relación con *la* verdad no puede ser sino ética, en el sentido que verifica, al tiempo que inscribe, un singular modo de (con)vivir. Para el caso de quienes han decidido levantarse como *Pueblo*, se trata de una verdad que comporta un riesgo al comprometer la integridad de la propia existencia.

Visto desde la figuración de otro *mundo* -no ya desde aquel de la episteme transicional y el discurso securitario del poder gubernamental-, el *Acontecimiento 18 de octubre* comporta una eticidad que dispone formas insumisas de existencia, situadas en una paradójica posicionalidad de la fractura que trabaja para enunciar y hacer visible la completa falta de composición y desarreglo del presente. El acontecimiento se hace oír, a través de las acciones de protesta de los estudiantes secundarios por el alza en el precio del transporte público. Sin embargo, rápidamente se unirán otras voces en un canto polifónico -que es pensamiento lírico-, cuya *verdad* será dicha como signo de la exclusión y la profunda desigualdad que recorre al país: "no se trata de 30 pesos, sino de 30 años"; 30 años de gobiernos post-dictatoriales que no hicieron otra cosa que administrar y perfeccionar la herencia neoliberal de la última dictadura cívico-militar; 30 años de crecimiento económico para las élites del país y 30 años de endeudamiento, vida crediticia y mercado de la existencia para el resto de la población.

Es esta otra *verdad* la que vuelve contemporáneo el *Acontecimiento 18 de octubre*. El enunciado "Chile despertó",

de algún modo insiste en mostrar la apertura que este acontecimiento posibilita; apertura, que no tan solo involucra un cambio de perspectiva, sino un desplazamiento vital en los modos de existencia: la actualización de un presente in-actual, así como dispone la transformación del tiempo -al ponerlo en relación con otros tiempos-, posibilita la emergencia de otras sensibilidades y afectos, otras prácticas y formas de relación con uno mismo y los otros, en definitiva, otras formas de entender y practicar la política al interior de la vida misma; experiencia que ha pluralizado las modulaciones monolíticas de la política, secuestradas, hasta ahora, por la actividad burocrática.

El Acontecimiento 18 de octubre, se ha dispuesto así, como una profunda crítica del presente -oligarca, postdictatorial, capitalista, neoliberal, patriarcal-, siguiendo con ello, el propio movimiento vital que lo anima: creatividad, proliferación y exuberancia. Crítica del presente que, precisamente, el espejismo del "oasis" no dejaba ver, mostrándolo hoy, también, como pasado y disposición, aunque incierta, de un futuro.



[VOLVER](#)

* Candidato a Doctor en Filosofía Política, Universidad de Chile. Profesor e investigador universitario.



«Hasta que valga la pena vivir». Notas sobre el octubre chileno

Karen Glavic*

(Universidad de Chile)

La revuelta chilena que estalló en octubre de 2019 no cesa. Revuelta, estallido, despertar, son todos nombres con los que intentamos señalar un proceso aún indefinido, inacabado, inasible. El neoliberalismo avanzado que caracteriza a Chile, y que no tiene parangón en el mundo, explotó de manera ni sorpresiva ni inesperada, varias disciplinas y también el ojo de los no expertos presagiaban que un día este régimen de desigualdad inoculado a sangre y fuego estallaría de forma violenta.

La noche del 18 de octubre se intensificaron las protestas que venían repitiéndose hace ya varios días. Jóvenes estudiantes de secundaria habían decidido evadir el pago del pasaje del metro, saltando los torniquetes, sentándose en el andén, saboteaban el abuso y la prolijidad del orgullo de la ciudad de Santiago: un tren subterráneo (allí donde no hay pobres), un tren descubierto (allí donde no importa afear el entorno, contaminar de ruido y de remezones las casas aledañas). Adolescentes se rebelaban por sus padres y madres, por sus abuelos que tienen pensiones miserables heredadas del sistema de capitalización individual de las AFP, uno de los pilares económicos del modelo chileno. Quizás una primera pista estaba allí, a los y las estudiantes no les subieron el costo de su pasaje, pero eso no importaba. Un todos, un nosotros («un todes y un nosotres») se empezaba a asomar en el país ejemplo de la privatización, de la deuda, del espacio público socavado por el mercado y sus lógicas de consumo y emprendimiento. «Chile despertó» gritan las consignas que se repiten en el museo a cielo abierto que ha resultado ser la

calle, y también se escuchó fuerte y repetidamente entre la multitud que juntó un millón de personas en Santiago y otras miles más a lo largo de Chile el 25 de octubre. Una semana había pasado desde la noche en que el metro ya no solo vio como jóvenes tomadas de la mano saltaban los torniquetes; sus estaciones fueron quemadas, cientos de grandes tiendas fueron saqueadas, en una suerte de distopía luddita personas de toda edad quemaron televisores de última generación, destruyeron lo que encontraron a su paso y vieron con simpatía esta catarsis, sorprendiendo a los noticieros que esperaban la condena. Basta de abusos, basta de miseria, «si este sacrificio vale, yo lo acepto», repetían los renovados comentaristas políticos que aparecían en televisión, esos que no eran otros que los ciudadanos y ciudadanas de a pie, «la gente» como se ha dado a llamar desde hace unas décadas de neoliberalismo lo que antes era el pueblo.

¿Despertar de qué? La escena del letargo, del sueño parece imprecisa pero no es completamente inexacta, claramente, hay un punto de inflexión en octubre. La vuelta del pueblo hacia las calles fue masiva y la guerra declarada por el gobierno de Sebastián Piñera a Chile: sostenida e intensa. Los años de democracia protegida vieron pasar la herencia represiva de la dictadura a través de la impunidad, la militarización de las poblaciones periféricas señaladas como peligrosas y la represión al pueblo Mapuche. Las policías no reformaron su formación autoritaria y acumularon denuncias por tortura, abuso e incluso desaparición de personas, aunque el «brillo» del modelo chileno insistiera en disimularlo. Chile se volcó a la calle con lo que tuvo y con lo que pudo, todas las consignas aparecieron sin orden ni vanguardia, «la marcha del millón» avanzó circularmente, sin inicio, sin el destino clásico de las manifestaciones que recorren un guion, un punto a punto. Todo cartel que alguien levantó hacía alusión a la precarización de la vida, a la deuda, a la agonía que significa enfermarse gravemente en el «oasis de

Latinoamérica», jóvenes, viejos, mujeres y hombres, disidencias sexuales, niños, cada quien salió a la calle con lo que podía decir y exigir: se pusieron disfraces, organizaron a sus tribus urbanas (y le dieron un respiro a la sociología noventera que tanto las estudió), sacaron los bombos de las barras bravas que estaban prohibidos en los estadios gracias a una de las políticas securitarias más significativas de los últimos años, esa que ha estado dirigida a los hinchas del fútbol. Durante días las memorias políticas improvisaron gritos, aferraron cuerpos que estaban siendo mutilados y torturados: los militares estaban en la calle, había regresado el toque de queda y los ruidos de sables que durante muchos años fueron una amenaza solapada, estaban de vuelta. En ello hay claramente una novedad, la posdictadura contaba con resabios autoritarios pero su frecuencia era la de una guerra de baja intensidad. Octubre trajo de vuelta el caminar entre tanquetas y eso fue una tremenda provocación, miles de personas se resistieron a entrar a sus casas cuando llegaba la hora de la prisión domiciliaria.

La revuelta no ha terminado. Cada viernes, la ex Plaza Baquedano o Italia en el centro de Santiago, hoy renombrada Plaza de la Dignidad, recibe a miles de manifestantes. Lo mismo ocurre en el resto de Chile, donde ni siquiera febrero amaina los ánimos, aunque muchos y muchas se detengan para tomar fuerza. Si el cuerpo es siempre un lugar de resistencia, en este octubre largo, el cuerpo parece ser lo único que muchos portan y están dispuestos a entregar. «Nos han quitado todo», reclaman los rayados y carteles en la calle, la economía de la desposesión obliga a ejercer una política donde «no hay nada que perder porque no tenemos nada». Las mutilaciones oculares que la policía chilena ha dirigido contra los manifestantes son un ejemplo cruel contra la metáfora del despertar y también una prueba fehaciente de que la guerra ha sido declarada contra los cuerpos que se

agrupan y manifiestan. El pueblo exige dignidad, así llama a su plaza central, repite en los cánticos, sigue costando encontrar organicidad y los partidos políticos acumulan rechazo y desconfianza. Claramente algo se cuele allí del clima global de despolitización que ha minado a los sistemas de representación liberales envueltos en casos de corrupción y enriquecimiento, claramente hay allí también la posibilidad de incubar un «que se vayan todos» de corte conservador.

Pero, junto a esto, a pulso y construyéndose sostenidamente en el tiempo, emergen formas de organización de base, solidarias, territoriales, con rasgos de mayor horizontalidad que buscan construir modos de vida distintos. Algo de ello hay en lo que se ha conformado como «primera línea», el bloque de acción directa que tiene como tarea proteger a la manifestación callejera para que pueda desarrollarse. Allí, los clásicos encapuchados que intervinieron durante años cada marcha con enfrentamientos con la policía con piedras y bombas molotovs, hoy se arman de escudos, antiparras y máscaras que los protegen del sinfín de químicos y proyectiles que en cada manifestación son lanzados por Carabineros para repeler la protesta, contaminando todo a su paso, haciendo la calle irrespirable. El paisaje urbano ha cambiado, la revuelta ha destruido, quemado y profanado símbolos del antiguo orden. Se han perdido vidas que solo algunos lloramos y también espacios culturales que nos han reunido y servido de refugio. El fuego se ha llevado mucho a su paso pero miles de cuerpos siguen allí esperando por construir una vida vivible, una lucha que cese cuando «valga la pena vivir».

Estos modos de vida que se prefiguran se distancian del modelo de la deuda y de la precariedad. Una élite desconcertada no entiende la organización popular y sospecha en cada marcha y movilización de la injerencia extranjera. Pero la sospecha de guerra fría no alcanza ya a ser creíble para un pueblo que demanda dignidad y no se articula ni

reconoce necesariamente en un clivaje de izquierdas y derechas. La desconfianza en la política institucional se despliega y repliega sobre asambleas, colectivos y manifestantes «suelto» que no quieren dejar la calle y así se aferran a no perder el hilo de una movilización que si ha ganado algo, ha sido al costo terrible de vidas y cuerpos mutilados. La promesa de una edulcorada asamblea constituyente (devenida convención constitucional) no termina de convencer a muchos y muchas que han vivido estos meses como un tiempo de angustia y también como la posibilidad de un encuentro, de construcción de nuevos símbolos, de otros cuerpos. No es que no sea necesaria una política más orgánica que haga frente y oposición al gigante neoliberal chileno, es que años de fragmentación no se resuelven en pocos meses y es necesario recoger memorias pero también implantar nuevos símbolos, traer a nuestros animales, a nuestros perros callejeros que también son la primera línea contra la policía, el «Negro Matapacos» y todos sus quiltros herederos no biológicos, son expresión de un pueblo que busca encontrar de nuevo una expresión y un contenido para la palabra *pueblo*. Hay algo de la desconfianza en los humanos que circula, pero también hay un más allá de lo humano que inculca esperanza. Esperanza, sí, porque se trata de construirla materialmente, no de un acto de fe. Se trata de acción política, de dotar a este movimiento social que ha surgido de la historia y las herramientas que ha brindado la lucha Mapuche, el movimiento feminista, la movilización contra la deuda y el extractivismo: autodeterminación, solidaridad, sororidad, horizontalidad y también ofensiva. Una izquierda feminista que no solo se reconozca antineoliberal sino también anticapitalista y antipatriarcal, que corra el cerco porque quizás no baste con «algo mejor que el neoliberalismo» para que valga la pena vivir.



[VOLVER](#)

* Feminista. **S**ocióloga de la Universidad Arcis, Magister y Doctoranda en Filosofía de la Universidad de Chile. Docente universitaria. Editora en Pólvora editorial. Compiladora de *Aborto Libre. Materiales para la lucha y la discusión en Chile* (Pólvora, 2019).



El despertar en la sociedad neoliberal

Juan Carlos Rauld Farías

(Universidad de las Américas)

El 18 de octubre en Chile marcará un hito fundamental en la historia política de nuestra centuria. Su relevancia será entre múltiples aspectos, el nacimiento de un proyecto no solo constitucional sino que constituyente. En Chile por razones que no pretendo explicar detalladamente aquí, una parte significativa de la población se sublevó en contra del orden social establecido. La sublevación no ha radicado tanto en un cambio radical en el tipo de capitalismo que experimentamos como sociedad, sino que en una confrontación con las relaciones de dominación que ha impuesto el neoliberalismo en nuestras vidas¹. El lema "*No son los \$30, son 30 años*", que a la postre se mundializó ante el alza del transporte público es un ejemplo de ello.

La crisis actual no ha sido suficientemente reflexionada. Y en ella, me parece que la labor de los intelectuales es fundamental. No tanto por la posibilidad de iluminar reflexivamente el acontecimiento histórico que atraviesa nuestra contingencia, sino porque el oficio del intelectual -siguiendo a Michel Foucault- es el de cuestionar las relaciones de poder que se encontraban normalizadas y naturalizadas en la sociedad, al destruir los efectos de verdad que se han producido en nuestro régimen de veridicción². Al respecto, pienso que un ejemplo que ilustra lo que digo, es el que el sociólogo Pierre Bourdieu destacó en la conmemoración de la muerte de Michel Foucault, al celebrar la independencia investigativa y el compromiso con la acción política con la que Foucault, subrayó que los

"conceptos vienen de las luchas y deben retornar a las luchas"³.

Transcurridos más de cien días desde la aparición del lema "*Chile despertó*", creo necesario pensar en los conceptos que han surgido en las luchas que ha librado la población, y por ende, atender las implicancias filosóficas de lo que significa despertar, ya que hacer aquello no es tan solo "interrumpir el sueño de quien se encuentra profundamente dormido", sino que también es posible pensar en la acepción transitiva del verbo al "hacer que alguien reflexione o recapacite"⁴ sobre una o cual cosa. En mi opinión, una parte importante de la población en Chile, no solo ha exigido lo evidente, a saber, cesar el abuso en el alza del transporte público, sino que ha despertado de los abusos provocados sobre su vida. Me refiero a abuso y no a agresión, porque en mi análisis, me distancio de hipótesis conspirativas del poder en la que se asigne a la derecha chilena, una lectura conspirativa de la historia, en la que se agencien a determinados grupos sociales, el ejercicio deliberativo de los abusos. En cambio, hablo de abusos en la medida que ellos son expresión de una racionalidad del exceso. En tal perspectiva, la sociedad chilena ha despertado de los excesos de poder provocados sobre la población y el individuo. Y es por ello, que en suma, el abuso es un problema biopolítico⁵.

Despertar de los abusos cometidos, nos permite reflexionar sobre las injusticias a las que el cuerpo ha sido sometido. En tal perspectiva, creo que es preferible escuchar los síntomas y el malestar corporal aun cuando el dolor desorganice el funcionamiento de las instituciones. Así pues, convendrá descifrar qué es lo que el cuerpo dice, para no aplacar los antiguos problemas de la política con respuestas policiacas y represivas. En efecto, mientras escribo esta columna, la violencia gubernamental en contra de la población ha aumentado drásticamente por parte del Estado, reflejando una importante estadística de violación a los derechos

humanos. Lo interesante es que frente al control policiaco, ha ocurrido un hecho fundamental: estudiantes, trabajadores, profesionales o el lumpenproletariado, no solo han resistido a la monopólica violencia del gobierno, sino que han demostrado poner en juego su vida, con el único propósito de reivindicar su derecho a la manifestación. Y en tales circunstancias, me parece que la política ha adquirido ribetes de belicosidad, en los que la resistencia al gobierno, se ha expresado a través de la exposición material del cuerpo, aún a costa de perder la vida.

Chile no solo experimenta un problema de justicia derivado de la férrea sociedad de clases, sino que atraviesa una crisis de gubernamentalidad neoliberal. Hago esta distinción, pues en la mayoría de los países del mundo existe producción capitalista, pero no en todas partes existe el mismo sistema económico. La sublevación en contra del orden social no ha sido únicamente en contra del orden económico, sino que contra las formas hegemónicas de organización de nuestra vida. El sabotaje estudiantil en contra de la evaluación de ingreso a la educación universitaria, la inclusión de las mujeres en el ámbito parlamentario, la legislación en torno al matrimonio gay, la demanda por un sistema de pensiones solidarias, la indignación y desprotección de las mujeres en torno al femicidio, la extrema desigualdad económica, etcétera, indican que el despertar tenía suficientes causas para provocar un estallido social.

Si se me permite realizar una aproximación en torno al problema del despertar, pienso en la siguiente metáfora clínica: el pueblo chileno desde la implementación violenta del régimen neoliberal y su destacada revolución capitalista, se mantuvo dormido por 30 años. Durante este extenso proceso, también se expresaron, -podríamos decir-, estados patológicos del sueño, entre los que destaco, la parálisis del sueño. Parálisis como un estado en el que el sujeto contemporáneo, producto de la perplejidad que atraviesa su experiencia, se

ha paralizado frente al mundo. Desde luego, no se trata aquí de un anestesiamiento social, aun cuando creo que algo de esto también ha ocurrido en Chile. Como señala el filósofo argentino Edgardo Castro, "los efectos paralizantes no adormecen; al contrario, son en realidad, consecuencias del despertar de una serie de problemas y cuestionamientos"⁶.

Hablo de parálisis del sueño como un trastorno en el que, el sujeto neoliberal ha debido vérselas consigo mismo ante su incapacidad de actuar. Y en dicha imposibilidad, ligado al espesor de la noche, ha imaginado prácticas de sobrevivencia y resistencia a los modos con los que ha construido materialmente su vida. Y pese a que su angustia ha sido una posibilidad productiva para el despertar, ella no ha estado exenta de neurosis y desagrado.

La pregunta que me ha interesado es la siguiente: ¿qué ha significado despertar para el ciudadano o para la población? Es importante reflexionar en torno a esta cuestión, ya que el individuo que despertó, lo hizo en el contexto de una cultura política⁷ desarraigada de megarrelatos o sueños de transformación histórica. Me parece que el despertar de la población se ha visto enfrentado por mucho tiempo, por un lado, a la "sociedad de la decepción" descrita por Gilles Lipovetsky⁸, y por otro, al surgimiento de un nuevo contrato social, en el que se alberguen nuevos sueños colectivos a través de la célebre asamblea constituyente.

Pese a que "el malestar" es conocido en Chile, quisiera detenerme a pensar por qué dicha tesis ha sido desatendida. A mi juicio, el desprecio por el malestar no se ha producido por falta de evidencia científica, pues hoy más que nunca disponemos de rigurosas investigaciones sociológicas y políticas, sino porque el malestar cultural es un problema que está estrictamente ligado a la desigualdad. Si bien he apelado al vocativo Foucault en tanto ejemplo de autonomía e indocilidad intelectual, debo decir también que el concepto

de desigualdad en los trabajos del filósofo francés es inexistente⁹. La desigualdad es importante pues además de ser un problema de clase, también es un problema biopolítico. No solo porque el nexo de la vida y el capitalismo es evidente, sino porque, -siguiendo a Didier Fassin-, es posible hablar de una biodesigualdad. La biopolítica no consiste únicamente en el ejercicio de la normalización del poder, a saber, el tipo de vida que pueden o no vivir las personas, sino que la biopolítica tiene consecuencias reales en términos de desigualdades, lo que implica que la gubernamentalidad exprese "disparidades en la cantidad y calidad de vida; y que la subjetivación sea vivida diferentemente por el dominante y el dominado".¹⁰

A mi modo de ver, el discurso de la gubernamentalidad neoliberal ha estado centrado exclusivamente en "hacer vivir" al pobre. En hacer de él, un emprendedor que puede con la ayuda subsidiaria del Estado, -adquirir desde arriba-, el discurso de la clase dominante, convirtiéndolo en un empresario. No en un empresario equivalente a la posición que posee la clase dominante, sino que un empresario de sí mismo. El poder soberano del mercado no solo ha "hecho vivir" al "sujeto pobre" por medio de tecnologías funcionales al capitalismo: ha desplegado en su contra, particularmente contra la infancia, un poder disciplinario que institucionaliza su vida. Una prueba de ello, es la desprotección estatal representada en la institución tutelar del Servicio Nacional de Menores.

Para terminar permítanme decir lo siguiente: si el malestar es producido en la cultura, también su tratamiento puede ser elaborado en ella. No tanto porque el malestar pueda ser tratado o aplacado, -como de hecho lo es-, por la psiquiatría, la psicología, el psicoanálisis o por cualquier otra tecnología terapéutica, sea esta científica o charlatana como ilustra Elizabeth Roudinesco¹¹, sino porque el despertar se localiza exclusivamente en el cuerpo. El neoliberalismo es

un dispositivo en el que el empresario de sí, o el trabajador, en la medida en que afirmativamente producen su libertad, también ponen en obra un poder a través del cual refuerzan su sometimiento en el mercado¹². En este sentido, transcurridos más de cien días desde la sublevación en contra del poder, está por verse si el despertar en la sociedad neoliberal, se dirige a la fase del sueño REM, o de lo contrario, adquiere la lucidez de la vigilia, elaborando con ello, un nuevo contrato social.

NOTAS

¹ Juan Carlos Rauld. <https://www.lemondediplomatique.cl/una-opinion-en-contra-de-pena-el-filosofo-del-orden-por-juan-carlos-rauld.html>

² Michel Foucault. Sublevarse. Entrevista inédita con Farés Sassine, Catálogo Ediciones, Santiago, 2016: 94-96.

³ Juan Carlos Rauld. La desprotección de la infancia en Chile: una lectura desde la noción de biopolítica de Michel Foucault. Tesis para optar al grado de magister, Instituto de Filosofía, Universidad Diego Portales, 2019; 30.

⁴ Véase en la definición utilizada por la RAE <https://dle.rae.es/despertar>

⁵ Para más información, véase, Juan Carlos Rauld. La desprotección de la infancia en Chile: una lectura desde la noción de biopolítica de Michel Foucault. Tesis para optar al grado de magister, Instituto de Filosofía, Universidad Diego Portales, 2019; 22-50.

⁶ Edgardo Castro. "Anestesia y parálisis: sobre la analítica foucaultiana del poder" en Michel Foucault: el poder, una bestia magnífica. Sobre el poder, la prisión y la vida, (ed). Edgardo

Castro, Ediciones Siglo Veintiuno Editores, Buenos Aires, 2012, 18.

⁷ Alejandro Osorio Rauld. La cultura política de la élite empresarial chilena. Un análisis comparado de los dirigentes gremiales de la Sociedad Nacional de Agricultura y la Sociedad de Fomento Fabril (2018-2019). Memoria para optar al grado de doctor. Departamento de sociología, Facultad de Ciencias Políticas y Sociología, Universidad Complutense de Madrid, 2019; 48.

⁸ Gilles Lipovetsky. La sociedad de la decepción. Entrevista con Bertrand Richard, Editorial Anagrama, 2008.

⁹ Didier Fassin. "Otra política de la vida es posible: crítica antropológica del biopoder" en Michel Foucault: neoliberalismo y biopolítica, (ed). Vanessa Lemm, Ediciones Universidad Diego Portales, 2010, Santiago de Chile; 21-49.

¹⁰ Didier Fassin en Juan Carlos Rauld. La desprotección de la infancia en Chile: una lectura desde la noción de biopolítica de Michel Foucault... p. 42

¹¹ Élizabeth Roudinesco. El paciente, el terapeuta y el Estado, Siglo Veintiuno Editores, Buenos Aires, 2005.

¹² Juan Carlos Rauld. <https://www.lemondediplomatique.cl/una-opinion-en-contra-de-pena-el-filosofo-del-orden-por-juan-carlos-rauld.html>



VOLVER

* Trabajador Social, Universidad Tecnológica Metropolitana. Magíster en Pensamiento Contemporáneo, Universidad Diego Portales. Profesor de la Universidad De Las Américas.



Chile despertó: el surgimiento de un pueblo como sujeto soberano

Luisa Bustamante*

(Universidad de Chile)

"Si las sociedades se mantienen y viven, es decir, si los poderes no son en ellas «absolutamente absolutos», es porque, tras todas las aceptaciones y las coerciones, más allá de las amenazas, de las violencias y de las persuasiones, cabe la posibilidad de ese movimiento en el que la vida ya no se canjea, en el que los poderes no pueden ya nada y en el que, ante las horcas y las ametralladoras, los hombres se sublevan."

Michel Foucault

Este epígrafe de **F**oucault grafica de una forma prístina el estallido social que está ocurriendo en Chile. Ni las medidas represivas del Gobier, ni la tibia reacción de la clase política, ni la coerción por medio del miedo, han logrado debilitar la lucha de grandes sectores de la sociedad unidos por un anhelo común que es la justicia, el respeto por sus derechos y la posibilidad de vivir con dignidad.

En un Estado carente de ética, donde todo está en función del mercado, donde la impunidad para las clases privilegiadas evidencia dos clases de justicia, la *dignidad* es una bandera de lucha que ha tomado con fuerza un pueblo herido, vejado y aplastado por las desigualdades sociales que han posibilitado que un grupo muy pequeño de familias poderosas concentren más del 50% de la riqueza del país, que el presidente evada el pago de contribuciones por un valor superior a los cien millones de pesos, y que las riquezas estratégicas como luz, agua, gas estén privatizadas.

Al profundizar el análisis de la crisis por la que atraviesa Chile es necesario abordar las afecciones que tiene la actual política económica implementada a partir del desarrollo pleno del modelo neoliberal globalizado, vehiculizada por una práctica firmemente estructurada en relación al mercado y sus actuales fuerzas motrices, el consumo y la deuda.

La mutación al neoliberalismo posibilitó la reducción del individuo a la esfera de la mercantilización donde todas sus actividades se vuelven cuantificables desde el punto de vista del consumo, la distracción, la seguridad y el endeudamiento. Emergió entonces, una realidad política que vendría a ser parte de la transformación de la sociedad bajo el proceso neoliberal cuyas lógicas mercantiles han homologado la acción ciudadana a una subyugación de la racionalidad económica, convirtiendo la sociedad en una reproducción de la empresa, y a los individuos en lo que Foucault denomina: *homo economicus*.

En Chile, el nuevo ordenamiento se ensambló con la internalización del sentido privatizador de las políticas sociales. La sociedad no es quien debe preocuparse de la protección a las personas, es la economía la que indica a los individuos que deben tener los ingresos para encargarse en forma individual de su protección. Se puso en el centro del discurso la idea de la responsabilidad individual.

Se perfiló una sociedad regulada por el mercado, financializada y sometida a la dinámica competitiva, ensamblada a un funcionamiento armónico de las instituciones de la nación, para lograr las condiciones de equilibrio de mercado que faciliten la competitividad exitosa en los mercados mundiales y locales.

Así, se fue entrelazando la relación entre Estado gestor y Estado de derecho. En Chile, el neoliberalismo tiene hegemonía en la economía, la administración, el Estado,

los partidos políticos, las empresas y los medios. Este poder omnímodo ha sido posible con la acción de los poderes públicos. Esta necesidad afincada en el concepto de gubernamentalidad estatal, se desarrolló fuertemente apoyada en la Constitución Política, herencia de la dictadura cívico-militar de Augusto Pinochet.

Por otra parte, la sociedad se vio envuelta, gracias a la incentivación de los medios de comunicación, en una vorágine de consumo y por lo tanto de endeudamiento. El aparente bienestar que exhibía la sociedad chilena, fuertemente bancarizada, estaba apoyado en un endeudamiento mayoritario de la población.

La deuda remite a un estilo de vida y a una disciplina que implica un tratamiento sobre *sí mismo*, lo que lleva a una subjetividad específica, la del hombre endeudado. Esto no sólo es un problema económico, sino una relación de poder sobre la población, ya que todo el mundo está endeudado, incluso los que no tienen acceso al crédito deben pagar a través de los impuestos el reembolso de la deuda pública. Se nace endeudado y se muere endeudado.

El filósofo y sociólogo Maurizio Lazzarato, quien se ha referido extensamente sobre esta máquina de endeudamiento explica lo siguiente:

El otorgamiento de un crédito obliga a calcular lo incalculable -los comportamientos y acontecimientos futuros- y a aventurarse en la incertidumbre del tiempo. En consecuencia, las técnicas de la deuda tienen la obligación de neutralizar el tiempo, es decir, el riesgo que le es inherente. Deben prever y conjurar cualquier «bifurcación» imprevisible de los comportamientos del deudor que el futuro puede ocultar.”¹

La deuda no es sólo un dispositivo económico, sino también una técnica para reducir la incertidumbre sobre comportamiento de los gobernados. Cuando estos se comprometen

al pago de la deuda, el capitalismo dispone de antemano del futuro porque esta obligación de pago permite calcular y establecer conductas venideras. Los efectos del poder de la deuda sobre la subjetividad (culpa y responsabilidad) permiten este puente entre presente y futuro. Así, la deuda actúa como un chantaje que asegura un buen comportamiento cuyo resultado es el miedo a protestar o a participar en huelgas.

Esta relación de poder, parte de la asimetría de la relación acreedor-deudor lo que la transforma en una desigualdad social. A diferencia de la propiedad en torno a los medios de producción, aquí la relación de poder está modificada, está desterritorializada, pero sin duda, aun gira en torno a una propiedad: entre quien tiene o no acceso al dinero.

La desterritorialización produjo un nuevo dominio sobre el individuo, que se manifiesta en sus reacciones inconscientes. Un ejemplo es la forma de reacción frente a las programaciones tecnológicas: ingrese el código, escoja el monto, etc. Lo que se pide es reaccionar con exactitud, pronto y sin errores. Aquí no actúa el sujeto, no actúa el individuo sino una figura sojuzgada a la máquina. Hay un desfondamiento, los individuos se convierten en números (RUT) y las poblaciones en muestras, datos, etc. La tarjeta de crédito es un ejemplo. El pago del individuo con tarjeta bancaria es sólo una inscripción en el cybertexto de una red electrónica. Con la tarjeta sólo existe la posición de una marca, huella o código.

En Chile, estas políticas tuvieron como resultado una facilidad para el consumo y la deuda, el sujeto fue reducido a un código, a una tarjeta plástica, a la cajita feliz de McDonald's.

Esta deshumanización o desfondamiento del sujeto, más una política glorificadora del sistema intensificada por los

medios de comunicación, principalmente la TV, significó que por medio del consumo y el acceso a créditos bancarios el país viviera en una "burbuja", sintiéndose como miembro de la OCDE o como ciudadanos del primer mundo. Existía un Chile que vivía binariamente: el individuo experimentaba la felicidad de mostrar su propia prosperidad al exterior y sufría la inquietud y desesperación económica en el interior.

Esa burbuja se rompió el 18 de octubre de 2019. Ese día, una mayoría incuestionable de individuos capturados por el sistema, dejó de ser un código, un número y se convirtió en un sujeto soberano.

Bibliografía

Lazzarato, Maurizio. *La fábrica del hombre endeudado. Ensayo sobre la condición neoliberal*. Amorrortu, Buenos Aires, 2013.

NOTAS:

¹ Lazzarato, Maurizio. *La fábrica del hombre endeudado. Ensayo sobre la condición neoliberal*. Amorrortu, Buenos Aires, 2013, p.

52



VOLVER

* Doctora y magíster en **f**ilosofía de la Universidad de Chile. Integrante del Equipo de Redacción de Resonancias Revista de Filosofía del Departamento de Filosofía de la Universidad de Chile



Rebelión molecular y políticas de lo menor en el estallido social chileno (2019-2020)

José Luis Riquelme Salazar*
(Universidad Andrés Bello)

El estallido social emprendido a partir del 18 de octubre del 2019, debe de ser uno de los procesos de insurrección colectiva que mayor dificultad de control han planteado a la clase política tradicional chilena en el poder, desde el advenimiento de la democracia pactada hace tres décadas. De un golpe el milagro democrático emprendido por los eternos gobiernos de transición se desmoronó dejando en evidencia la fragilidad de un proceso democrático inconcluso que ante el primer amago serio de búsqueda de una sociedad más justa, por parte de sus ciudadanos, desenterró rápidamente prácticas de represión, y de captura institucional que parecían desalojados desde los años más oscuros de la dictadura militar.

El Gobierno, el parlamento, las fuerzas armadas y el poder judicial que dieron vida al modelo democrático pos dictadura cívico militar, fueron junto a todos los partidos institucionales, objeto de fuertes críticas, por parte de una enfurecida opinión pública, debido a sus altos niveles de corrupción. Así, la elite y su burda ostentación pública de una vida alejada de los parámetros permitidos al ciudadano común y corriente, sumado a la evidente impunidad con la que éstos enfrentaron los múltiples delitos de corrupción cuando eran sometidos al arbitrio de la cuestionada justicia chilena, actuaron como una olla a presión, que explotó violentamente con el alza de los pasajes del tren subterráneo santiaguino.

El silencio individual de una rabia remitida a espacios meramente virtuales de comentarios en las redes sociales, fueron el epicentro de una reacción colectiva detonada por los estudiantes secundarios y universitarios que, evadiendo masivamente el pasaje del metro, a través del salto al torniquete, demostraron su disconformidad ante la ausencia de justicia social. De este modo, la represión y el Estado de Emergencia convocado por Sebastián Piñera, en la búsqueda de apabullar la naciente acción colectiva, tuvo como consecuencia un efecto en cadena, que sumó de manera espontánea en las movilizaciones, a los millares de ciudadanos que hasta ese entonces mantenían oculto su desagrado ante la desigualdad.

La revuelta popular desatada en Chile, obedece a patrones de comportamiento deslizados por Félix Guattari, en su texto *La revolución molecular*, en cuanto rápidamente los silenciosos deseos individuales enclaustrados en las redes sociales se vieron agenciados colectivamente, en las multitudinarias marchas y manifestaciones desplegadas a lo largo y ancho del territorio. Así, una multiplicidad de deseos individuales confluyó para que una nueva corriente colectiva comenzara a encauzarlos en lo que Mauricio Lazzarato ha denominado como "Política Menor" en la cual estos grupos considerados minoritarios por las elites en el poder, serían capaces de crear; "Un mundo aditivo donde el total no está jamás hecho y que «crece aquí y allá», no gracias a la acción de un sujeto universal, sino a la contribución de singularidades esparcidas" (28). La radicalización de la democracia, a través de una Asamblea Constituyente libre y soberana, quizás, hubiese sido el curso más adecuado para dar solución al heterogéneo mar de deseos obliterados por un modelo neoliberal que por décadas no pudo subsanar la creciente desigualdad en Chile.

En este horizonte de colectivización, la distinción entre minoría y mayoría es, ante todo, cualitativa. En primer

lugar, debido a que: "Según un teorema de la teoría de conjuntos, la totalidad de las minorías supera todas las mayorías posibles y todas las totalidades posibles". Por otra parte; La Mayoría implica una constante, de expresión o de contenido, como un metro-patrón con relación al cual se evalúa". La mayoría constituye un canon que estima lo que queda dentro y fuera del standard y difícilmente, éste, se ajusta con lo que se piensa como la media de la población, en ese sentido; "La mayoría supone un estado de poder y de dominación, y no a la inversa".

La respuesta institucional a esta revuelta molecular de lo minoritario, capaz de movilizar millones de chilenos a expresar su irritación en las calles del país, fue intentar encauzar todo este malestar ciudadano, mediante un convenio transversal de los partidos políticos con presencia en el Congreso, denominado Acuerdo por la Paz, del cual en un principio solo se restó el Partido Comunista, que ofrece, hasta hoy, la posibilidad de reemplazar la Constitución Política redactada en plena dictadura cívico militar en el año 1980.

La gran crítica que se puede hacer al Acuerdo por la Paz, es que éste, ha sido perpetrado por una clase política despojada de legitimidad, que gritó a los cuatro vientos ser representante de todos los sectores políticos presentes en la sociedad, ocultando, bajo este acto, su escasa representatividad, auto otorgándose el mandato mayoritario, en un intento desesperado de encarrilar el descontento ciudadano a su canon de dominación, desconociendo la desafección popular por la política partidista tradicional.

El resultado del "gran Acuerdo por la Paz", sin duda, no ha sido el que, los parlamentarios, dirigentes de partidos políticos y gobierno hubiesen esperado. Las manifestaciones y protestas callejeras lejos de menguar se han mantenido firmes en su adhesión en las calles de los principales centros

urbanos del país. Así, el gobierno ha implementado una política de represión a las manifestaciones, expresado en el despacho de numerosas leyes anti protestas, que han sido aprobadas sucesivamente en el Parlamento, pese a los informes de diversas organizaciones internacionales de Derechos Humanos que han acreditado la violación de éstos, por parte de agentes del Estado.

Finalmente, es muy difícil prever, el resultado del acontecimiento iniciado por los estudiantes, hace cuatro meses en el mes de octubre. Los aires de insurrección se mantienen activos a menos de tres semanas de que los estudiantes retornen a sus colegios y universidades. Solamente el curso de los hechos dirá si la política de lo menor desarrollada extra institucionalmente por un movimiento social heterogéneo, dará curso a una radicalización de la democracia o si el Gran Acuerdo por la Paz será capaz de encauzar a una ciudadanía rebelada hacia una institucionalidad que intenta tutelar un cambio constitucional bajo la hegemonía de unos partidos políticos deslegitimados por gran parte de la ciudadanía.

NOTAS

¹ F. Guattari. La Revolución Molecular. Madrid, Errata Naturae, 2017.

² M. Lazzarato, Multiplicidad, totalidad y política, Revista Nómadas, N° 25, Universidad Central - Colombia. 2006.

³ Ibid, 28.

⁴ F. Guattari. Deseo y Revolución. Dialogo con Paolo Bertetto y Franco Bifo Berardi - 1977. Madrid, Lobo Suelto, 2016, 41.

⁵ G. Deleuze, F. Guattari. Mil Mesetas. Capitalismo y esquizofrenia. Valencia, Pre- Textos, 2002, 107.

⁶ Ibid, 107.



[VOLVER](#)

* Profesor de historia y Geografía IPVC, Magíster en Historia Universidad Andrés Bello y candidato a Doctor en Teoría Crítica y Sociedad **A**ctual por la Universidad Andrés Bello. Profesor en la Universidad Andrés Bello.

IMAGINACIÓN O BARBARIE

TERCERA PARTE

Violencia, malestar social y movilizaciones en
América Latina



Desafección, estallidos sociales y una desconfianza que es mutua

Marisa Revilla Blanco*

(Universidad Complutense de Madrid)

El estallido social en Chile está teniendo lugar en el marco de una explosión casi sincronizada con focos en otros países de América Latina y, también, en otros de Europa, África, Asia... Tanto en Chile como en el resto de casos, se está expresando un profundo malestar social. Son **movilizaciones reactivas** (en la mayoría de los casos, se puede identificar perfectamente la "chispa" que originó la explosión) que expresan ese profundo malestar. El estallido social chileno, por supuesto y, como el resto de los casos, tiene **su propia historicidad**. Y, así, presenta rasgos propios, pero, también, comparte elementos con otros procesos.

Empezaré por una característica compartida que quiero destacar: la participación de las mujeres. El estallido social en Chile ha compartido con el resto de las movilizaciones que vienen ocurriendo en el último año en diversos países de América Latina esta **presencia de las mujeres en la lucha, su incorporación a la movilización global en torno a una experiencia que reúne, convoca, apela a todas: la violencia de género**. No solo lo comparte la región, por ejemplo, en Irán, las mujeres están participando en movilizaciones contra la obligatoriedad del velo y, desde hace años, desafían a la autoridad quitándoselo.

La performance *Un violador en tu camino* de **Lastesis** ha dado la vuelta al mundo superando fronteras lingüísticas, religiosas, étnicas, de edad... Como diría Beck, su proceso de globalización ha supuesto también procesos de localización, adquiriendo en cada lugar la lengua, las

características de las mujeres que la han representado, pero transmitiendo siempre los mismos gestos, las mismas emociones, la fiel traducción de las palabras. Personalmente, cuando vi la performance por primera vez sentí una intensa emoción. Creo que la emoción que sentimos todas las mujeres cuando la vemos: el reconocimiento del miedo, de la rabia, de la denuncia. **La experiencia vital común.** La misma razón que extiende **rápidamente la emoción compartida en la expresión de un "me too", un "ni una menos" o un "hermana, yo sí te creo".**

En la historicidad del proceso chileno intervienen, por supuesto, características propias, como son la capacidad movilizadora del movimiento estudiantil, la experiencia de la desigualdad social y del clasismo o las aspiraciones individualistas inculcadas por el alumno aventajado del neoliberalismo. La desafección política es elocuente. **La desconfianza** de la ciudadanía hacia el presidente de la República, el gobierno y el resto de las instituciones es acumulativa y **es mutua.** Solo así puede entenderse la criminalización de la movilización social que se deriva de las medidas incluidas en la agenda de seguridad anunciadas el 7 de noviembre de 2019.

Esa desconfianza mutua es precisamente, desde mi punto de vista, **la clave diferencial del estallido social chileno: la represión de las movilizaciones. A la chispa** (esa casi olvidada subida del coste del metro) **que prendió en un profundo malestar social, se le echó el combustible de la vulneración de los derechos humanos:** nunca un gobernante democrático puede pensarse en guerra con la ciudadanía, nunca. Por eso, en Chile, ni la retirada de la iniciativa que prendió la chispa, ni la demora en el tiempo de la posibilidad de una reforma constitucional han servido para desconvocar las movilizaciones. **Ya nada puede devolver una cierta calma en el mantenimiento del status quo en Chile.** Esa casilla ya se pasó.



[VOLVER](#)

* Profesora de la **U**niversidad Complutense de Madrid. Sus líneas de investigación principales se centran en el análisis del género y la desigualdad en Europa y América Latina, con foco en los movimientos de mujeres y feministas. También en el análisis de la participación y las ONG.





La voz pública de las mujeres en México. Protesta social y estereotipos de género

Tamara Hernández Juárez*

(Universidad Centro Americana)

En México el año 2019 estuvo marcado por la sangre de mujeres a causa de la violencia feminicida, así como agresiones sexuales por parte de elementos de las fuerzas de seguridad pública, agresiones en el transporte público, preparatorias y universidades. Las denuncias de violencia exacerbaron el hartazgo y la indignación de miles de mujeres no se hicieron esperar en las calles de la Ciudad de México.

La indignación y el hartazgo social de las mujeres está relacionada con cifras alarmantes de violencia y feminicidios en el país, por ejemplo, el Instituto Nacional de Estadística y Geografía INEGI, registró que de las 46.5 millones de mujeres de 15 años y más que hay en México, 66.1% (30.7 millones) ha enfrentado violencia de cualquier tipo y de cualquier agresor, alguna vez en su vida. Y durante el año 2018 se registraron 3752 defunciones por homicidio de mujeres, el más alto registrado en los últimos 29 años (1990-2018), lo que en promedio significa que fallecieron 10 mujeres diariamente por agresiones intencionales¹.

Los movimientos de mujeres en México, cansadas de exigir desde comunicados escritos a las autoridades cero impunidad frente a la muerte de esas diez mujeres diariamente, decidieron salir a las calles, para lo cual se organizaron en diversas convocatorias para marchar. Diferentes colectivos integrados por mujeres en la Ciudad de México hicieron un llamado de atención a las autoridades y la población en general para reflexionar sobre la violencia e impunidad que alientan crímenes en contra de las mujeres y las niñas, de tal forma que las marchas convocadas hicieran un alto en la

comodidad e indiferencia de la población en general para voltear hacia las víctimas de la violencia feminicida.

Al ser convocadas las marchas por mujeres el imaginario social fue resquebrajado respecto al comportamiento de las mujeres en el espacio público. Lo primero fue que las marchas causaron controversia en la opinión pública al cuestionarse el desenvolvimiento de las mujeres que marcharon, se cuestionó entre otras cosas, los "actos de violencia" durante la marcha que hacían referencia a destrozos en estaciones del transporte público, hacer pintas en las avenidas por dónde transitó la marcha y en los monumentos históricos de la ciudad. Frente a esta controversia las redes sociales y los medios de comunicación estallaron en comentarios sobre el comportamiento de las mujeres, "incivilizadas", "violentas", "locas", "feminazis" fueron algunos de los adjetivos atribuidos a las mujeres, de tal forma que las noticias y redes sociales registraron los comportamientos de las mujeres y no la lucha por la impunidad en los casos de agresiones a mujeres y niñas.

Todo esto, lleva a preguntarnos ¿cuál debería ser el comportamiento de las mujeres cuando exigen justicia?, ¿pueden las mujeres comportarse de forma "violenta"? ¿Cuál debe ser la voz de las mujeres siempre que decidan utilizar el espacio público? Sobre esto reflexionaremos a continuación.

La escritora Mary Beard en su libro *Mujeres y poder un manifiesto*, explica que, en la cultura de occidente, sólo en ocasiones específicas las mujeres podían levantarse y hablar legítimamente para defender sus hogares, a sus hijos, a sus maridos, o los intereses de otras mujeres, en circunstancias extremas las mujeres pueden defender sus intereses sectoriales, pero nunca en su hablar en nombre de los hombres o de la comunidad en su conjunto².

Siguiendo la idea de Mary Beard, las marchas de las mujeres es aprobada según la ideología de la sociedad occidental pues encaja dentro de la idea de legítima representación de otras mujeres, y pueden defender los intereses de su sector, es decir, "los asuntos de mujeres", porque visto así, la opinión pública entiende la violencia como un asunto de mujeres, como un problema de las mujeres y no un problema de la estructura social en la que vivimos y en consecuencia un tema que nos compete a todos. Quizás sea esa una de las principales razones del problema de la impunidad y la violencia que enfrentan las mujeres y las niñas.

Esa afirmación certera de Beard, también está reforzada por los estereotipos de género que determinan el comportamiento de las mujeres en la sociedad, y hasta las formas de indignación, una sociedad que determina cuales son los mecanismos de indignación para las mujeres, una sociedad que exige de las mujeres un comportamiento estereotipado que sigue los cánones de "mujeres recatadas", de "mujeres delicadas", de "mujeres pacíficas", pues la fuerza, la violencia y la severidad son actitudes que por "naturaleza" se le han concedido a los hombres, eso es lo que realmente está detrás de las controversias suscitadas por las marchas.

La idea que subyace, además, es que las mujeres deben cumplir en la sociedad con ciertos roles o normas sociales, y mientras no se comporten tal cual esas normas sociales les demandan corren en riesgo que su voz no sea escuchada, corren el riesgo de deslegitimar a la vista del resto de la sociedad el fin de la protesta, y en consecuencia la sociedad olvida la violencia en contra de las mujeres para discutir sobre otros temas, "su comportamiento", "lo que pueden o no hacer las mujeres al protestar". Muchos de los comentarios en redes sociales en contra del comportamiento de las mujeres las tachaba de tener actitudes psicópatas, de vandalismo, de retrogradas y de tener actitudes violentas contra la autoridad³: esas voces buscaban en realidad algo distinto, y

era despojar de autoridad y fuerza a aquello que dicen las mujeres en el espacio público.

Porque históricamente el espacio público es masculino, heterosexual y falocéntrico, en tanto que la articulación de la esfera pública -la política, la ciudadanía, el poder, el prestigio en la sociedad se vinculó "naturalmente" -es decir, por "naturaleza"- a la identidad social masculina, es decir a los hombres; en tanto que lo "privado" -entendido como "doméstico" y no "civilizado" ni civil en el caso de las mujeres es la antítesis de lo público, bajo esa idea nuestras sociedades siguen pretendiendo dejar sin voz a las mujeres cuando se encuentran en el espacio público.

Sin embargo, miles de voces femeninas seguirán escuchándose no sólo en México, sino también en Argentina, en Chile, en Nicaragua, y en todo América Latina, voces que debemos aprender a escuchar, voces que además vienen acompañadas de indignación y de la ruptura de visiones estereotipadas que mantuvieron a las mujeres sufriendo violencia en silencio, en las paredes de sus casas. Hay que acostumbrar a nuestros oídos a nuevas voces femeninas que reclaman justicia desde espacios públicos y de formas diferentes a las que la sociedad les exige, esas voces y esos cristales rotos seguirán diciendo NI UNA MENOS.

NOTAS:

¹ INEGI. Comunicado de prensa núm. 592/19 21 de noviembre de 2019. "estadísticas a propósito del día internacional de la eliminación de la violencia contra la mujer (25 de noviembre)" datos nacionales. Disponible en https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/aproposito/2019/Violencia2019_Nal.pdf

² Beard, M. *Mujeres y poder. Un manifiesto*. Barcelona, Planeta S.A. 2018

³ Vandalismo mancha 'Día contra la Violencia hacia las Mujeres' en México (Reporte + Fotos + Video)

<https://www.latimes.com/espanol/mexico/articulo/2019-11-25/vandalismo-mancha-dia-contra-la-violencia-hacia-las-mujeres-en-mexico-reporte-fotos>



VOLVER

* Licenciada en Derecho con mención en Derecho Económico por la Universidad Centroamericana UCA en Managua, Nicaragua. Maestra en Derechos Humanos por la Universidad Iberoamericana; México, D.F. Especialista en Políticas Públicas y Justicia de Género por CLACSO, el MESECVI (OEA) y FLACSO (Brasil).



Estallido social en Chile: La violencia y el conflicto como urdimbre de la existencia humana

Mauricio Muñoz*

(Universidad de Santiago)

Esta digresión toma como excusa la movilización ocurrida en Chile en octubre del año 2019 para, a partir de este hecho, articular una propuesta hermenéutica en torno a la violencia y el conflicto como fenómenos constitutivos de lo social. Si la trama social se ha tejido con hebras feroces, entonces, nuestra existencia no es otra cosa que el devenir constante de la pugna que articula imposiciones, oposiciones, coacciones, sometimientos, inscripciones, resistencias y sublevaciones. Así, considerando estos antecedentes, la inquietud por las condiciones de posibilidad del orden social será la guía para el presente ensayo.

Las últimas protestas ocurridas en Chile nos recuerdan que el orden social es siempre contingente y que su puesta en forma responde a un esfuerzo constante, principalmente de los sectores dominantes que usufructúan de los beneficios que se producen colectivamente, los cuales generan instituciones y dispositivos para gobernar, conquistar una hegemonía material e ideológica, masificar sus intereses y promover prácticas, así como producir los contextos, las vidas y los sentidos de los sujetos, los cuales se pueden inscribir, reproducir o incluso resistir ante tales imposiciones.

En otro lugar, hemos sostenido la hipótesis que *el origen del malestar social del país, así como de la desigualdad, la injusticia y la inequidad presentes en Chile, es principalmente la explotación desmesurada del trabajo humano*

de parte del capital, provocada por el sistema económico implementado, las relaciones de poder y dominación que emergen, configurando, este contexto, el modelo de desarrollo que se pone en forma y las decisiones económicas y políticas que desde hace casi cuarenta años se vienen tomando en relación a cómo nos relacionamos social, económica y políticamente; las cuales han definido qué producimos, con qué lo hacemos, cómo lo realizamos, para quienes son las ganancias y los productos que se generan.

La razón de lo anterior descansa en que para que sea posible cualquier comunidad se requiere, primero, de las *condiciones materiales* para su existencia y, quien domina la producción de tales condiciones, domina también, generándolo, el ordenamiento social. Así, en la modernidad, *la imposición de los intereses y las lógicas del capital han estado en la base de las condiciones de posibilidad de lo social*. El capital como tal, es decir, como acumulación, máquina y circulación; como dinero, inversión o producto; pero también como clase social, como clase capitalista, puede existir sólo a condición de apropiarse de los medios de producción, las materias primas y los excedentes que se generan por la aplicación de trabajo vivo (de personas) o muerto (de máquinas) durante un tiempo determinado, sobre las materias primas, para transformarlas y generar valor.

Lo que encontramos de fondo guarda relación con el brutal sometimiento en el proceso productivo de los individuos de parte de otros individuos. La vieja cantinela de la explotación del hombre por el hombre. El antagonismo nuclear de la sociedad occidental moderna capitalista: la contradicción capital/trabajo, la necesidad del primero de someter al segundo con el objetivo de generar valor factible de ser apropiado y, por otro lado, la aceptación o resistencia de parte del trabajo o, más precisamente, los trabajadores y las trabajadoras, ante este permanente intento de sometimiento a las lógicas capitalistas de explotación.

La imposición de las condiciones de producción de los sistemas sociales son pantanosas. En el mayor de los casos están marcadas por episodios violentos. Basta recordar experiencias tan disimiles como los procesos de acumulación originaria impulsados por el capital, el socialismo soviético o las diversas dictaduras militares sudamericanas, sobretodo la chilena, por lo cruenta y dilatada, así como por sus consecuencias en materia socioeconómicas, específicamente por la configuración de un tipo de sociedad que responde a los intereses del imperio norteamericano, a las intenciones de ciertas empresas multinacionales y a los temores y expectativas de la oligarquía chilena.

Por otro lado, a continuación de tales imposiciones, la generación y el mantenimiento de ciertos anclajes de origen para lograr una reproducción efectiva y constante del orden social impuesto, más o menos coherente con las disposiciones ideológicas y los intereses materiales de la clase dominante, se ha ejercido, según el éxito de la hegemonía de esta clase, con mayor o menor agresividad. La ecualización de la aplicación de la violencia material o simbólica dependerá de la efectividad del sometimiento ideológico, de la permeabilidad valórica de los individuos, así como de sus prácticas de inscripción o resistencia.

El enaltecimiento de los instintos vitales que Friedrich Nietzsche (2005 [1888]) pregonó como propio de la existencia digna, de la vida exultante que supera la forma humana, nos permite un primer acercamiento al problema de la violencia. "*Cuando el hombre se vuelve altruista, quiere decir que está acabado*" sentenciaba el filósofo en *El Ocaso de los Ídolos*, obra matonesca publicada antes de empezar la última década del siglo XIX, en la que el pensador las emprende a martillazos en contra de los factores alienantes de la cultura occidental, buscando subvertir los valores que la rigen. En esta aproximación nietzscheana, la disminución de nuestros instintos hostiles, actualmente sinónimo de

civilización y progreso, representa únicamente una de las consecuencias de la decadencia general de la vitalidad. La suavización de nuestras costumbres sería una consecuencia de la decadencia. La dureza y la ferocidad bien puede ser, por el contrario, el resultado de una superabundancia de vida.

A esta condición avasalladora planteada por Nietzsche, eminentemente violenta, requerida para una existencia dionisiaca, se le opone o, más bien, la contiene, no exenta de dificultad, nuestro aparato cultural. Sigmund Freud en *El Malestar en la Cultura* (2011 [1930]), define cultura como la suma de las producciones e instituciones que distancian nuestra vida de la de nuestros antecesores animales y que sirven a dos fines: proteger a nuestra especie de la naturaleza y regular las relaciones de los seres humanos entre sí.

Sin embargo, la incapacidad de la cultura para contener eficientemente la voluntad de poderío nietzscheana se puede apreciar en la idea de "lucha de clases" de Karl Marx y Friedrich Engels (2012 [1848]). Si aceptamos, siguiendo a este autor, que *la historia de toda sociedad hasta el presente es la historia de la lucha de clases*, podemos apreciar también, el carácter dual de los avances culturales modernos. Si, por un lado, es avance, progreso y desarrollo para algunos sujetos, grupos y sociedades, al mismo tiempo, es retroceso, sometimiento y pobreza para otros sujetos, otros grupos y otras sociedades. De hecho, en la década de los cuarenta del siglo XX, Walter Benjamin (2009 [1942]) nos previene respecto de los productos de la cultura, es categórico al afirmar que *todo patrimonio cultural tiene una procedencia en la que no se puede pensar sin espanto*. No sólo debe su existencia a los grandes genios que lo han creado, dirá este autor, sino que también al vasallaje anónimo de sus contemporáneos: *no existe un documento de la cultura que no lo sea a la vez un producto de la barbarie*.

Por lo tanto, el progreso, en su dimensión material y cultural, se ha sostenido siempre en la violencia. El desarrollo de las sociedades se afinsa en la *dominación*, uno de los elementos más importantes de la acción comunitaria, según Max Weber (2012 [1922]), para quien ésta es un estado de cosas por el cual una voluntad manifiesta del dominador o dominadores influye sobre los actos de otros, quienes actúan obedientemente, *como si* hubiesen adoptados por sí mismos y como máxima de su obrar el contenido del mandato, el cual - agregamos acá- puede ser individual o sistémico.

Poder, imposición, sometimiento, explotación, resistencia, dominación, conflicto y violencia. *Al ser la vida, al mismo tiempo, el medio, fin y la condición para la violencia; entonces, esta última, es la herramienta del poder y la fuerza, y, al mismo tiempo, los constituye.* El poder, entonces, puede ser caracterizado según la violencia que ocupe, por su forma y aplicación. Claro que teóricamente, para el análisis, podemos distinguir entre violencia y poder, pero en la práctica están yuxtapuestos, imbricados y son interdependientes, definiéndose y redefiniéndose bidireccionalmente de forma constante.

Por común que ha sido la violencia en la historia humana, su tratamiento como una de las cuestiones constitutivas del ser social es problemática. Vincular violencia y vida, colocarla como condición de existencia y motor de la historia, destacar su enorme papel para los asuntos mundanos es al mismo tiempo un profundo *decir sí* a dimensiones que, a primera vista y por sus consecuencias negativas, las consideramos despreciables o, al menos, muy difíciles de aceptar. Sin embargo, cabe la posibilidad que, entre muchas cosas y sobre todo, seamos aquello. Para pensadores como Nietzsche *el ser también se expresa en lo monstruoso* y el ser humano, ahora desde Heidegger (1971 [1927]), en tanto expresión del ser (el ser-ahí o *dasein*), no estaría tan alejado de esta condición.

En efecto, la violencia, en la lectura que realiza Byung-Chul Han (2016 [2013]) del fenómeno, es una de las cosas que nunca desaparecen. Ésta, según este autor, ha tenido dos formas históricas de expresión: en primer lugar, su manifestación *macrofísica*, presentada como negatividad (sacrificio, sangre, venganza, tortura, muerte) y, en segundo lugar, la violencia *transparente* que, al coincidir con la libertad, ha dejado lugar a la violencia anónima, desubjetivada y sistémica. Una de las cualidades de este segundo tipo de violencia es que, al coincidir con la propia sociedad, se oculta o naturaliza y, en ese sentido, se ejercita sin la necesidad de enemigos ni dominación. Polimorfismo de la violencia que acompaña a la vida de lado a lado, permeando todos los espacios. Desde la violencia por la necesidad de supervivencia hasta la violencia por el hambre de incrementar el dinero o el capital, vinculada a la explotación de éste último sobre el trabajo. Como sea, *el ejercicio de la violencia incrementa la sensación de poder*.

La presencia de la violencia, como se ha demostrado hasta aquí, acompaña la existencia humana. La resolución de las necesidades materiales primarias, productivas, así como las construcciones culturales, han estado condicionadas a su ejercicio. En mayor o menor medida, nunca ausente, la violencia ocupa espacios, los transforma, permite su producción y reproducción. Manifiesta, latente o transparente, explícita o banal, la violencia es la urdimbre que vincula, conformando, lo social.

Por lo tanto, *resulta imposible desligar la existencia humana de la violencia. No existen los sistemas sociales armónicos. No habrá jamás espacio para la reconciliación, ni expiación alguna al respecto*. Sin embargo, frente a la imposibilidad de la reconciliación universal y eterna, entre los seres humanos, y entre éstos y la naturaleza, surge un catalizador que aplaca la violencia inherente a la vida, por cuanto produce, desde la negatividad, una unidad que sólo

conceptualmente, pero no en los hechos, es disyuntiva: el *conflicto*, calificado por Georg Simmel (2010 [1904]) como *una de las formas más intensa de socialización*, contribuye a la mantención de un *delicado equilibrio entre los intereses contrapuestos* a nivel individual y colectivo. Una fuerza integradora que facilita el *encuentro*, consolidando las *fronteras* de los diversos grupos sociales, promoviendo su unidad interna y la convivencia con el afuera. Una relación de poder, en tanto momento de interrelación en el que existe la posibilidad de imposición de la voluntad indeterminada *a priori* de los actores convergentes. Un fenómeno funcional, si se quiere, a las formaciones sociales, puesto que es el momento que entrega la unidad que engloba a las posiciones contrarias. Así, lo que a primera vista puede parecer un elemento de disociación, es, en definitiva, una de las formas elementales de socialización que hace posible la sobrevivencia frente a la violencia intrínseca de las relaciones humanas, en el marco de un proceso existencial multiforme y paradójico.

Referencias bibliográficas

- Benjamin, Walter. (2009 [1942]). *La dialéctica en suspenso. Fragmentos sobre la historia*. Santiago: Lom Ediciones.
- Freud, Sigmund. (2011 [1930]). *El malestar en la cultura*. Madrid: Alianza Editorial.
- Han, Byung-Chul. (2016 [2013]). *Topología de la violencia*. Barcelona: Herder.
- Heidegger, Martin. (1971 [1927]). *El ser y el tiempo*. México: Fce.
- Marx, Karl y Engels, Friedrich. (2012 [1848]). *Manifiesto comunista*. Santiago: Lom Ediciones.
- Nietzsche, Friedrich. (2005 [1888]). *El ocaso de los ídolos*. Bs. As.: Tusquets Editores.

Simmel, Georg. (2010 [1904]). *El conflicto. Sociología del antagonismo*. Madrid: Sequitur.

Weber, Max. (2012 [1922]). *Economía y sociedad*. México: Fce.

NOTAS:

¹ Al respecto ver <http://www.lemondediplomatique.cl/elementos-para-una-arqueologia-del-estallido-social-en-chile-por-mauricio-munoz.html>

² Decimos “principalmente” porque consideramos la relación capital/trabajo como uno de los elementos estructurantes de la vida social, otras son las relaciones entre nuestra especie y la naturaleza, entre los sexos (dominación masculina) y las discriminaciones étnico-raciales.



VOLVER

* Doctor en Ciencias Sociales con Especialidad en Sociología por El Colegio de México. Profesor de la Universidad de Santiago de Chile.



América latina ante la crisis del postcapitalismo

Erika Saldaña Pérez*

(UNAM)

Los sujetos somos tomados por las palabras que gravitan en lo cultural y que nos constituyen, nos someten, nos encadenan, nos pone a gozar; y, a la vez, siempre y cuando uno la destruya y la vuelva a crear nos transporta a lo posible del sueño, del deseo, de la alternativa. El sujeto que habla deviene sujeto de deseo a diferencia del sujeto que calla y que se convierte en *gadgets* del discurso postcapitalista.

El postcapitalismo es un sistema de mercado que se relaciona con el avance de las industrias farmacéuticas, tecnológicas, culturales, bélicas y de productos para el consumo; mediante su ideologización crea construcciones subjetivas individualistas, egocentristas, competitivas, racistas y proletarizadas.

En los últimos meses se han vivido serias manifestaciones políticas de reclamo y exigencias del pueblo hacia el Estado; un Estado postcapitalista que ha endurecido el discurso de la propiedad privada mercantil. Este panorama remite a comprender el orden del discurso en la red social, de las industrias, de las técnicas de control, de poder, de vigilancia que apelan a la construcción de sujeto *gadgets*, esto es, como objetos de beneficio momentáneo, y en ello se cancelan a sí mismos su subjetividad crítica, reflexiva y transformadora.

El postcapitalismo como una política económica financiera es una turbulencia financiera cruel que endurece las injusticias sociales; que acrecienta la desigualdad, la pobreza, la explotación de la vida y de los recursos naturales. Las manifestaciones en las plazas públicas de

Ecuador, Chile, Bolivia, Brasil, Colombia, Uruguay, Argentina, Perú y Venezuela; visibilizan el fascismo que el autoritarismo económico financiero sigue instalando y se aferra a instaurar en el núcleo social.

Wallesrstein (1999), señala que el capitalismo es un sistema que da prioridad esencial a la acumulación incesante de capital mediante una cadena de mercancías que atraviesan las fronteras; por esto, cuando hay capitalismo ya hay globalización. La acumulación de capital genera una ganancia tal que no se incrementa sino es por el monopolio que el sistema capitalista engendra. Para monopolizar la producción y ganancia se necesita del Estado.

El Estado le garantiza al capitalismo su ganancia, su acumulación de la riqueza, así como la autorización del despojo de las tierras a los indígenas y de la propiedad comunal para industrializarla y privatizarla.

Touraine (2013), afirma que el consumo, el vicio, la desocialización, el exceso y la vida sin límites es lo que caracteriza a los actos socioeconómicos actuales, y dentro de este marco de referencia la gente y las poblaciones se someten involuntariamente porque caen en la trampa, como Wallerstein lo llama creación del proletariado. Que es un asalariado que gana bien, gasta bien e ideologiza bien a sus hijos o compañeros en ello.

Consumidores que nada tienen a futuro, todo lo gastaron. Muchos de ellos están endeudados por la dinámica de financiamiento que crea su país; educación privada, recursos básicos privatizados y seguridad social privatizada. Lo que ha ocasionado una crisis económica.

Este desarrollo y conservación de la riqueza en ciertos grupos han producido una gran desigualdad entre los sujetos, las poblaciones y los territorios. Una desigualdad económica, educativa, social, jurídica, tecnológica, cultural y política. El Estado como el poder encargado de regular y

repartir la producción material es desplazado por un Estado defensor de los bienes y riquezas de la élite económica.

Los sistemas políticos económicos postcapitalistas insisten en encubrir las tensiones y antagonismos entre las clases sociales, culturales, económicas y políticas mediante la narrativa del "bien común", "oportunidades", "solidaridad", "reinserción social", "inclusión", etc. Y a la vez tratan de dividir a una clase sociocultural entre un significativo despectivo que ridiculiza y divide en grupos antagónicos con el fin de obtener una base defensiva en la vida social cotidiana, lo que extiende el racismo y la violencia. Tales significantes son "arios", "judíos", "fifí", "chairos", lo que hace pasar como un odio por lo diferente, por el que tiene ciertas posibilidades económicas y/o culturales.

Sin embargo, no hay lugar para comprender que esa desigualdad la gesta el postcapitalismo en relación con el Estado -como lo señaló Wallerstein. Así como también ocultar mediante la no información de lo que acontece en los territorios indígenas autónomos. El postcapitalismo y el Estado tienen implementación militar que está en el margen del territorio para aniquilar cualquier movimiento que quiera mostrar que si se puede organizarse y cambiar. Como es el caso en ciertas comunidades indígenas zapatistas en México.

El postcapitalismo ha invadido el globo terráqueo como una plaga que causa la muerte. Y el espacio preferido para propagar esa epidemia son los sistemas educativos y los programas de entretenimiento.

Los sistemas educativos se ven estropeados en su finalidad que sería formar, educar, socializar, crear una comunidad consciente, crítica y productiva para el crecimiento social, cultural, económico de igualdad y equitativo; de tal manera que todas y todos los pobladores gocen de las garantías y derechos.

Por esta finalidad la educación recibida no reproduce enfoques críticos, humanistas, reflexivos y productores de praxis. La educación se orienta en la lógica conservadora y bajo lineamientos mediocres educativos que se reproducen en la aplicación del currículum y las estrategias de evaluar esa reproducción, volviendo un ritual de conservación del paradigma postcapitalista mediante contenidos y dinámicas educativas.

Por otra parte su interés principal es privatizar la educación pública del sistema educativo, en cada uno de los países de América Latina. Sin embargo, no en todos los países se pudo detener la privatización, como el caso de Chile, que, en el 2005, aproximadamente un millón de familias se encuentran endeudadas por no tener una educación pública gratuita. Desde el nivel de secundaria al universitario la educación está privatizada.

En 1981, en Chile, se crea una nueva legislación universitaria en el artículo 19, marca el derecho de abrir y organizar establecimientos educacionales, dejando así carta abierta al mercado (demanda-oferta educativa). Pero también desde ese momento toma fuerza el sistema postcapitalista y privatiza los bienes y servicios más elementales. Como el transporte público en Santiago, que, es uno de los más caros en el mundo y que por esto y otras situaciones como la injusticia social que causa más pobreza se da un estallido social.

En el caso de Colombia la privatización de la educación superior se gesta en los años de 1990, de una manera más sutil. Desde el 2006 a la fecha se han creado una serie de estrategias para descomponer el sentido crítico en la sociedad educativa y civil. Dando una relevancia a la formación que realizan los servicios educativos privados y desmantelando la clase docente con la anulación de estímulos

con la intención de que busquen trabajo en el sector educativo privado.

Forrester (2004), anotó que el ultraliberalismo que tiene la economía de mercado es un sistema ideológico que ha interpelado a los espectros de los sujetos sociales en el gusto del "vivir bien", del consumismo, la acumulación de riqueza (mediante la corrupción), la ganancia, el lucro y la ambición por poseer algo (personas, objetos, territorio). Estos espectros de la ideología neoliberal y ultraliberal en el campo económico y político se vuelven reales. La dinámica ultraliberal del neoliberalismo en el sector del trabajo realiza despidos masivos; en el sector de ventas la venta de objetos bienes y servicios a altos costos; y en el sector educativo público la reducción de presupuesto económico. La autora dice que esto es una "extraña dictadura"; que se articula a una cierta perspectiva de democracia de corte ultraliberal (economía de mercado).

De Soussa Santos (2005), señala que la universidad pública desde 1980 enfrenta una crisis en su autonomía científica y pedagógica. La dependencia financiera al Estado y éste a la dependencia del sistema económico del mercado causan un debilitamiento en la autonomía, en la producción del conocimiento y en la enseñanza y el aprendizaje, así como la construcción de pensamiento y crítica. El neoliberalismo consolidó el proyecto educativo en un proyecto de "mercado universitario".

Si bien, no todas las universidades públicas se vieron transformadas como mercado educativo; si se ven en la necesidad de actualizar sus planes y programas de estudio con la intención de reestructurar los perfiles profesionales que respondan máximamente a las peticiones del campo laboral y medianamente a responder a la resolución de las necesidades y problemáticas socioculturales. Además de entrar a evaluaciones externas para obtener recursos económicos

extras, ya que el presupuesto otorgado a la educación superior pública es del 0'4%. Con el cual las IES, Universidades, Normales y Tecnológicos no pueden cumplir con los niveles de calidad, innovación científica y tecnológica e inclusión educativa que se exige; y, sobre todo cumplir con brindar educación pública y gratuita a todas y todos los ciudadanos.

Esto llama la atención, ya que Forrester indica que la política de mercado ultraliberal no tiene como prioridad crear empleos solo consumo de bienes y servicios a altos costos los cuales genera el financiamiento por préstamos.

Ante este escenario cabe trabajar en torno a la discusión epistémica multidisciplinaria y que gira en la pregunta ¿Cómo debe repensarse el campo de la educación superior y universitaria pública y sus procesos pedagógicos críticos?

La pedagogía en tanto disciplina debe discutir, pensar y proponer un proyecto de formación que de tratamiento a las problemáticas y necesidades reales del contexto sociocultural y de la educación en general; sólo así también el mismo currículum de la pedagogía puede ser un plan de estudios crítico y alternativo.

Referencias

J. Bautista, "La evolución del proceso de privatización de la educación". En Educación y Ciudad, 27, julio-diciembre. 2014.

Disponible.<http://www.dialnet.laEvolucionDelProcesoDePrivatizacionDeLaEducacion-5705008.pdf>

B. De Sousa, *La universidad en el siglo XXI. Para una reforma democrática y emancipadora de la universidad*. México, CIICH-UNAM, 2005.

V. Forrester, *Una extraña dictadura*. México, F.C.E, 2004.

E. Saldaña, "El discurso del postcapitalismo: un ausschließen". Revista Errancia, litorales, marzo, 13. UNAM. 2016.

Disponible.http://www.iztacala.unam.mx/errancia/v13/polieticas_6.html

A. Suárez, "la educación privatizada: comienzo y estado actual." En Diario la izquierda, sábado 18 de julio, Chile, 2005. Disponible. <http://www.laizquierdadiario.cl/La-educacion-privatizada-Comienzo-y-estado-actual-I>

N. Titelman, "Fuego y furia en el Oasis chileno". En nueva sociedad, octubre, 2019. Disponible. <https://nuso.org/articulo/fuego-en-el-oasis-chileno/>

A. Touraine, *Después de la crisis*. México, F.C.E., 2013.

I. Wallerstein, *El capitalismo ¿qué es? Un problema de conceptualización*. México, UNAM, 1999.



VOLVER

* Profesora de **C**arrera de Pedagogía en la línea-eje sociopedagógica, UNAM. Pedagoga y Psicoanalista.



Poder y **E**gocentrismo: rasgos implosivos que menoscaban el tejido **s**ocial

Carlos Arturo Blandón Jaramillo*

(Fundación Universitaria Comfamiliar Risaralda)

Fredy Fabián Gracia Monroy**

(Instituto de Capacitación Comfamiliar Risaralda)

América Latina se debate hoy día entre manifestaciones y protestas, entre resquebrajos democráticos y gobiernos que vociferan igualdad, equidad, democracia pero que en la práctica y en el desarrollo del ejercicio político se asemejan más a gobiernos autoritarios y arbitrarios; haciendo una reflexión sobre los factores que inciden en el comportamiento desequilibrado de los gobernantes, entendiendo dicho desequilibrio como la administración pública en favor de una élite minoritaria y en contra de la mayoría de ciudadanos, hemos concluido que el mínimo común denominador entre ellos son las ansias de poder y el exagerado egocentrismo¹.

Lo anterior, permite preguntarnos ¿Qué modelo de gobierno en realidad tenemos?, ¿Qué educación en valores y en el desarrollo del ser estamos inculcando en los hogares y en las escuelas de nuestros territorios?, ¿Llamamos democracia al ejercicio de obras teatrales que permiten a los ciudadanos marchar al unísono, a urnas que se supone reflejarán la voluntad del pueblo?, ¿Realmente en nuestro contexto permeado por corrupción, narcotráfico, entre otros, se puede ejercer la democracia?, solo en Colombia en el mes de enero de 2020, se han asesinado 19 líderes sociales (Semana, 2020), en ejercicio de su derechos "democráticos", aterrador pensar que no es posible expresar y reclamar libremente los derechos por

que el zumbido de las balas se acerca a nuestra humanidad sólo con pensarlo.

Los servicios de salud, corruptos desviando los dineros que deberían destinarse a la atención de la población, los servicios públicos con alzas escandalosas que ponen en entre dicho la sostenibilidad de los hogares, proyectos de desarrollo que se ensalzan y promueven con bombos y platillos, pero que al pasar de los años se convierten en elefantes y mamuts blancos que enriquecieron a unos pocos y dejaron sin desarrollo a centenares de personas y a regiones completas, campañas políticas financiadas por terroristas y grupos al margen de la ley, que llevan en sus dineros la mancha de sangre de seres inocentes que fueron alcanzados por la ambición de dinero y poder de unos cuantos, ¿Cómo podemos llamarnos sociedad o somos una sociedad en la cual uno de los miembros de la sociedad es el pueblo y el otro miembro es la oligarquía?

Cómo pretender una sociedad amable, colaborativa, cooperativa, justa, igualitaria, equitativa, racional cuándo mancillan de manera permanente nuestra libertad y obstaculizan nuestro derecho de alcanzar la realización personal y profesional por medio de sin sentidos que malogran los corazones de nuestro pueblo, generando violencia, malestar, enojo, represión, todo porque no hay oportunidades, porque no hay inversión en el desarrollo del pueblo, no hay libertad, no hay salud, en pocas palabras estamos alcanzando precariedades en todos los frentes que se suponen permiten alcanzar una calidad de vida medianamente adecuada.

Lo más triste es pensar que esa inmensa mayoría trabaja, saca sus hijos adelante, procura estar lo mejor que puede con lo que tiene, pero la riqueza que generan a través de su esfuerzo y sudor es repartida en apenas un puñado de personas que avergüenzan no solo un país si no a la raza humana, mostrando con sus actos cotidianos la mezquindad de su

corazón, lo indolente de su actuar, lo venenoso de sus palabras y todo por la ansiedad de controlar a través de los hilos del poder y el deseo de acumular riquezas, en un desmedido egocentrismo que los lleva a no ver más allá de las caras impresas en los billetes y monedas, desestimando las almas que giran a su alrededor y a las cuales les debe la opulencia y su posición.

NOTAS:

¹ "Característica de algunas personas que valoran exuberantemente sus facultades con tendencia a ser el medio de atención en todo momento y en toda situación, mostrando apatía hacia las demás personas y una focalización excesiva de sus propias creencias" (Ayala Pillacela, 2015)



[VOLVER](#)

* Magister en Gestión y Desarrollo de proyectos de Software, Especialista en Gestión de Proyectos de Desarrollo, Ingeniero de Sistemas. Profesor en la Fundación Universitaria Comfamiliar Risaralda.

** Ingeniero de Sistemas, Diplomado en Docencia Universitaria. Profesor en el Instituto de Capacitación Comfamiliar Risaralda.



América latina hacia un nuevo cambio

Beatriz Elena Díaz Arenas*

(Instituto Comfamiliar)

Cruz Edilia Ramírez Taborda**

(Instituto Comfamiliar)

América Latina ha venido desarrollando políticas que no han contribuido de gran manera con el desarrollo económico y social, como lo demuestra la alta inflación, el endeudamiento externo y la implementación de clases sociales que han estratificado a la población conduciéndola a una desigualdad e inconformismo hasta tal punto de desestabilización.

La inflación en América Latina en los últimos años ha aumentado de una manera desbordante, esto explica una depreciación en su economía, incrementando de forma acelerada impuestos, y reduciendo presupuesto para las partidas sociales, las cuales son prioritarias para la estabilidad económica de cada ciudadano, desencadenado un endeudamiento externo de los países que han generado un bajo crecimiento en la economía, reduciendo el Producto Interno Bruto (PIB).

Las deudas adquiridas con los bancos no se alcanzan a solventar con los ajustes realizados por cada país, debido la incertidumbre política generada por la corrupción y tradiciones políticas arraigadas con un objetivo individualista y poco ético en la manifestación de las mismas; políticas que contribuyen a malos manejos de los recursos del estado, creando un retroceso social con pocas oportunidades de empleo, educación, productividad, salud y calidad de vida.

La desesperanza en la población produce un inconformismo social sobre las políticas impuestas por cada gobierno, llevando a los sectores sociales a manifestarse de forma

unificada en defensa de sus derechos, unos derechos que, aunque reposan en cada constitución no son tangibles en la sociedad, ni garantizan el cumplimiento de dichas leyes.

La participación de los entes sociales en las acciones de desacuerdo con las políticas del estado posibilita nuevas alternativas para cambiar los contextos con propuestas creativas, involucrando a los ciudadanos en filosofías de modelos encaminados al humanismo, fomentando pensamiento crítico, conciencia, pertenencia y autonomía frente a determinadas decisiones sobre el estado.

Todos estos antecedentes afectan las dinámicas de los países que logran sobreponerse a la crisis, sumándole a esta la no tolerancia del estado ante dichas manifestaciones originando el incumplimiento de los derechos de los ciudadanos, convirtiéndolos en seres vulnerables ante una ola cíclica de continuo conflicto, evidenciándose este en países con gran natalidad y escasos recursos para afrontarlo.

Cuando un país carece de voz y de voto, es un estado sumergido en una represión constante, la cual crea conciencia en el ser humano permitiéndole reflexionar en muchos casos no de la mejor manera, incluso acostumbrándolo actuar fuera de las leyes establecidas en su contexto.

Los países de América Latina deberán incluir políticas que transformen los contextos sociales, culturales y políticos, beneficiando a la población en general, teniendo como prioridad la preservación de su integridad tanto moral como social. Una reforma donde el pueblo sea la voz principal de las políticas del estado y el responsable de las buenas prácticas sociales de las futuras generaciones.

Unas generaciones transformadoras del entorno con responsabilidad, ética, moral, ideologías propias del contexto y dejando de lado intereses individuales, argumentos no convincentes evidenciados en los manejos de los estados

actuales. Jóvenes formados para asumir de la mejor manera los retos que exige la nueva sociedad.



[VOLVER](#)

* Candidata a maestra en Didáctica de las Matemáticas. Licenciada Matemáticas de la Universidad Católica de Manizales. Miembros del grupo de investigación I+D+T. Docente del Instituto Comfamiliar.

** Candidata a maestra en **M**étodos de Investigación en Educación. Licenciada en Español y Literatura de la Universidad Tecnológica de Pereira. Miembros del grupo de investigación I+D+T. Docente del Instituto Comfamiliar.

IMAGINACIÓN O BARBARIE

CUARTA PARTE

Movimientos sociales, política y ciencias sociales
para pensar las sociedades iberoamericanas





Movimientos sociales y brechas ontológicas

José Ángel Bergua Amores*

(Universidad de Zaragoza)

Si los marcos teóricos emergidos del conjunto de ideas correspondientes a un intervalo espacio-temporal sirven principalmente para estudiar lo que suceda en él, debe ser igualmente cierto que tales ideas y teorías servirán menos para abordar fenómenos que se encuentren en otro intervalo, aunque se les adjudique el mismo nombre¹. De ahí que las teorías que en sus inicios acompañaron a la noción de "movimiento social", puesto que se referían al movimiento obrero, que tiene su hábitat en el corazón de cierto capitalismo y se organizó políticamente al calor de los socialismos, incluido el marxismo, es lógico que no valgan para analizar a actores sociales emergidos en conflictos políticos que no tienen que ver del todo con el capitalismo y/o hacen entrar en escena otros conjuntos de ideas. Sin embargo, muchos analistas se resisten al reconocimiento de esta ignorancia. **E**sta fue precisamente la crítica que Hobsbawm (1982) dirigió a las teorías marxistas que, por no adecuarse a su sistema de representaciones, negaron la condición de movimiento social a actores involucrados en revueltas premodernas que iban del bandolerismo al milenarismo, pasando por las turbas urbanas y las revueltas campesinas. Del mismo modo, los "nuevos" movimientos sociales del último tercio del siglo XX (Casquete, 1998) y los "novísimos" de las primeras décadas de este (Lugo Sánchez, 2017), han exigido marcos teóricos acordes con las nuevas ideas llegadas con los respectivos intervalos socioculturales. Pues bien, las luchas de las comunidades originarias y campesinas de Perú, están provocando un cambio de similar alcance, por mucho que se enfrenten a un viejo conocido, el capitalismo, pues sus instrumentos y marcos de

interpretación no caben ni en las más arriesgadas teorías sobre los movimientos sociales. En efecto, el hecho de que utilice el consumo de enteógenos² para encontrarse con los espíritus y afrontar con su ayuda las luchas, no es algo que pueda analizarse desde ningún marco conocido y apenas cabe en las creencias e ideas institucionalizadas en torno a las que se ha ido instituyendo la civilización occidental desde su nacimiento en Grecia³.

Aunque los movimientos feministas, ecologistas, pacifistas, etc. han logrado incorporar algunas de sus ideas al sistema de representaciones hegemónico, lo cual ha permitido comprender mejor ciertas novedades, no parece, al menos de momento, que las referencias a los espíritus y el consumo de enteógenos para contactar con ellos sean conductas o hábitos que vayan a añadirse al panteón de creencias culturales de los órdenes instituidos. De momento sólo han tenido lugar dos procesos. Primero, por un lado, el ecologismo y el izquierdismo se han nutrido de fragmentos culturales provenientes de la tradición andina cuando esta se ha expresado amparada y traducida por algún movimiento social, lo que ha permitido a aquellas ideologías enriquecerse. Así ha ocurrido con la popular idea andina del *Sumak Kawsay*, *Suma Qamaña* o "buen vivir" (Tortosa, 2008), ya articulada como discurso e incorporada al decrecentismo (D'Alisa, Demaria y Gallis, 2016: 259-299)⁴. El segundo proceso activado por los movimientos sociales que se resisten a las industrias extractivas tiene que ver el uso del catolicismo y del marxismo, convenientemente adaptados o apropiados (por/desde la Teología de la Liberación y el pensamiento de Mariátegui, por ejemplo), para dar con las palabras y gramáticas básicas que permitan articular la protesta, aunque esto haya obligado a dejar un tanto de lado el sustrato cultural andino que directamente alimenta la protesta⁶.

En los conflictos en los que las comunidades originarias de la selva amazónica y de los Andes se han levantado contra proyectos para extraer petróleo, minerales, etc. han tenido lugar los dos procesos y el resultado ha sido la creación de un espacio ideológico y científico híbrido⁷, también susceptible de ser analizado según las lógicas de la "hegemonía" (Laclau, 2005). No obstante, aunque este haya sido el resultado, no conviene olvidar que el sentido último de las protestas proviene de más allá y que lo vuelto visible y asumible es el resultado de múltiples procesos de traducción, algunos de los cuales han dado lugar a exotismos y rarezas que prestigian a los etnólogos y alimentan el imaginario de muchos desencantados con Occidente. No conviene olvidar, en fin, que tras los híbridos y hegemonías que incesantemente se producen en los conflictos hay también una brecha ontológica que es imposible escamotear⁸.

Bourdieu, P. (2000): *Poder, derecho y clases sociales*, Bilbao, Desclée De Brouwer.

D'Alisa, G., Demaria, F. Y Kallis, G. (eds.) (2016): *Decrecimiento: vocabulario para una nueva era*, Barcelona, Icaria

Casquete, J (1998) *Política, cultura y movimientos sociales*, Bakeaz, Bilbao

De la Cadena, M. y Starn, O. (2006): "Introduction", De la Cadena, M. Y Starn, O. (eds.), *Indigenous Experience Today*, Nueva York, Berg, pp. 1-25

Ibáñez, J. (1985): *Del algoritmo al sujeto. Perspectivas de la investigación social*, Madrid, Siglo XXI.

Kopenawa, D. Y Albert, B. (2010): *La chute du ciel. Paroles d'un chaman yanomami*, Paris, Plon

Laclau, E. (2005): *La razón populista*, México, Fondo de Cultura Económica

- Lugo Sánchez, L. G. (2017): "Participación y acción conectiva en novísimos movimientos sociales", *Revista Internacional de pensamiento político*, 12, pp. 35-49
- Melis, A. (1980): "Medio siglo de Mariátegui", Varios Autores, Arico, J. (ed.), *Mariátegui y los orígenes del marxismo latinoamericano*, México, Cuadernos de Pasado y Presente, pp. 35-67.
- Quijano, A. (2006): "El Movimiento Indígena y las Cuestiones Pendientes en América Latina", *Revista Tareas*, 119, pp. 31-62.
- Spivak, G. (2011): *¿Puede hablar el subalterno?*, Buenos Aires, Cuenco de Plata
- Tortosa, J. M., 2009, "Sumak Kawsay, Suma Qamaña, Buen vivir", *Revista Aportes Andinos*, 28, pp. 23-48.
- Viveiros de Castro, E. (2019): "On models and examples. Engineers and Bricoleurs in the Antropocene", *Current Anthropology*, vol. 60, sup. 20
- Wasson, R. G., Hofman, A. y Ruck, C. A. (1993): *El camino a Eleuísis. Una solución al enigma de los misterios*, México, Fondo de Cultura Económica

NOTAS:

¹ Del mismo modo, como ha observado Bourdieu (2000: 95-98), si las Administraciones Públicas producen problemas sociales que las ciencias sociales ratifican y asumen como problemas sociológicos (Bourdieu, 1997: 95-98). Esto es así porque el Estado se encarna en la realidad observada y en la subjetividad observadora, en este último caso generando estructuras mentales de percepción y pensamiento. Por eso dice Ibáñez (1985: 156) que, "cuando algo es necesario e imposible (dentro de los límites, dentro de la ley que funda el orden y distribuye los lugares) es precisa la subversión

imaginaria: imaginaria porque sólo imaginariamente es posible ir más allá de los límites".

² En Grecia la palabra era utilizada para "describir el estado en el que uno se encuentra cuando está inspirado y poseído por el dios que ha entrado en su cuerpo" y se aplicaba a "los trances proféticos, la pasión erótica y la creación artística, así como a aquellos estados místicos obtenidos a través de la ingesta de sustancias que eran transustanciales con la deidad" (Wasson, Hoffman y Ruck, 1993: 235). En la actualidad se aplica a sustancias como el LSD, el iboga, la ayauasca, etc. con efectos parecidos.

³ Aunque muchos movimientos sociales se articulen en torno a creencias religiosas que inspiran confianza y dan fuerza moral, en los casos que tenemos en cuenta sucede algo más: con la ayuda de los espíritus se ven imágenes cuya interpretación proporciona información, permite realizar diagnósticos e inspira decisiones. La falta de visiones y contactos "reales" es precisamente la que llevó a Davi Kopenawa, un chamán *yanomami* conocido por sus luchas contra los *galimpeiros*, a alejarse de las abstractas ideas cristianas, que sólo se sostienen a base de fe y no proporcionan, haga lo que ha el creyente, ninguna evidencia (Kopenawa y Albert, 2010).

⁴ Lo mismo ha ocurrido con la idea africana del Ubuntu (D'Alisa, Demaria y Kallis, 2016: 310-312).

⁵ Véase Melis (1980).

⁶ Hay marcos teóricos, como el giro "decolonial", que ocupa una posición dejada vacante por el indigenismo, muy importante en Perú desde los años 30 del siglo XX. Quijano (2006), por ejemplo, dice que "es necesaria la decolonización epistemológica, para dar paso luego a una nueva comunicación inter-cultural, a un intercambio de experiencias y de significaciones, como la base de otra racionalidad que pueda pretender, con legitimidad, a alguna universalidad. Pues nada menos racional, finalmente, que la pretensión de que la específica cosmovisión de una etnia

particular sea impuesta como la racionalidad universal, aunque tal etnia se llame Europa occidental. Porque eso, en verdad, es pretender para un provincianismo el título de universalidad". Sin embargo, ocupar la posición indígena no es fácil, como no cesan de subrayar los postcolonialistas (Spivak, 2011), pues la protesta suele efectuarse con la lengua y bastante gramática de los dominantes. Además, paradójicamente este discurso tiene más eco entre los intelectuales del otro lado que entre los indígenas propios.

⁷ En este sentido, De la Cadena y Starn (2007: 1-25) aseguran que si lo indígena ha sobrevivido y resulta visible es porque se ha mezclándose a todos los niveles con lo no indígena (desde los negocios que explotan el medio ambiente a los movimientos ecologistas pasando por las distintas familias de marxistas, feministas y nacionalistas), incorporándose con o sin afán de visibilizarse o de lucha a la política, la ciencia, el arte y otras áreas importantes que han contribuido a transformar, etc.

⁸ Véase un ejemplo del extraño universo cultural de, por ejemplo, los amerindios: "si bien todas las piedras son animadas, no todas las piedras están vivas, pero algunas sí". Frente a nuestros tajantes sistemas de distinción (A/B) -no del todo válidos en las ciencias duras- ellos utilizan como vara de medida lo que Viveiros de Castro (2019) ha bautizado como "*someness*".



[VOLVER](#)

* Catedrático de sociología en la Universidad de Zaragoza. Ha investigado sobre la creatividad, diversos conflictos medioambientales, la crisis de la occidentalidad, la irrupción de la fratria y varias cuestiones sociosóficas. Miembro del Grupo de Investigación "Sociedad, creatividad e incertidumbre", Universidad de Zaragoza, España.



El póster del Che. Hispanoamérica en el imaginario político español

Francisco Javier Gallego Dueñas*

(RIIR)

Alberto Díaz, *Korda*, regaló a toda una generación algo más que una imagen de un guerrillero heroico. Su fotografía del Che Guevara se convirtió en un lugar común, una especie de uniforme, una marca de identidad ineludible para los movimientos sociales progresistas al mismo nivel mítico que el Mayo Francés. Parte de su éxito se debe, indudablemente, a la calidad icónica de su realización y en parte al trabajo de inspiración warholiana de Jim Fitzpatrick que simplificó sus rasgos para una mejor distribución en todo tipo de soportes, *posters*, chapas, *merchandising*. No todas las fotografías del Comandante han supuesto una apropiación tan grande. Ni siquiera las de su cadáver de Marc Hutten que tienen tanto del Cristo de Mantegna. La fotografía del Che se ha utilizado como estereotipo y reutilizado, parodiada para que otros personajes ocupen su lugar. Desde el expresidente Aznar a los dibujos animados, Mickey o Peter Griffin de *Family Guy*.¹

En los turbulentos años de la Operación Cóndor, las revoluciones en América Central y Sudamérica llegaban a Europa cargadas de simbolismo antiimperialista. En España, el tardofranquismo y la Transición se nutrieron de los imaginarios tanto como de las aportaciones teóricas provenientes del otro lado del Atlántico. Copias clandestinas de Marta Harnecker para comprender los conceptos básicos del materialismo histórico enseñaron a muchos una visión -muy parcial, por supuesto- del marxismo en los tiempos anteriores a la Tercera Vía. El romanticismo de los revolucionarios sandinistas nicaragüenses o de los maoístas de Sendero

Luminoso fascinaba a la multitud de corpúsculos de izquierdas que proliferaban a finales de los años 70.

En aquellos momentos, el 11 de septiembre significaba la tragedia de Chile, el golpe de Pinochet y las atrocidades en el Estadio Nacional. Las dictaduras del Cono Sur así como las llamadas repúblicas bananeras donde los espurios intereses norteamericanos entronizaban a sangrientos caudillos como el Trujillo de Vargas Llosa (quién lo ha visto y quién lo ve), Somoza, los escuadrones de la muerte que asesinaron a monseñor Romero, la *contra* y tantos otros ejemplarizaban la brutalidad del capitalismo en lucha encarnizada contra el bloque soviético. Se miraban con simpatía los movimientos llamados *de liberación* y, hasta cierto punto, se veneraba el régimen de Fidel Castro como símbolo de la resistencia al imperialismo *yanqui*.

No podemos decir que desapareciera del todo, pero la irrupción del neoliberalismo de Thatcher y Reagan y el fin de la guerra fría modificaron sustancialmente el fervor con el que se miraba hacia el Atlántico. El prestigio de la Teología de la Liberación (*teoría de la liberación* decían muchos) sufrió el ataque definitivo del papa Wojtyla, apartando y condenando, Ratzinger y la Congregación de la Doctrina de la Fe mediante, a los jesuitas españoles y brasileños. El imaginario de las comunidades cristianas de base y el Concilio Vaticano II habían sintonizado fácilmente con estas doctrinas del oprimido.

Las estrategias geopolíticas del mundo tras la caída del Muro de Berlín mantienen aún la dicotomía Norte/Sur y, para los españoles, están más cerca las aportaciones teóricas de las diversas escuelas sociológicas, políticas y geográficas provenientes de Hispanoamérica, aunque el prestigio académico sea inferior a las publicaciones anglosajonas y, en menor medida, francófonas. Las llamadas *epistemologías del Sur*

tienen un amplio seguimiento en determinadas facultades más concienciadas y críticas.

En las ciencias sociales, por otra parte, se puso de moda el concepto de "transición" que se aplicaba a los modelos que pretendían explicar el paso del feudalismo al capitalismo o de la dictadura a la democracia (franquista o soviética, ¿qué más da?). La mitificación de la "inmaculada transición" española (expresión de Gabriel Albiac) otorgó cierto prestigio y magisterio a los políticos españoles a la hora de encauzar el paso de los regímenes de Videla o Pinochet a unas democracias modernas, sin necesidad de revoluciones ni alteraciones del poder público.

En los últimos años, en cambio, se ha producido un curioso fenómeno en España que ha puesto de relieve la cualidad de "espejo" que pueden poseer los acontecimientos políticos en ambos lados del océano. Al margen de las políticas neoimperialistas que puedan ejercer algunas empresas transnacionales españolas en países como Argentina, Bolivia o Venezuela, y al margen también del escarmiento económico de los "corralitos" para la política postperonista y postdictatorial, países como Ecuador, Bolivia, Chile y, sobre todo, Venezuela cobran repentinamente un protagonismo inédito.

El fenómeno tiene orígenes diversos y estalló a raíz de la crisis de 2008. En Madrid la expresión de "indignados" asumió la obrita de Stéphane Hessel y se convirtió en el movimiento de ocupación de las plazas públicas, como Sol y tantas otras. Era la protesta del 15M. El campamento sirvió como ejemplo a muchos otros movimientos sociales, quizás los más famosos fueron el Occupy Wall Street o la Nuit Debout. Como todo movimiento social tiene una concurrencia compleja, pero es indudable la utilización de aportaciones teóricas sobre un nuevo populismo de Chantal Mouffe y del argentino Ernesto Laclau. La irrupción de estos movimientos sociales en

política cristalizó, según el relato más común, en la aparición de partidos que decían superar la clásica dicotomía izquierda/derecha y que aspiraban a una mayor democracia dotando al concepto "populismo" de una nueva significación alejada del neoperonismo de Kirchner o de Daniel Ortega.

Los avatares del movimiento bolivariano de Chávez y Maduro se convirtieron en estrellas mediáticas para las tertulias y la prensa españolas por sus contactos con los profesores de la Universidad Complutense de Madrid que lideraban un partido político populista que, en cierta forma, asumía el movimiento 15M. Podemos cogió descolocados a los comentaristas políticos y los *think tanks* de los grandes partidos del bipartidismo imperfecto de España. Desde el punto de vista de un politólogo, fueron muy interesantes los diversos intentos frustrados de crear un argumentario crítico que sintonizara con las audiencias. En la actualidad, con la creación de un gobierno de coalición entre PSOE y Unidas Podemos, ya se ha normalizado el imaginario de unos y otros, y estamos en la situación en la que cada líder, cada tertuliano, cada opinador solo habla a su parroquia agrupada en burbujas que tanto amenazan a la democracia (Cass Sunstein).

Uno de los puntos más claros de referencia fue la implicación de Juan Carlos Monedero o Pablo Iglesias con el régimen chavista. Una ofensiva por parte de cierta prensa autodenominada liberal insistía, a pesar de que los tribunales desestimaban cada denuncia, en la financiación fraudulenta del dinero venezolano a Podemos en un intento de deslegitimar a la incipiente formación política. A día de hoy, tras la turbulenta caída de Evo Morales, la prensa española insiste en las conexiones del partido de Pablo Iglesias con el régimen boliviano. La estrategia no es original ni, mucho nos tememos, exclusiva de un grupo político. De vez en cuando salen a la luz financiaciones y ayudas de partidos extranjeros, de gobiernos foráneos, de grupos empresariales concretos a partidos políticos de

cualquier punto del espectro. La novedad está en la conexión en el imaginario entre las vicisitudes del régimen de Maduro con las consecuencias que tendría llevar a cabo las políticas propugnadas por el grupo morado.

De igual forma que el ejemplo cubano de resistencia alimentó el imaginario de posibilidad para un sistema comunista, la crisis del régimen castrista, el periodo especial, las penurias y la crisis económica que lleva sufriendo desde la caída del bloque soviético son las pruebas para demostrar la ineficiencia de otro tipo de política. El fin del comunismo es el fin de la socialdemocracia y la advertencia del peligro de cualquier intromisión del Estado en asuntos económicos en el mundo de la desregulación y el capitalismo financiero.

Desde el punto de vista de España, Venezuela sufre también un proceso similar. Sirve de ejemplo para algunos grupos progresistas. Valgan las alabanzas de Pablo Iglesias al régimen chavista en diversas ocasiones y valgan también las referencias a la situación de bloqueo y amenaza exterior que comparten los dirigentes bolivarianos y las explicaciones de cierta izquierda para el colapso económico de Venezuela. Y, en el extremo opuesto, Caracas es el espejo donde comprobar la atrocidad del chavismo y, por extensión, del proyecto político de Podemos. Mientras más clara quede la escasez y la falta de abastecimiento de los ciudadanos, mientras más dura sea la represión política de los opositores, mientras más contundente sea la represión policial bolivariana, más desacreditado estará Podemos, y, por contagio, los socios de Podemos.

Independientemente de la durísima realidad venezolana y de las responsabilidades que puedan tener los actores nacionales y extranjeros, el imaginario político español se nutre, en gran parte, de la simplificación de Venezuela. *Chavista* se ha convertido en uno de los insultos preferidos por la derecha

más ultra en España. Se convierte en un lugar común para los humoristas de izquierda recordar la falta de noticias sobre Venezuela cuando la situación política española no tiene que sufrir las *amenazas* del fantasma *podemita*.

No es la primera vez que la política venezolana interrumpía la política local española. Por qué no te callas. Esa fue la expresión, con evidente falta de diplomacia, incluso de educación, que utilizó el entonces jefe del Estado, el rey Juan Carlos I contra Hugo Chávez en la Cumbre Iberoamericana de jefes de Estado y de gobierno de 2007. La confrontación fue muy sintomática. Chávez estaba denunciando la intromisión del gobierno de Aznar en el golpe de Estado que había pretendido derrocarlo y Rodríguez Zapatero, defendía en cierta forma, al expresidente popular. El rey interrumpió a su vez. No era un gesto habitual, al contrario, la fama de Juan Carlos tendía a considerarlo como cercano, "campechano" es el epíteto más recurrente. Y quizás fue esa campechanía la que le granjeó el aplauso de gran parte de la opinión pública en España, obviando que es impropio el tono entre jefes de Estado. Precisamente eso fue lo que le valió a Chávez como medalla en el enfrentamiento dialéctico. Ante los suyos fue el héroe que se enfrentaba a la metrópolis colonial.

El expresidente Correa también se ha visto inmerso en los vaivenes de la política española y, como decíamos antes, este lugar está siendo ocupado por Bolivia en la actualidad y se puede asignar la pertenencia a una ideología política simplemente por la expresión para referirse a los acontecimientos en La Paz. Para unos es un golpe de Estado, para otros, un gobierno legítimo.

Otro de los espejos en los que se mira el imaginario europeo *mainstream* es en el significado de Jair Bolsonaro tanto para la ultraderecha española como para los movimientos sociales de signo progresista. Para estos últimos, la caída de Lula y el ascenso del neofascismo son ejemplos de cómo el

capital y la mentalidad ultraconservadora abortan cualquier avance en el terreno social. Son un peligro para su propio pueblo por sus ataques a las comunidades indígenas y para el resto del planeta por el aliento que dan a la desaparición de los bosques amazónicos. Pueden ser también muestras de la ridiculez del pensamiento cristiano conservador a la hora de plantear la evolución o la diferenciación de género. Y son un aviso por las amenazas a los intelectuales y a cualquier pensamiento de izquierdas en general. Los modos nada diplomáticos, como los del presidente Trump, no hacen sino añadir motivos para la alerta. La derecha española, como sucedió en cierta forma con Obama y con Trump, no toma posiciones por sintonizar plenamente con las políticas de Bolsonaro o Trump (de hecho, están más cerca de las propuestas de Obama). Las derechas españolas reaccionan contra la posición progresista en estos temas. Si la progresía teme a Bolsonaro, en lugar de compartir las muchas críticas que se le pueden hacer al nuevo gobierno brasileño, prefieren no opinar. Consideran que apoyar las denuncias sería doblar la cerviz ante lo que llaman la *dictadura progre*.²

No se pueden negar, sin embargo, ciertos puntos de contacto, ciertas afinidades entre la ideología conservadora, que niega la distinción entre género y sexo (la denominada *ideología de género*) o que es partidaria de la desregulación económica, que considera secundaria la conservación del medio ambiente y niega el cambio climático. Sin llegar, por supuesto, a legitimar los ataques a activistas que se van sucediendo en muchos lugares de América central y Sudamérica, no solo en Brasil.

De México se dice mucho menos. Más que la avalancha de feminicidios o de la lucha contra el narco, es la emigración el tema candente sobre el que opinar y posicionarse. El famoso proyecto del Muro de separación es anhelado por cierta

parte de la derecha española que comparte la visión negativa y catastrofista de la inmigración.

La izquierda ha gozado del prestigio del líder uruguayo José Mujica. Un ejemplo de austeridad personal y políticas arriesgadas en el plano social. Muchas de las medidas implementadas desde su gobierno no solo son deseables desde este punto de vista, son muestras de un *sentido común* diferente del que la derecha española suele utilizar. En el imaginario no es preciso que se conozcan a fondo las propuestas o sus resultados, basta con que trasciendan declaraciones contundentes para convertirlo en un referente a este lado del Atlántico. Sin embargo, no siempre ha sido elogiado, por otra parte. En una reciente entrevista suscitó una gran polémica con sus opiniones sobre el movimiento feminista que luego tuvo que matizar y desdecirse.

Para el feminismo, ha sido Chile quien está marcando la pauta en el imaginario y sus prácticas. Además de las protestas contra el sistema educativo, este último otoño han sido noticia las revueltas motivadas por el alza en el precio de los servicios de transporte y la brutal represión. Junto con los Chalecos Amarillos en Francia o las revueltas de Hong Kong, estas protestas marcan una nueva oleada de movimientos sociales. En 2018 pudimos hablar de una revolución feminista en Chile. La cristalización del Me Too y del Ni una Menos en una Tercera Ola de Feminismo, con movilizaciones físicas y virtuales, con la viralización de "Un violador en tu camino" creado por el colectivo chileno 'Las tesis'³. Es importante recalcar cómo elementos muy concretos de la realidad chilena se convierten en globales: la banda negra sobre los ojos representa a los heridos oculares por escopetas antidisturbios; el pañuelo verde simboliza la lucha por el aborto legal; las sentadillas hacen referencia a que, cada vez que son detenidas por un policía son obligadas a hacer estas flexiones, muchas veces desnudas.

Haciendo, pues un somero repaso a la actualidad de los periódicos más generalistas y al imaginario subyacente en el público no especialista, es innegable la fascinación que ejercen ciertos movimientos sociales y las connotaciones positivas y negativas de quienes realizan la política en Iberoamérica para los que estamos al otro lado del Atlántico. Seguro que se pueden encontrar muchísimas otras referencias, muchos más casos de contactos teóricos y prácticos, de la interrelación, imaginaria o real, porque a efectos del juego propagandístico, tanto da. Sean iconos como la imagen del Che.

NOTAS:

¹ Una extensa muestra en <https://kaosenlared.net/camisetitas-de-parodias-del-che/>

² Es la misma lógica que utilizan en los debates sobre el franquismo.

³ "Y la culpa no era mía ni donde estaba ni cómo vestía. Y la culpa no era mía ni donde estaba ni cómo vestía. El violador eras tú. El violador eres tú. Los jueces. El Estado. El presidente".



VOLVER

* Doctor en sociología. Miembro del Grupo Compostela de Imaginarios Sociales (GCEIS). Profesor en IES Arroyo Hondo, Rota (Cádiz).

Creatividad sin moldes: Emergencias inesperadas desde la vulnerabilidad colectiva

Laura Moya, Maribel Casas, Cristina Monge, David Pac, Juan Miguel Báez, Jaime Minguijón, Iván López, Diego Gastón y José Angel Bergua*

(Universidad de Zaragoza)

Nuestro grupo de investigación propone una perspectiva acerca de la acción colectiva que realza una doble cualidad de los movimientos sociales: creatividad y vulnerabilidad. Como caras de una misma moneda, estas dos cualidades se conciben como inseparables, necesarias aunque diferentes. La vulnerabilidad entendida como experiencias de contingencia, fruto de la desigualdad, fragmentación, aislamiento y procesos de precarización en todas las esferas. La creatividad entendida como la producción -de forma desapercibida, inapropiada, o inesperada-, de saberes y prácticas que rompen con moldes establecidos. Entre creatividad y vulnerabilidad hay una relación que se escapa a conclusiones rápidas, pues son, a la vez, causa y efecto en un continuo que se retroalimenta en contextos históricos determinados. Nuestras referencias parten de contextos contemporáneos donde se experimenta y experimenta con diferentes grados y aspectos de la precariedad existencial.

Para argumentar nuestra perspectiva, que reconoce en los movimientos agentes de producción creativa bajo experiencias distintas de vulnerabilidad, nos remitimos a cuatro escuelas de pensamiento fundadas por autores como De Certeau, Butler, Polanyi, y Maturana-Varela. Bajo esta mirada trans/disciplinar, nos centramos en 1) el estudio de lo cotidiano como materia prima de lo político; 2) las interpretaciones feministas de la precariedad donde se

identifica la vulnerabilidad como un posible lugar del resurgimiento personal y político; 3) las afirmaciones de economistas heterodoxos sobre las grandes transformaciones que tuvieron lugar durante el siglo XX, donde los movimientos sociales contribuyeron tanto a su causa como a sus consecuencias; y finalmente, 4) la teoría biofísica de la complejidad donde la vida, individual y colectiva, se concibe como fruto de procesos de emergencia y auto-reproducción.

Nuestros ejemplos apuntan a esta compleja relación entre creatividad y vulnerabilidad desarrollada en diferentes expresiones de acción colectiva:

- Iniciativas políticas con espíritus
- Movimiento Indignado en gobiernos municipales
- Redes de monedas locales
- Movimientos de diversidad funcional y sus expresiones artísticas

Pilares teóricos

- ***La vida cotidiana como materia prima de la creación política***

Michel De Certeau, si bien reconoce que la política institucional atraviesa capilarmente la vida cotidiana a base de prescripciones y proscripciones, presta más atención a la creación de resistencias. En general, dada una interdicción que crea un campo de conductas conversas que obedecen (dicen sí) y desobedecen (dicen no), la vida cotidiana de las gentes (re)crea dos campos más. Uno de respuestas perversas que enredan (si y no) de un modo paródico e irónico la interdicción volviéndola inútil. Y otro de respuestas subversivas (ni si ni no) que dejan de lado el mandato, hacen otras cosas y, en consecuencia, cesan de aceptar o enredar lo escrito por otros para pasar directamente a escribir. Otro modo de actuar en la vida cotidiana consiste en la *apropiación* de lo ya dado y a menudo impuesto otorgándole

otra finalidad, inoculando otros sentidos, etc. Igualmente forma parte de la creatividad de la vida cotidiana el uso de la astucia, el engaño y la artimaña (es la *metis* de los griegos, representada por Aquiles, Prometeo, etc.) para salvar los problemas y que se diferencia del *logos* en que tiene un carácter local (no universal), táctico (no estratégico) y se da en un momento propicio o *kairós*. En cuarto lugar, el contexto en el que la vida cotidiana de las gentes despliega su máximo esplendor es el juego y la fiesta, pues los participantes toman el control de sus más blandas reglas o las inventan, engrandecen la horizontalidad y lubrican la sociabilidad con abundante placer. Finalmente, la vida cotidiana de las gentes, ante las muy abundantes situaciones en la que algo es necesario pero imposible, suelen salir de ellas aparcando los códigos usuales y dando saltos imaginarios. Gran parte de la creatividad de los movimientos sociales tiene que ver con la transpiración de estos y otros repertorios de acciones, todo ellos interrelacionados.

- ***Vulnerabilidad en la utopía del mercado auto-regulado***

Polanyi nos advirtió de las consecuencias humanas y ambientales del mercado instituido como auto-regulado, con el objetivo de desarraigar la esfera económica de los demás ámbitos. Hasta la llegada del capitalismo, la economía sólo constituía una parte del entramado social. Sin embargo, la utópica idea de un mercado autorregulado (donde las decisiones sobre producción y distribución vienen determinadas exclusivamente por los precios de mercado), implica que la economía se desgaja del resto de relaciones sociales con la intención de someterlas a su propia lógica. En otras palabras, la esfera económica y la política deberían funcionar por separado. La nueva ideología creía que todos los problemas humanos se resolverían con una oferta ilimitada de bienes materiales. Pero esto es una falacia; por un lado, porque los recursos que contiene nuestro planeta son finitos;

por otro lado, porque la principal motivación de todo ser humano es salvaguardar su posición, derechos y activos sociales, no la búsqueda de la ganancia y el beneficio. En realidad, la actividad económica humana se ha regido por los principios de reciprocidad, de redistribución y de administración doméstica. Esta última consiste en producir para uso propio (los griegos lo llamaban *oikonomia*, origen de la palabra *economía*), pero que no tiene nada que ver con el lucro o la acumulación de riqueza.

Polanyi distingue entre mercancías reales, las producidas para vender en un mercado, y las ficticias: el trabajo, la tierra y el dinero. El empeño de la economía liberal de crear un mercado para las tres últimas muestra la medida de su carácter utópico, entre otras cosas, porque ni los seres humanos, ni la naturaleza, ni el dinero han sido creados para venderse en un mercado. Sin embargo, un sistema de mercados autorregulados, propiamente dicho, no ha existido nunca. Los intentos de su construcción por parte de los ideólogos liberales, fueron inmediatamente contestados por amplias capas de las poblaciones afectadas que culminaron en una serie de intervenciones (básicamente, aranceles y legislación laboral y social), que dificultaban seriamente el funcionamiento del sistema. Durante el siglo XX, la lucha entre los ataques a la sociedad (economía liberal) y los defensores de la misma (una gran mayoría de la población) fue ganada parcialmente por estos últimos, aunque con importantes sacrificios humanos, medioambientales y productivos.

El contexto político, económico y social, descrito por Polanyi en su libro *La Gran Transformación*, tiene muchas similitudes con el que vivimos en la actualidad, a partir de la caída del Muro. Las tesis neoliberales constituyen, de nuevo, una confianza absoluta (casi fanática) en el buen funcionamiento de los mercados sin regulación, ideas que se vieron reforzadas por la desaparición del antiguo bloque soviético. Desde esta perspectiva, los movimientos sociales

no cesan en su actividad creativa, en diversos aspectos de la vida humana, para lidiar con los diferentes efectos de un mercado nominalmente auto-regulado, sobre todo lidiando con el incremento de las desigualdades, así como la precarización de las condiciones laborales y vitales.

- *La precariedad como posible lugar de resurgimiento personal y político*

Las feministas coinciden en la diagnosis de que el mercado no-regulado del modelo neoliberal produce un supeditar la vida al beneficio, llevando a generalizar la precariedad como "una condición inducida" que afecta a todos en diferentes grados. Judith Butler y Precarias a la Deriva ofrecen una interpretación potente de la vulnerabilidad a través del concepto feminista de la precariedad. Además del deterioro de condiciones laborales y pérdida de derechos obtenidos históricamente, la lectura feminista de la precariedad enfatiza la vulnerabilidad como una condición inducida políticamente a través de un proceso socio-económico que abarca a múltiples esferas de la vida y que generaliza condiciones de incertidumbre, inseguridad y vulnerabilidad en diferentes grados. En este proceso de exacerbación de la fragilidad de la vida, ciertas feministas identifican posibilidades de transformación individual y colectiva. Ante la desesperación que surge en diferentes escenarios de vulnerabilidad, surgen estrategias de lidiar con problemas inminentes para la supervivencia. Este desesperar por querer sobrevivir puede ser motor de agencia individual y colectiva, donde surgen oportunidades de activar mecanismos de comunicación y coordinación entre experiencias fragmentadas y aisladas. Estudios antropológicos han identificado prácticas ambivalentes en experiencias de precariedad, como los procesos de re-subjetivación orientados a superar estados de ánimo apáticos y depresivos para emprender iniciativas tanto a nivel individual como colectivo. Autoras como Judith Butler, Isabel Lorey, Maria Puig de la Casa y Precarias a la

Deriva han identificado la precariedad existencial como piedra angular para entender y activar las prácticas políticas contemporáneas.

- *Lógicas de autonomía en la creatividad colectiva*

Para entender procesos creativos colectivos en contextos de vulnerabilidad diferenciada, nuestro concepto de creatividad se fundamenta en teorías de la complejidad. Concretamente, para identificar experiencias creativas en el surgimiento y mantenimiento de la acción colectiva seguimos las investigaciones sobre la auto-organización introducidas por los biólogos Varela y Maturana. El concepto principal que trabajan es la *autopoiesis*, en un intento de explicar los mecanismos internos de lo vivo, desde el nivel celular a lo social. Frente a las anteriores explicaciones biológicas dependientes de conceptos 'neutros' generados por un observador externo (funciones, inputs/outputs, entorno), ellos intentan explicar la vida desde dentro, interesados en entender su autonomía. Concluyen que los sistemas vivos son unidades auto-producidas y auto-contenidas cuya única referencia es a sí mismas. Esto es así porque la cognición es una operación fundamental de todos los seres vivos, no basada en representaciones del mundo, sino en la acción efectiva de un ser vivo en los ámbitos en los que existe. El carácter esencial de lo vivo es tener una organización autónoma que permita esa efectividad operativa, dicha organización se denomina *autopoeietica*. Este proceso por el que un sistema se constituye a sí mismo desde sus propios criterios interactúa con el entorno, pero no es determinado por él. Tanto los organismos vivos como los agentes sociales destilan las perturbaciones provenientes del exterior, auto-reproduciéndose autónomamente.

Cualquier agente colectivo produce una interpretación del mundo que es coherente con su constitución interna. Esto implica, entre otras cosas, que las interpretaciones

enunciadas desde una pretendida objetividad universalista no solo son limitadas, sino jerárquicas, ya que se utilizan para hacer que alguien sea según lo ha decidido otro. En contraste, los sistemas autopoiéticos generan interpretaciones situadas -asumiendo la situación desde la que se percibe y observa- y desde ahí, crean ámbitos de acción descentralizados, a través del intercambio mutuo de perturbaciones que tiene lugar en sus comunicaciones. El paradigma de la *autopoiesis* permite reconocer que habitamos un pluriverso sin centro, sin jerarquías establecidas, y que poco sabemos realmente de los otros, aunque tratemos y conversemos con ellos. Esta mirada a la acción colectiva tiene repercusiones metodológicas que nuestro grupo de investigación está explorando, como el partir de una "ignorancia positiva", y el utilizar prácticas de "participación observadora" cuando se trata de estudiar determinadas iniciativas.

Arturo Escobar, trabajando en coordinar teorías de la complejidad con investigaciones sociales y culturales, ha realizado una aplicación sostenida del concepto de autopoiesis a los movimientos sociales. La acción colectiva es auto-poietica, en cuanto que se auto-produce, es decir, se genera a sí misma a través de la interacción recursiva entre sus componentes. En su libro *Autonomía y Diseño*, vincula el funcionamiento auto-autopoiético de la autonomía biológica a ciertos movimientos sociales de América Latina que se identifican con la política de la autonomía (Zapatistas en México, piqueteros en Argentina, comunidades negras en Colombia).

Ejemplos gráficos

1. Extra-Activismo en CONGA (PERÚ)

La oposición a proyectos mineros transnacionales, protagonizada por movimientos sociales enraizados en comunidades originarias amazónicas o campesinas de las

sierras andinas, como sucede en el conflicto de Conga (Perú), presenta una especial dificultad para su análisis debido a la importancia de ceremonias en los que se consumen enteógenos, que sirven para contactar con los espíritus y facilitar la obtención de información, la realización de diagnósticos, la elaboración de pronósticos y el diseño de planes (investigación por Nicanor Alvarado y Raquel Neyra). Esta clase de movimientos sociales exigen análisis que subrayen la brecha ontológica que les separa, no sólo de sus oponentes, sino también de los marcos ideológicos del activismo como de los modelos teóricos de las ciencias sociales. Sus luchas son pues una oportunidad para que activistas e investigadores reconozcan sus respectivas ignorancias y expandan desde ahí otra clase de conocimiento y conciencia.

2. Confluencias municipalistas en Ganemos Zaragoza/Zaragoza en Común (España)

La creatividad política desarrollada durante las movilizaciones del 15M en España inspiró la aparición de nuevas formas políticas, denominadas "confluencias municipales", al margen de los partidos políticos tradicionales. En concreto, en la ciudad de Zaragoza (España) provocó una transformación en el tejido político, social y sindical, que terminó evolucionando dando forma a una nueva organización política que, además en este caso, logró abrirse camino en el escenario electoral a través de una representación política significativa, ejemplificada en el acceso al gobierno de una capital de provincia española, tras las elecciones municipales de 2015. El surgimiento de una nueva realidad institucional en un espacio social muestra la importancia de mecanismos entre una serie de redes preexistentes, ya fuesen formales o informales, ya fuesen movimientales o de otro tipo, se articulen de una forma diferente a como estaban relacionadas hasta ese momento, para crear seres institucionales híbridos. La vulnerabilidad de esta combinación entre activismos anti-sistémicos con

espacios y protocolos del sistema electoral es ahora estudiada en su momento de retroceso, repensando así marcos teóricos estáticos que encuadran a movimientos sociales exclusivamente en relación a instituciones representativas.

3. Monedas Locales en España

Las monedas locales, o 'monedas sociales' han adquirido más popularidad y extensión como alternativa a la 'economía formal' en respuesta a los periodos de crisis económica. En el caso de España, se estima que se dan aproximadamente 70 de estas iniciativas. Tienen un objetivo proteccionista apoyando el comercio local de proximidad; el empoderamiento económico de pequeñas y medianas empresas o de los grupos sociales en situación de vulnerabilidad económica y social; así como la sostenibilidad medioambiental atendiendo a la producción, distribución y consumo de bienes y servicios a pequeña escala: bancos del tiempo, las redes de trueque, o las que se compran con la moneda de curso legal y dirigidas al comercio de proximidad, y por medios telemáticos. Las monedas sociales cuestionan hasta qué punto puede la ciudadanía influir en la economía y sociedad mediante pautas de consumo diferenciadas, y el empoderamiento de los grupos sociales con un mayor control sobre el entorno. El binomio creatividad/vulnerabilidad está presente tanto en la articulación como sostenimiento de estas redes de monedas alternativas, contribuyendo a la parte invisible pero grande en extensión y calado, del iceberg de las practicas económicas contemporáneas.

4. Caso diversidad funcional desde perspectiva crip.

Al igual que sucede con otros movimientos sociales, cierta parte del movimiento social de la discapacidad, también ha evolucionado desde una gramática de la subalternidad a una autoafirmación desde un lenguaje propio. La creatividad, que tan bien se lleva con los contextos horizontales, de diálogo y colectivos, hace posible que emerjan tácticas de

resistencia que, desde la diversidad funcional, pervierten, subvierten o se apropian (De Certeau) de lo que hasta entonces ha sido considerado como deficiente, defectuoso, monstruoso o enfermo. Atendiendo a la creatividad que emana de estos procesos de autoafirmación, proponemos detenernos en las prácticas artísticas que se desempeñan desde estas tácticas tullidas, tales como, performances o cabarets queer-crip entre otras. Así, comprobaremos cómo desde la vulnerabilidad intrínseca a la vida, aquella que, como dice Pié, es común y distinta de la problemática, se activan procesos de creatividad que se convierten en potencial político dentro de este movimiento.



[VOLVER](#)

* **L**os autores son docentes e investigadores de la Universidad de Zaragoza. Todos son miembros colaboradores del Grupo de Investigación Sociedad, Creatividad e Incertidumbre de la misma casa de estudios.



Abortar en Latinoamérica

Javier Diz Casal*

(Universidad Isabel I)

La situación actual de las mujeres que quieren abortar en Latinoamérica es cuando menos compleja, en muchos casos es algo que está restringido y en otros, directamente prohibido, cuando digo prohibido quiero decir también que es punible. Dándole vueltas veo que no salimos de esa concepción de la mujer como un objeto, siempre algo que está sometido a una toma de decisiones externa. Tratamos de agarrarnos a un sentimiento de identidad racional, pero todo está inundado de simbolismos, de creencias, que por ser, precisamente eso, no pueden ser sostenidas por todas las personas que forman los grupos y sociedades. A colación de esta propuesta del compañero Alejandro "América Latina en llamas: malestar social, movilizaciones, estallidos sociales" me gustaría indicar que este punto de inflexión parece estar impactando en regiones de todo el globo, como si de la configuración inicial del siglo XXI se tratase. En Europa nos asola la ola del neofascismo, ya solamente en dos países de la UE no hay agrupaciones políticas de extrema derecha, respecto a los grupos de extrema izquierda, por así decirlo, si se entiende mejor: anticapitalistas, nunca han sido demasiado representativos y sostienen una buena labor de contrapeso en un panorama político neoliberal generalizado. Acá mismo, en España, el partido político de extrema derecha: Vox, está enfangando todo el contexto político a base de falsas noticias y discurso de odio hacia políticas en favor de la libertad, la igualdad y la integración. El comportamiento de los gobiernos de la Unión Europea es más que deleznable respecto a los derechos de las personas migrantes y refugiadas de oriente medio, estos días, el Gobierno turco ha abierto las puertas a los refugiados sirios que intentan acceder a **G**recia, una vez en frontera ambos bandos los

presionan para que vayan al terreno contrario con gases lacrimógenos.

En Rusia, Putin está pretendiendo modificar la constitución, lo anunció este pasado 15 de enero, todo lo planteado supura intención reaccionaria. Elementos atinentes a la diversidad serán desamparados constitucionalmente, la posibilidad de que personas del mismo sexo se casen será solamente una sombra de lo que podría ser, la familia será considerada como tal siempre que se trate de una concepción tradicional de esta y Dios estará protegido constitucionalmente, esto último hasta resulta irreverente, casi cómico sino fuese por las implicaciones.

En China se sigue ejerciendo la violencia de estado y reprimiendo enormemente a su población disidente, las desapariciones forzosas dan paso a detenciones secretas sin ningún tipo de reparo a los Derechos humanos (DD.HH). La pena de muerte sigue campando a sus anchas como medida punitiva, en el último decenio, 2018 fue el año con menos ejecuciones: 690.

EE.UU. está gobernado por Donald Trump.

El continente africano sigue sumido en una espiral de desesperación, necesidad e interminables conflictos bélicos avivados por la explotación de sus recursos por potencias extranjeras.

Los fundamentalismos religiosos y raciales espolean nuestros miedos acrecentando nuestros odios, estamos preocupados por el virus Corona pero 8.500 niños mueren al día en África, según estimaciones de Unicef, a consecuencia de la desnutrición, así también la cifra se incrementa si sumamos las muertes a consecuencia de enfermedades para las que existe tratamiento.

La India sigue siendo un País lleno de castas que ampara la cultura de la discriminación, como tantos otros en los que

todavía existen asesinados desperdigados por cunetas y fosas comunes con España casi a la cabeza.

El aborto en América Latina en la actualidad dibuja un panorama muy delicado. En la mayoría de países latinoamericanos el aborto está permitido para salvar la vida de la mujer o bien está completamente prohibido en ningún caso. Los casos de Honduras y El Salvador son francamente trágicos y sacuden sobre todo, como siempre, a las mujeres de clase socioeconómica más baja. El caso de honduras prevé penas de cárcel y multas para las mujeres que llevan a cabo un proceso de interrupción voluntaria del embarazo, pero no solamente eso, aunque se trate de un aborto sin el consentimiento de la mujer como puede ser el caso de un aborto espontáneo también se contemplan penas de prisión y multas. Así mismo, las píldoras anticonceptivas están prohibidas.

El Salvador, qué decir, el caso de María Teresa Rivera puede ilustrar perfectamente a las personas interesadas. En el año 2011, María Teresa sufrió un aborto espontáneo y la Justicia la condenó a 40 años de prisión, estuvo 5 años recluida hasta que solicitó amparo a Suecia y a otros países. Esa noche en la que tuvo el aborto espontáneo sintió dolores, fue al baño y se desmalló. Se despertó en el hospital y recuerda cómo los doctores y los policías le decían: "Eres una asesina, mataste a tu hijo".

Guatemala es otro país en el que el tema del aborto ha sido convertido en tabú por lobis de calado de derecha cristiana, evangélica o en cualquier otro formato de fundamentalismo. Hace apenas dos años, en este país se estaba debatiendo si sancionar los abortos involuntarios. Igualmente en República Dominicana y en Haití, hay un interesante informe que trata la temática en este primer país *Es tu decisión, es tu vida: La criminalización total del aborto en la República Dominicana.*

La interrupción voluntaria del embarazo sigue siendo una auténtica tragedia, un malestar social, algo por lo que movilizarse y que, además, genera un estallido social del que, en el albor de este nuevo siglo, estamos pudiendo ser partícipes.

Yo también me sumo, con mi pañuelo verde, a esta proclama:
A-B-O-R-T-O L-I-B-R-E



[VOLVER](#)

* Doctor por la Universidad de Vigo, tesis Antropología social, área Migrantología, en el Programa de Doctorado en Gestión y Resolución de Conflictos. Menores, Familia y Justicia Terapéutica. Profesor e investigador en la Universidad Isabel I en las áreas de Psicología, Criminología, Ciencias de la Seguridad y Derecho.

IMAGINACIÓN O BARBARIE

QUINTA PARTE

Miscelánea



La educación en tiempos de felicidad consumada

Ángel Enrique Carretero Pasín*

(Universidade de Santiago de Compostela)

El propósito de la modernidad había consistido en el diseño de un ideal educativo democratizador mediante el cual se pudiesen ver cumplidas las expectativas de cualquier ciudadano con independencia de su rango en la escala social. Conste que la cosa tenía ya su trampa, puesto que el ideario igualaba formalmente a los individuos de espaldas a una transparencia de los obstáculos de partida con los que se toparían los previamente desfavorecidos. Con todo, con sus sombras y sus luces, más mal que bien, el relato fue funcionando, y hasta cumplió ocasionalmente más de lo predecible el guion trazado por el ideario moderno. Piénsese lo preocupante de que el relato pudiese alcanzar unas cuotas de deslegitimación imprevistas, dado que salpicaría a la legitimidad de la misma democracia. Educación y Democracia sellaron una perfecta alianza fundacional y funcional, de manera que el descrédito de la una arrastraría *ipso facto* a la otra.

Pero he aquí que, a finales de los setenta de s. XX, se produce un punto de inflexión en las expectativas cifradas en el itinerario seguido por el ideal educativo moderno en el marco de las sociedades occidentales. Factores actuantes al unísono tales como la inflación de títulos, el ingreso de lleno de la mujer en la competitividad capitalista, el derrumbe del modelo de sociedad industrial y la incorporación de la tecnología en el ámbito productivo, entre otros, comienzan a frustrar las expectativas atesoradas en la democratización del ideal educativo moderno. Cuaja entonces la idea de que, manteniéndose la habitual organización socio-laboral, la sociedad no puede dar cabida más que en términos

ideológicos a las aspiraciones universales de la población. Desde entonces, la tarea que se le reencomendó al sistema educativo fue la de servir como continente de acogida de un sinfín de gentes que, de una forma u otra, tienen que estar ubicadas en algún lugar, a ser posible que no fuese el de su residencia domiciliaria y, a la vez, contribuir de paso al despegue de una post-industria formativa que compita como fuente de ingresos con el turismo.

Mientras tanto, la gente ubicada en el sistema educativo no debía perder, bajo ningún concepto, la fe en salir de su situación de inactividad productiva, prolongando su estancia en éste en un ir y venir de cualificaciones y titulaciones hasta límites en otra hora impensables. Pero sobre todo, ya ubicados en esta inactividad, de ese nuevo tropel de desheredados debiera hacerse gente cargada de valores y, en especial, rebosante de felicidad. Y es aquí cuando en verdad comparece el imaginario de la felicidad. El sistema educativo ya no está comprometido más que en la mente de algún iluso nostálgico o utópico reciclado de bajo vuelo, que desgraciadamente aún pululan, por erradicar las desigualdades sociales, por fomentar una conciencia clara del mundo que rodea a los individuos o por alentar un mayor grado de autonomía suya, sino por poner un importante grano de arena en la contribución a la implantación de una felicidad generalizada, concretada en la que va y viene del sistema educativo al trabajo basura y de este al centro comercial. Y en esas tres ubicaciones reinando un misterioso halo de felicidad sobre un espectro mundial de población alocadamente afanado en el objetivo de que le sea reconocida a toda cosa y cualquier precio la universal particularidad de supertenencia al ente metafísico autodenominado como clase media. Por lo demás, ¿quién podría osar el contrariar la extensión de la felicidad humana? No es solo que la educación deba generar las futuras expectativas de rol del consumidor -que también-, sino que el consumo lo es, por fuerza, de cosas irreales,

fantasmales, como la felicidad, que, en su condición imaginaria, acaba por envolverlo todo. Lo restante viene dado.



[VOLVER](#)

* **D**octor en sociología, Universidad de Santiago de Compostela. Profesor asociado de la misma casa de estudios.



Notas para un fútbol profesional social y popular tras el Oktubre chileno

Vicente López Magnet*

(Centro de Estudios Sociales y Políticos del Club Social y Deportivo Colo-Colo)

Los años 90 y principios de los 2000 estuvieron marcados por una fuerte penetración de la industria televisiva y el auge de los patrocinadores y la publicidad (Nike, Adidas y Cristal, entre los más insigres) en el fútbol profesional chileno. Sin embargo, la "plata dulce" de esos años no duró mucho en desvanecerse.

Tras varias robinsonadas fallidas por parte de su creador, el empresario Jorge Claro Mimica, el Canal del Fútbol (CDF) tuvo su primera emisión un 11 de abril de 2003, transmitiendo un entretenido y violento partido entre el local Audax Italiano de La Florida, y el visitante Rangers de Talca, el cual dejaría como saldo seis expulsados y un empate 4 a 4. En 2018, la Fiscalía Nacional Económica de Chile autorizaba su venta a la transnacional de las comunicaciones Turner, tratándose del producto de mayor precio en la historia de las telecomunicaciones del país y en el segundo más caro del año, sólo superado por la venta de la Sociedad Química Minera de Chile al grupo chino Tianqi.

Poco tiempo después de la creación del CDF, el 5 de mayo de 2005, se signaba la implementación de la Ley 20.019 que regula las Sociedades Anónimas Deportivas Profesionales (SADP). La implementación de dicha ley significó la implementación de un modelo jurídico en el que los clubes sociales y con fútbol y/u otras ramas deportivas, pasarían de ser corporaciones sociales sin fines de lucro, a conformarse como "organizaciones deportivas profesionales", las cuales tienen el lucro entre sus propósitos manifiestos.

Dicha modificación se encuentra en el corazón de los cambios sufridos en el carácter del fútbol en tanto experiencia asociativa de la cultura popular y de masas: por un lado, consagraba una dramática partición de aguas entre el deporte amateur y el deporte profesional, dando un golpe de K.O. al vínculo social de los clubes con la población y los territorios (asuntos de baja rentabilidad en el estado de crisis del valor de mercado del fútbol profesional chileno); por el otro, clausuraba definitivamente el acceso de los socios a la toma de decisiones en sus respectivos clubes.

Vale la pena profundizar el segundo aspecto: quienes disputaban el poder político en dichas instituciones y accedían a puestos directivos solían ser hombres de la clase alta, que gozan del tiempo libre garantizado por ocupaciones o profesiones lo suficientemente rentables como para poder ejercer en dichos cargos sin necesidad de un sueldo. Dada la desigual distribución del tiempo libre en la sociedad, la disputa de dichas posiciones era asunto de profesionales liberales generalmente instruidos en el derecho y/o los negocios, en una coexistencia de éticas opuestas: fútbol profesional administrado por dirigentes amateurs.¹

Dicha aclaración es relevante en la medida que, particularmente en los círculos de hinchas jóvenes que habito goza de buena salud el mito erróneo de que la Ley 20.019 es el inicio de la mercantilización del fútbol. Las primeras personas que hicieron del fútbol una actividad rentable crearon un mercado, lo cual no es posible afirmar con certeza que se trata de algo inherentemente nocivo para la actividad. El problema no es la existencia empírica de un mercado, sino su constitución (en tiempo presente) social, política, cultural y moral.

Sin duda el nuevo modelo jurídico es el inicio de la introducción de transformaciones radicales en el modo de gestionar y organizar el fútbol profesional chileno, sin

embargo, representa algo mucho más cruento: es más bien la realización del proyecto de fútbol-empresa que desde mediados de los años 70 intentaron implantar los economistas de la Dictadura Militar en un fútbol intervenido y sometido a la discreción del poder estatal.

Con los inicios del experimento neoliberal el fútbol nacional ha atravesado un proceso histórico de "empresarización", caracterizado por la captura, y el creciente control y posicionamiento de las elites económicas y políticas a lo largo de gran parte del territorio nacional en torno a su sistema de gestión y organización, y por supuesto, de acumulación de riquezas y capitalización del plusvalor en su seno generado.

El proceso socio histórico del fútbol profesional chileno no sólo es llamativo para quienes se apasionan por el deporte o por algún equipo, sino que reviste un caso paradigmático de cómo el intangible social que es un espectáculo de interés público y masivo, fuera capturado y reelaborado por los distintos brazos a través de los cuales operan el empresariado y los grandes grupos económicos de este país.

Con todo, se trata de un elemento de elevado potencial teórico, al representar ejemplos de lo que desde la semántica de la Crítica del Valor nos hemos atrevido en llamar Fetichismo de la mercancía y Mistificación de la ganancia, en un estado inusualmente prístino.

Fetichismo, por un lado, dado por la articulación de grandes redes de público e instituciones en torno al consumo de imágenes y símbolos que consagran nuevas relaciones de dominación y control social, y la inevitable remodelación de la mercancía en la creación de simulacros cada vez más perfectos y desarraigados de lo real² en el encubrimiento del proceso de apropiación y captura de las pasiones, afectos e identidades populares asociadas al fútbol profesional y sus instituciones, y la difusión de una identidad plebeya ceñida

a un imaginario de consumo de símbolos y bienes nacionalistas y conservadores.³

Mistificación, por otro lado, por la difusión de mentiras lisas y llanas sobre el carácter intrínsecamente benigno y necesario de los actores sociales y políticos que participan de la operación fetichista en el propio mercado organizado en torno a las nuevas composiciones de la propiedad y dirección de las "Organizaciones Deportivas Profesionales" que gestionan y administran la imagen, patrimonio y derechos de los Clubes Deportivos con Fútbol Profesional, una abrumadora mayoría de ellos nacidos de la iniciativa autónoma de la sociedad sobre sí misma, o de su vínculo con el quehacer desarrollista del Estado durante el siglo XX, en apropiarse de una práctica cultural masiva y pública. Creo que el ejemplo más claro de esta operación es la difusión de la idea de que no existen diferencias entre los clubes sociales y las organizaciones deportivas profesionales que han desplazado a éstos a la gran mayoría de estos a la irrelevancia y la invisibilidad pública.

Deseo hacer que conste lo siguiente: desde sus orígenes, el Fútbol profesional chileno ha sido terreno fértil para el asociativismo civil, y especialmente, para la presencia de miembros de las élites y las clases dirigentes con tiempo libre para dedicar sus energías a éste. Con el tiempo he llegado a formular la idea de que en lo que respecta a quienes deciden sobre los destinos de las instituciones del fútbol profesional, la Ley 20.019 marca un cambio en el carácter de la síntesis que dicha posición social representa entre el fútbol profesional como actividad rentada, y la disposición de capitales, especialmente del capital económico y del capital político.

Los propietarios en el fútbol son personajes que invierten aquellos capitales de los que disponen en las organizaciones, sin embargo, no atraviesan el proceso de mediación social ni

la producción de legitimidad asociada a los procesos eleccionarios que los dirigentes sí atravesaban. Se trata, por lo tanto, de inversores que transforman inmediatamente las transferencias condicionales de capital económico en poder político, que les permita capturar posiciones desde las cuales producir o invertir otras especies de capital (principalmente, económico y simbólico).

La realización exitosa de este proyecto, con orígenes autoritarios y empapado del transformismo y gatopardismo que caracterizó los años 90' en el país, es (tal como apunta Raymond Williams³, en la formulación del clivaje entre "lo residual y lo nuevo") el reemplazo (o conversión, en algunos casos) del antiguo dirigente en una especie de "nuevo" propietario.

En primer lugar, es de suma importancia relevar el carácter ad honorem que, en el papel, caracterizaba la labor dirigencial antes de la implementación de la Ley: mientras los antaño presidentes que han permanecido en el campo se han visto obligados a congeniar las herramientas y mañas del oficio previamente adquiridas con su adaptación a ser inversionistas, la entrada de nuevos directivos y propietarios se ha caracterizado por el hecho de que éstos llegan sin necesitar un historial previo de convivencia con dicho entorno: en términos generales, son inversionistas a secas, y operan en consecuencia con el oficio incorporado de la experiencia adquirida en escuelas de negocios, la gestión y dirección de grandes empresas, y en varios casos, el campo político.

La caracterización de los estados de captura del fútbol como activo económico por el empresariado en el presente contrastan dramáticamente con la importancia que han jugado las masas populares en su difusión como práctica social y expresión cultural desde fines del siglo XIX hasta hoy. Sobre el basamento de su carácter como actividad lúdica, ha servido

simultáneamente como (1) elemento aglutinador y de representación de clases, sectores socioeconómicos, identidades regionales y colonias, (2) elemento para la ocupación del tiempo libre, y (3) posibilidad para la asociación y organización social en torno a una actividad común.⁴

Al hacer un recuento sobre la constitución de la industria del fútbol chileno en la periferia del sistema mundo en tanto ritual y espectáculo, es necesario establecer que ésta se ha dado, fundamentalmente, en torno a los siguientes problemas específicos: por un lado, la integración afectiva de quienes disponen de su tiempo de ocio o trabajo para formar parte del espectáculo, no necesariamente ha significado su integración orgánica, sea como beneficiarios de los recursos potencialmente dispuestos hacia la sociedad por los clubes u organizaciones deportivas profesionales, o como participantes activos de la asociatividad librada al alero de dichas instituciones. Al mismo tiempo, la inserción del fútbol chileno en el sistema mundo ha estado históricamente signada por la fragilidad estructural de sus mecanismos de financiamiento.

De ahí que, desde mediados de los años 90, tanto la televisión y los patrocinios publicitarios como principales fuentes de recursos económicos⁵; y el Estado (como entidad que cede condicionalmente la infraestructura física de los distintos Estadios públicos a lo largo de Chile, al tiempo que desarrolla políticas y dispone de las fuerzas para el control del orden y la seguridad pública en dichos establecimientos) tengan una importancia e influencia vital para el desarrollo de la actividad.

Con todo, los hechos muestran que la cantidad de agenciamientos que podemos desarrollar los espectadores del fútbol son tantos como la cantidad de juegos de representación y posicionamiento en el campo que se

desarrollan a través de las operaciones de fetichismo del fútbol en tanto mercancía y mistificación de su ganancia.

Es particularmente relevante para este análisis, y necesario de profundizar conforme avancen los debates que nos enfrentan en el momento constituyente que vive nuestro país, que fijemos nuestra mirada en dos asuntos: primero, el lugar que han jugado las "barras bravas" en el proceso de encubrimiento de las relaciones de conflicto entre capital y trabajo que subyacen al espectáculo como mercancía; y segundo, una elaboración sobre el papel que, en tanto unidad plebeya, los espectadores podrían desarrollar con miras a la estructuración de un régimen de propiedad social, plasmado en un modelo jurídico distinto del actualmente imperante.

Es necesario recurrir al aguante como concepto: capital monopolizado en los hechos por las barras bravas, es la identidad corporal, comunitaria y popular que les da razón de existencia: es verbo, en la medida que pelearse junto a los compañeros es identificación y pertenencia en un esquema asociativo; es sustantivo en cuanto se constituye como marcador de distinción en la jerarquía interna de dicho esquema asociativo, así como también oficia como un significante tensionado por las disputas en torno a su sentido en el contexto de la barra: aguante es violencia entre hombres, como también pueden serlo la fidelidad y el fervor que empujan a un equipo hacia la victoria.⁶

En ese sentido, las barras bravas han cumplido el rol de participantes activos del encubrimiento fetichista de las relaciones de acumulación de capital (a saber, la difusión expansiva del fútbol profesional en tanto objeto de consumo, como plebeyización mercantil) al hacer de la violencia masculina entre sus cuerpos, parte funcional o colaborativa del espectáculo a la disposición de las fuerzas del mercado y el Estado. En el contexto del fútbol, las barras bravas se ven a sí mismas como quienes poseen el monopolio de la

violencia corporal como herramienta de demostración de fuerzas entre sus pares, o contra las fuerzas del Estado. Su funcionalidad al espectáculo reside en las acciones expresivas de su identidad en el contexto del ritual teatralizado, principalmente a través del despliegue de los distintos elementos de animación que tienen lugar en el estadio, mientras que su colaboración con dichas fuerzas tiene que ver con el desarrollo de alianzas y clientelas, especialmente aquellas directamente pactadas al servicio de los dirigentes (como grupos de choque, mano de obra, etc.).⁷

Una buena parte de su potencia reside justamente en que las fuerzas del mercado y el Estado manifiestan una abierta abyección a su carácter popular, tildándolo de salvaje, el cual ha sido permanentemente estigmatizado en los medios, las leyes y la política pública. A partir de su posición como actores subalternos y marginados, las barras bravas entrañan la posibilidad de subvertir dichas relaciones de funcionalidad, así como también de gestar en su seno las posibilidades de hacer de su identidad comunitaria un imaginario constituyente de autonomía política.⁸

Aquel potencial, dado por las asociaciones que han logrado consagrar desde su posición en la trama productiva del fútbol en tanto expresión cultural y mercancía, sólo puede traducirse en potencia transformadora por medio de la integración orgánica de los espectadores en estructuras democráticas de toma de decisiones, que permitan superar la condición limitada del componente afectivo que las distingue de los otros actores existentes en el marco de la hinchada. Esto implica, por otro lado, la coordinación conjunta de las partes creadoras de valor (esto es, no solo espectadores, sino que también deportistas y trabajadores del conjunto de encadenamientos productivos existentes en torno al fútbol profesional) en la elaboración de una hoja de ruta para la democratización refundacional del fútbol.

Dicha democratización, creemos, debiera estar asentada sobre los siguientes elementos, los cuales debieran formar parte de un proyecto democrático y popular de política deportiva:

En primer lugar, la creación de un régimen cooperativo de propiedad que reemplace las sociedades anónimas actuales por asociaciones civiles soberanas, dotadas de prácticas y mecanismos de autocontrol y fiscalización de las prácticas de gestión y organización por parte de sus socios, y la vigilancia permanente y exclusiva de una unidad operativa del control financiero desarrollado por el Estado.

Finalmente, en la elaboración de un programa de transformación del modelo de negocios y la redistribución de las riquezas producidas por los mecanismos de financiamiento de la actividad, basado en la reorientación de la relación entre fútbol profesional y televisión, pasando de ser bienes y servicios de acceso privado, a ser pensados en el marco de un régimen de política pública deportiva que consagre el derecho al deporte, el ocio y la recreación, y la dignidad de todos y todas sus trabajadores y espectadores.

NOTAS

¹ Castoriadis, C. (2013). *La institución imaginaria de la sociedad*. Tusquets Editores S.A.

² Goldblatt, D. (2019). *The Age of Football: The Global Game in the Twenty-first Century* (Main Market edition). Macmillan.

³ Estado y televisión han logrado una articulación exitosa en la creación de un mercado específico de pautas y prácticas de consumo cultural de la pasión propia del fútbol, reforzando su alianza por medio de la creación y subsidio del dispositivo retórico-ideológico que entendemos como "nacionalismo de mercado". En la utopía nacionalista de mercado, el hincha o el espectador legítimo

es quien hace del fútbol un espacio en el que su agencia está limitada a ajustarse a la demanda inelástica de las representaciones sociales ya creadas, a las disposiciones de quienes lo gobiernan (dentro y fuera de sus instituciones) y a participar de modo permanente e insumiso en los procesos de elaboración y sofisticación del simulacro. Dichas afirmaciones son fieles tributarias de la lectura realizada por Santa Cruz (2003) en Fútbol y nacionalismo de mercado en el Chile actual. En P. Alabarces, *Futbologías: Fútbol, identidad y violencia en América Latina* CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. Pp. 199-224.

⁴ Williams, R. (2009). *Marxismo y literatura* (G. David, Trad.). Las Cuarenta.

⁵ Santa Cruz A., E. (1991). *Crónica de un encuentro: Fútbol y cultura popular* (Primera Edición). Instituto Profesional Arcos.

⁶ Santa Cruz A., E. (1996). *Origen y futuro de una pasión: Fútbol, cultura y modernidad*. LOM Ediciones.; Santa Cruz A., E. (1998). ¿Hacia dónde va nuestro fútbol? Nueva Sociedad | Democracia y política en América Latina, 27(154), 157-167.

⁷ Alabarces, P., & Garriga Zucal, J. (2008). El "aguante": Una identidad corporal y popular. *Intersecciones en Antropología*, 9(9), 275-289.

<https://www.ridaa.unicen.edu.ar/xmlui/handle/123456789/997>

⁸ **M**oreira, M. V., Soto Lagos, R., & Vergara Constela, C. (2013). Prácticas y presentaciones en el Fútbol: Estudio comparativo de los recorridos académicos entre Chile y Argentina. *Espaço Plural*, XIV(29), 219-245.



[VOLVER](#)

* Sociólogo por la Universidad de Chile. Candidato a Magíster en Sociología por la Pontificia Universidad Católica de Chile, en el marco del proyecto Fondecyt Iniciación N°11180337 "Time use in Chile: new modeling frameworks and survey application". Investigador del Centro de Estudios Sociales y Políticos del Club Social y Deportivo Colo-Colo.



Guerra contra Naturaleza que somos

Leonardo Ramírez Martínez*

(Fundación Universitaria Comfamiliar Risaralda)

Un cronopio encuentra una flor solitaria en medio de los campos. Primero la va arrancar pero piensa que es una crueldad inútil y se pone de rodillas a su lado y juega alegremente con la flor, a saber: le acaricia los pétalos, la sopla para que baile, zumba como una abeja, huele su perfume, y finalmente se acuesta debajo de la flor y se duerme envuelto en una gran paz. La flor piensa: «Es como una flor»¹

Seguramente necesitamos Ser Cronopios, dejar de escuchar a los famas y abrazar a las esperanzas. Definitivamente, las famas han dominado las lógicas de la civilización, han instaurado instituciones que se encargan de replicar sus supuestos a favor de la rentabilidad, del capital, con una visión mecanicista y que enciende una naturaleza que se encuentra devastada, es indispensable apaciguar esas voces y empezar a escuchar-nos más desde los cronopios, seres extraños descritos por julio Cortázar y que nos enseñan los otros mundos posibles. En el primer momento del presente texto, se hace apertura en la consciencia de la relación cultura - ecosistema, son mis sentipensares que se enlazan con los del Filósofo Augusto Ángel Maya, el segundo es expresión de las crisis civilizatorias reflejadas en nuestra relación con la naturaleza, Por último, en el tercero emerge una propuesta desde el sentipensar ambiental.

En un primer momento, los sentipensares que nos regala Augusto Ángel Maya en sus textos el reto de la vida² y el retorno de Ícaro³ son oberturas hacia construcciones distintas de nuestra civilización, para apagar las llamas de Abya Yala y permitir el florecimiento de la vida. Principalmente debemos asumir que la manera como el ser humano conciba sus relaciones sociales tendrá que ver con la manera como desarrolle su relación con la naturaleza. Lo cual

implica que la esclavitud significa el sometimiento tanto del ser humano como del ecosistema. De hecho, Augusto Ángel Maya construye un concepto que cambia el curso de los estudios ambientales: el ambiente emerge de la relación entre la cultura y el ecosistema.

Con base en lo anterior, se comprende cómo la desertización a la cual estamos acudiendo, en contextos de crisis ambiental, opera tanto de manera externa, en la devastación del ecosistema, como de manera interna, evidenciada en una profunda crisis civilizatoria. En este sentido, solamente podemos actuar en el interior de la cultura, y en una cultura construida para engendrar la guerra, la primera víctima es la naturaleza que somos.

Adicionalmente, los cambios necesarios atraviesan las esferas posibles de la reflexión humana. Por ejemplo, la ética que ha girado alrededor de los deberes que surgen de las relaciones sociales, pero poco se ha dicho de las responsabilidades con el sistema total de la vida, del cual depende el ser humano para construir cultura. Ése, sin embargo, debe ser uno de los fundamentos de toda ética, porque las responsabilidades sociales están ligadas a los deberes ambientales.

En cuanto a los cambios culturales, debemos expresar que en la especie humana no tiene lugar ninguna adaptación orgánica, como sucede con las otras especies, para el cumplimiento de las funciones sociales. Un obrero y un rey no se diferencian ni genética ni orgánicamente y los soldados no poseen armas orgánicas. Las diferencias dependen, por tanto, de la cultura.

Además, la condición instrumental de la especie humana lo lleva a un dominio de la naturaleza que es desconocido por las otras especies. Ello no depende de que el ser humano sea un ser venido desde fuera de la naturaleza para dominarla y

manejarla a su antojo, sino del hecho evolutivo que lo expulsa del orden ecosistémico.

Por último, para construir los cambios necesarios se debe aceptar que no basta con comprender el mundo. Hay que sentirlo. Un capítulo fundamental en cualquier filosofía debe ser la estética. No será posible rescatar la naturaleza mientras no aprendamos a vibrar con ella.

Seguramente hay muchas más expresiones del filósofo, su obra y los aportes del SentiPensar Sur que se escriben desde diferentes espacios-tiempos pero que son rizomas de lo ambiental, como las posturas de mi maestra Patricia Noguera y sus grandes trayectos en la ambientalización, deuda para escritos posteriores.

En el segundo momento, se aborda la crisis civilizatoria, evidenciada en la relación cultura-ecosistema, relación que debe pasar de un dominio del ser humano que provoca una autodestrucción a un habitar en paz, como el cronopio y la flor.⁴

Ahora, hay que argumentar la crisis civilizatoria en la cual se encuentra inmersa la cultura, cultura que cree ciegamente en continuar con un desarrollo ilimitado, a favor del capital y en contra de la vida, que se puede comprender, desde unos mitos fundacionales, como el vuelo de Ícaro incentivado por un ego racionalista, de un Prometeo que le ha robado la perfección y la energía a los dioses o de Heracles luchando contra la Naturaleza.

La crisis ambiental, como expresión propia de *La modernidad*, está basada en supuestos culturales como la certeza de que la naturaleza se somete a principios mecanicistas (Descartes), de que la realidad pueda interpretarse en términos matemáticos (Galileo) o de que el universo obedece a leyes universales (Newton). Instalado en un mundo de certezas absolutas y entregado a la sorda eficacia de la ciencia y de la técnica, el ser humano de la

*modernidad se siente seguro de sí mismo y dominador de todo cuanto lo rodea.*⁵

En cuanto a la desligación del ser humano de la naturaleza, con base en la dominación de la misma y bajo el surgimiento de la revolución industrial, evidencian el paso de la naturaleza de ente metafísico a objeto utilizado, ya que *La ideología de la Revolución Industrial iniciada en el siglo XVIII es la del apoderamiento de la naturaleza. No es ya el miedo a las fuerzas oscuras e incompresibles, ni tampoco el júbilo ante la obra de Dios; la naturaleza pasa a ser exclusivamente materia prima, alimento para las máquinas de vapor, objeto de presiones internacionales y de guerras de conquista.*⁶

Con base en lo anterior se habla de una apropiación de la naturaleza, el ser humano pasa a tener una idea errónea de la posibilidad de control que ejerce sobre los fenómenos naturales, precisamente esta apropiación nos habla en los albores de la Modernidad un Schiller con una franqueza que ronda la ingenuidad: «de ser esclavo de la naturaleza mientras se limita a sentirla, pasa el hombre a ser su legislador tan pronto como la piensa. Ella, que, en cuanto a poder, antes lo dominaba, está ahora ahí plantada, en cuanto a objeto, ante la mirada enjuiciadora de aquél» por parte de las fuerzas científicas, productivas y financieras, la naturaleza ha acabado por ser considerada como una simple masa a disposición de lo que quieran hacer de él.⁷

Es así como se evidencia la urgencia de afrontar nuestra relación con la naturaleza que somos, con la consciencia de que no existen soluciones modernas a los problemas modernos, definitivamente es el capital quien enciende las llamas de la devastación y no lo que las apagará.

Tercer momento, después de la obertura con el Filósofo Augusto Ángel Maya y las expresiones de la crisis

civilizatoria y su relación con la naturaleza, se propone desplegar las alternativas que emergen desde el sentipensar.

expresado por las comunidades ribereñas al norte de Colombia, Popularizado por Orlando Fals Borda, presente en las enseñanzas de nuestras culturas originarias, descrito en un cuento titulado las bodas de la razón y el corazón escrito por Eduardo Galeano, exaltado en diferentes textos de Arturo escobar, entre otros, el sentipensar busca un equilibrio entre: la necesidad de acudir a otras racionalidades, como paradigma de la complejidad y la expansión de lo estético, no como reflexión por la belleza o la obra de arte sino como la recuperación del sentir, del sentido, de la sensibilidad.

Lo anterior permite un florecimiento de la vida, ya que sentir la tierra es habitar con, no en, el territorio, comprender la ocupación ontológica que han generado las lógicas de la modernidad y, como momento de oclusión, momento de cerrar este texto pero abrir nuevas construcciones que permitan el florecimiento de la vida, se deben asumir posturas en contra del capital y a favor de la vida, poner en equilibrio el pensamiento, reflejado en las racionalidades y posturas científicas, y el sentir, expresado en nuestra relación con la naturaleza que somos, dos expresiones de una misma relación entre cultura - ecosistema.

Que el único fuego que exista sea el espíritu del
florecimiento...

NOTAS:

¹ Cuento titulado "Cronopio y Flor", en Cortázar, J. (1962). *Historias de Cronopios y Famas*. Buenos Aires: Alfaguara.

² Ángel Maya, A. (1996). *El reto de la Vida*. Bogotá: Ecofondo.

³ Ángel Maya, A. (2002). *El retorno de Ícaro: una propuesta de filosofía ambiental*. Bogotá: PNUD/PNUMA/Universidad Nacional de Colombia.

⁴ Algunas propuestas, específicamente en la administración, se encuentran en Ramírez, L. (2017). *Organización Ambiental, emergencias desde Cronopios*. Manizales: Tesis de maestría. Universidad Nacional Sede Manizales.

⁵ Esto se expresa en el prefacio de Heidegger, M. (2004). *¿Qué es la filosofía?* (J. Escudero, Trad.) Barcelona: Herder.

⁶ Se puede expandir la reflexión visitando el texto Brailovsky, A. (2004). *Esta, Nuestra Única Tierra: Introducción a la ecología y el medio ambiente*. Buenos Aires: Maipue.

⁷ Reflexiones expresadas en Duque, F. (2008). *Habitar la tierra*. Madrid: Abada.



VOLVER

* Administrador de **E**mpresas, Universidad Católica de Pereira y MSc en Administración, Universidad Nacional de Colombia. Docente en la Fundación Universitaria Comfamiliar Risaralda.

IMAGINACIÓN O BARBARIE

Reseña

✓ TU PARTIDA. Guía para el duelo

202-204

Fredes Muñoz, Enf. CR Marcela y Chigó Olivares, Ps. Suyén: Equipo de Salud del Hospital Dr. Luis Calvo Mackenna. Santiago de Chile. 2019

Por Juan Carlos Rauld Farías



ÍNDICE





Una opinión en contra de la tecnificación de la vida

Reseña de: Fredes Muñoz, Enf. CR Marcela y Chigó Olivares, Ps. Suyén: *Tu partida*. Guía para el duelo. Equipo de Salud del Hospital Dr. Luis Calvo Mackenna. Santiago de Chile. 2019

Juan Carlos Rauld Farías*

(Universidad de las Américas)



En el presente texto pretendo realizar un breve comentario al libro *Tu partida*, recientemente publicado por el Hospital Luis Calvo Mackenna. Esta institución es uno de los centros pediátricos de salud infantil de mayor complejidad en Chile. El libro de la psicóloga Suyen Chigó y de la enfermera Marcela Fredes, fue presentado en la unidad de cuidados intensivos del hospital y tuvo lugar el 20 de diciembre de 2019, por medio del apoyo de la gestión clínica de la Unidad de Medicina Integrativa. Pese a que la institución salubrista es un centro de alta complejidad médica, y que por consiguiente, los equipos profesionales de las diversas unidades clínicas, están compuestos por profesionales de alto rigor y formación académica, el año 2018 fallecieron, -por heterogéneas razones-, 50 niños en este centro de salud. En tal contexto, fui invitado a presentar la publicación y me correspondió sostener un breve comentario, el que en esta ocasión extiendo a ustedes¹.

En *Tu partida*, las autoras nos presentan un problema de amplia profundidad y espesor para la salud pública, a saber, el duelo ante la muerte de un hijo. Antes bien, conviene hacer una aclaración al lector. *Tu partida* no es en ningún caso un manual de duelo. La idea de manual sugiere una

instrucción a seguir o un plan que procedimentalmente debiéramos realizar. De hecho, la palabra manual designa algo que es fácil de hacer por nosotros mismos. La pregunta en torno a cómo lidiar con la muerte de nuestros hijos, sugeriría entonces, la idea de una experiencia manualizable por las ciencias médicas y terapéuticas que intervienen y gobiernan los cuerpos.

A mi juicio, es necesario entonces advertir el libro como una guía, pues las autoras son enfáticas en señalar que el lector podrá tomar de él lo que considere necesario, para luego "descartar lo que creas que no es para ti. Nadie puede definir como debes vivir tu propia experiencia".²

En mi opinión, se debe evitar que las ciencias clínicas del comportamiento, destruyan la experiencia íntima del sujeto. Tal destrucción equivaldría a que el psicólogo o el psiquiatra le dijeran a usted cuándo y cómo debe vivir su duelo, bajo qué condiciones es patológica la vivencia, para luego dar por superada, -la irreductible-, muerte de un hijo. Así pues, el duelo se expresaría en una tecnificación y clinicalización de la experiencia. Mera destrucción del arte de vivir.

Con gran esfuerzo pedagógico las autoras han instalado en la salud pública, una reflexión que busca dialogar con todos aquellos que lo requieran. En su iniciativa, no solo se han interrogado en torno a la muerte en tanto que problema común a la existencia humana, sino que han identificado distintos tipos de duelos. En esta comprensión, no tan solo han desmitificado la presencia de mitos, sino que fundamentalmente han pretendido acompañar terapéuticamente el sufrimiento que acompaña a los padres y sus familias.

En dicha comprensión, tanto ética como intelectual, no solo han ampliado la comprensión psíquica de la muerte en tanto que trauma; también han planteado un abordaje creativo y humanizado a un problema que atraviesa la experiencia clínica

en la salud pública. En tal sentido, las autoras, -me parece-, han contribuido a un diálogo constructivo y esperanzador con los padres de los pacientes, humanizando y dignificando su experiencia al otorgarle rostro a la muerte infantil. Y ella, es una de las principales riquezas de la guía.

En mi opinión, las autoras han querido acompañar un problema cotidiano e irresoluble en la salud pública, distanciándose de la impersonalidad institucional y técnica de los protocolos establecidos, minimizando con ello, los efectos impersonales y burocráticos de la muerte infantil como experiencia clínica. Según Chigó y Fredes, será posible ahora, realizar entonces desde la salud pública, un acompañamiento generoso al problema del dolor del otro. Este es el principal mérito del libro como guía: estar destinado a todos quienes hayan atravesado la ausencia infinita de la muerte de un hijo.

NOTAS

¹ <http://www.calvomackenna.cl/noticias/noticia.php?lanzan-libro-tu-partida-un-libro-para-enfrentar-el-duelo-de-hijos-e-hijas>

² **M**arcela Fredes y Suyen Chigó. Tu partida, página 3. Puede consultarse el libro en formato digital en el siguiente link https://issuu.com/hospitalcalvomackenna/docs/gui_a_para_el_duelo_p__2019



ÍNDICE

IMAGINACIÓN O BARBARIE

Pictópos Koinós

Autor: David Manuel Robles

207

Sin título

Colección de Javier Diz Casal



ÍNDICE







Nuestros colaboradores en esta edición

Consulta el perfil académico de los colaboradores miembros de la RIIR en <https://imaginariosyrepresentaciones.com/miembros/>

- ✓ Alejandro Osorio Rauld *Universidad Complutense de Madrid*
- ✓ Tomás Moulian *Universidad Academia de Humanismo Cristiano*
- ✓ Manuel Antonio Garretón *Universidad de Chile*
- ✓ Carlos Huneeus *Universidad de Chile*
- ✓ Octavio Avendaño *Universidad de Chile*
- ✓ José Miguel Neira Cisternas *Instituto Nacional Barros Arana*
- ✓ Rodrigo Karmy Bolton *Universidad de Chile*
- ✓ Mauro Salazar *Fundación de Estudios Laborales*
- ✓ Iván Torres Apablaza *Universidad de Chile*
- ✓ Karen Glavic *Universidad de Chile*
- ✓ Juan Carlos Rauld Farías *Universidad de las Américas*
- ✓ Luisa Bustamante *Universidad de Chile*
- ✓ José Luis Riquelme Salazar *Universidad Andrés Bello*
- ✓ Tamara Hernández Juárez *Universidad Centro Americana*
- ✓ Mauricio Muñoz *Universidad de Santiago*
- ✓ Erika Saldaña Pérez *UNAM*
- ✓ Carlos Arturo Blandón Jaramillo *Instituto de Capacitación Comfamiliar Risaralda*
- ✓ Fredy Fabián Gracia Monroy *Instituto de Capacitación Comfamiliar Risaralda*
- ✓ Cruz Edilia Ramírez Taborda *Instituto Comfamiliar*
- ✓ Beatriz Elena Díaz Arenas *Instituto Comfamiliar*
- ✓ José Ángel Bergua Amores *Universidad de Zaragoza*
- ✓ Laura Moya *Universidad de Zaragoza*
- ✓ Maribel Casas *Universidad de Zaragoza*
- ✓ David Pac *Universidad de Zaragoza*
- ✓ Juan Miguel Báez *Universidad de Zaragoza*
- ✓ Jaime Minguijón *Universidad de Zaragoza*
- ✓ Iván López *Universidad de Zaragoza*
- ✓ Diego Gastón *Universidad de Zaragoza*
- ✓ Francisco Javier Gallego Dueñas *RIIR*
- ✓ Ángel Enrique Carretero Pasín *Universidade de Santiago de Compostela*
- ✓ Vicente López Magnet *Centro de Estudios Sociales y Políticos del Club Social y Deportivo Colo-Colo*
- ✓ Javier Diz Casal *Universidad Isabel I*



Información editorial

Imaginación o Barbarie es el boletín de la Red Iberoamericana de Investigación en Imaginarios y Representaciones (RIIR), con el aval de la Facultad de Sociología de la Universidad Santo Tomás-Colombia.

Equipo editorial:

Dirección

Javier Diz Casal *Universidad Isabel I*

Felipe Andrés Aliaga Sáez *Universidad Santo Tomás*

Ángel Enrique Carretero Pasín *Universidade de Santiago de Compostela*

Edición

Sindy Paola Díaz Better *Universidad Pedagógica Nacional*

Francisco Javier Gallego Dueñas *RIIR*

Coordinación

Carol Ramírez Camargo *Universidad de La Salle*

Alejandro Osorio Rauld *Universidad Complutense de Madrid*

Editado en:

Bogotá D.C. Colombia

Universidad Santo Tomás

Facultad de Sociología

Carrera 7 No. 51 A -11

5878797 Ext. 1541

ISSN 2539-0589

Licencia CreativeCommons

Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada

CC BY-NC-N



UNIVERSIDAD SANTO TOMÁS
PRIMER CLAUSTRO UNIVERSITARIO DE COLOMBIA



CONVOCATORIA

3^{er} Workshop Internacional

INVESTIGACIÓN EN IMAGINARIOS Y REPRESENTACIONES

Universidad Autónoma Metropolitana
Casa Rafael Galván
Ciudad de México

La Red Iberoamericana de Investigación en Imaginarios y Representaciones (RIIR) y la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM), convocan a los investigadores de la Red y a todos los interesados a participar en el 3^{er} Workshop Internacional: Investigación en Imaginarios y Representaciones.

Objetivos

Generar sesiones de discusión en torno a los Grupos de Trabajo de la Red con el objetivo de fortalecer los vínculos entre los investigadores.

Fomentar la discusión teórica y metodológica en torno a los Imaginarios y las Representaciones.

Conferencias Magistrales.

Grupos de trabajo

Comunicología
Turismo
Política
Identidades
Juventudes
Tecnología
Teoría y metodología
Migraciones
Estudios Urbanos
Género, cuerpo y sexualidad
Movimientos sociales
Educación



Organizan

Departamento de Sociología UAM Iztapalapa
Departamento de Sociología UAM Azcapotzalco
Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla
Universidad Autónoma de Querétaro

Red Iberoamericana de Investigación en Imaginarios y Representaciones (RIIR)



Registro de resúmenes:
30 de noviembre de 2019 al 29 de febrero de 2020

Mayor información:
<https://imaginariosyrepresentaciones.com/workshop/2019-2/>

SE AMPLIA PLAZO DE RECEPCIÓN DE RESÚMENES al 15 de ABRIL de 2020

Mayores informes en <https://imaginariosyrepresentaciones.com/>